

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLI Enero-Febrero 2014 Núms. 1-2

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2014

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto disponiendo que la imagen de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora sea coronada canónicamente	5
Decreto por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2014	7
Carta pastoral para la Campaña de Manos Unidas 2014	8
Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":	
- Nº 180 – Domingo, 5 de enero	11
- Nº 181 – Domingo, 19 de enero	13
- Nº 182 – Domingo, 2 de febrero	14
- Nº 183 – Domingo, 16 de febrero	15
Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis al Óbolo de San Pedro	17

Secretaría General

Defunciones: D. Gregorio Gallego Contra, D. Benito Peláez Velasco y D. Mario Manso García	17
---	----

Información Diocesana

Cáritas de Zamora: "tenemos que generar esperanza"	20
Cáritas trabaja en la animación comunitaria: solidaridad en red	23
La Escuela de Novios comienza su andadura en enero	26
Nuestra Madre de las Angustias será coronada el 20 de septiembre	28
Infancia Misionera: una llamada a los más pequeños	31

San José Obrero: cincuenta años en medio del pueblo	32
Una catequesis para “enseñar a ser cristianos” .	34
Las tablas del retablo de San Nicolás de Castroverde de Campos, expuestas en el Museo Diocesano	36
La renovación de la Iglesia, tema de las XII Jornadas Diocesanas	39
IV Jornada de Duelo: “Acompañar con humanidad en el final de la vida”	40
Religiosos de Zamora: espiritualidad desde los márgenes	42
Los archivos diocesanos recibieron más de 6.500 consultas en 2013	43
Manos Unidas lanza su nueva campaña	45
Cuatro grandes películas para la VI Semana de Cine Espiritual de Zamora	47
XII Jornadas Diocesanas. Obispo de Zamora: “la misión corresponde a todos los cristianos”	50
Jornada de formación y convivencia de catequistas: Después de la confirmación, ¿qué? .	54
XII Jornadas Diocesanas. María Teresa Compte: “en el amor nos jugamos la radicalidad de nuestra fe”	55
XII Jornadas Diocesanas. Emilio Justo: “la fe es un encuentro que abre un nuevo horizonte”	58
El Papa reconoce las “virtudes heroicas” de Sor Rocío, religiosa cuyos restos están en Toro...	62
Zamora aporta 12 obras de arte a Las Edades del Hombre de Aranda de Duero	65
La Pastoral de la Salud, lugar privilegiado de la caridad	68
Beato Álvaro de Córdoba, el zamorano que “inventó” el Vía Crucis	70
El Santo Cristo de la Catedral vuelve restaurado	72
El obispo de Zamora se encontrará con el Papa Francisco el 27 de febrero	75
El obispo de Zamora, con el Papa: “una visita extraordinaria”	77

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» <i>Fidelis dispensator et prudens</i> para la constitución de una nueva estructura de coordinación de los asuntos económicos y administrativos de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano	79
Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz	81
Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014	93
Mensaje para la XXII Jornada Mundial del Enfermo	98
Mensaje al presidente ejecutivo del foro económico mundial con ocasión de su reunión anual en Davos-Kloster (Suiza)	100
Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede	102
Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe	109
Discurso a los representantes del Camino Neocatecumenal	111
Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica	113
Discurso a la reunión de la Congregación para los Obispos	115
Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina	123
Carta a las Familias, en la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo	126

Conferencia Episcopal Española

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

Mensaje para la Semana de oración por la unidad de los cristianos	128
---	-----

Comisión Episcopal de Migraciones

Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado	133
<i>Comisión Episcopal para la Vida Consagrada</i>	
Presentación de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	138
<i>Oficina de Información</i>	
La CEE presenta la campaña “Ha100do un mundo mejor”	139
Mons. Fernando Sebastián Aguilar, nuevo Cardenal	141
Comunicado final del encuentro de obispos de Conferencias Episcopales con la Asamblea de Tierra Santa	143
Nota de prensa final de la CCXXX reunión de la Comisión Permanente	145
El Papa Francisco recibe a todos los obispos españoles el próximo 3 de marzo	150
Aumenta el porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia católica	151
El presidente de la Conferencia Episcopal Española envía cartas de condolencia a las autoridades de la iglesia en Ucrania	153



El jueves, 27 de febrero de 2014, en el marco de la Visita “
Ad Limina Apostolorum”
de los obispos de España al papa **Francisco**,
el obispo de Zamora, Mons. **Gregorio Martínez Sacristán**,
ha tenido ocasión de saludar personalmente al Santo Padre
y de dialogar con él sobre la situación actual de la Diócesis.

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO DISPONIENDO QUE LA IMAGEN DE NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS DE ZAMORA SEA CORONADA CANÓNICAMENTE

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ZAMORA,

La devoción a Nuestra Madre de las Angustias hace de ella una de las principales advocaciones marianas de la ciudad de Zamora, muy popular a lo largo de gran parte de la historia reciente. Un elemento fundamental de esta devoción es la existencia de capilla propia, caso único en las imágenes zamoranas. Esa devoción ha estado secularmente ligada no a una imagen –a lo largo de la historia hubo al menos tres– sino a un Misterio Mariano: la participación de la Santísima Virgen María en la Pasión Redentora de su Hijo. Es significativo que los zamoranos invocan a esta imagen simplemente como “Nuestra Madre”.

La Santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los Santos, y con frecuencia ha orientado a los fieles sobre el significado de ese culto.

La veneración de las imágenes de Santa María Virgen frecuentemente se manifiesta adornando su cabeza con una corona real. La costumbre de representar a la Santísima Virgen ceñida con corona real data de los tiempos del Concilio de Éfeso, y fue propagada en Occidente por los fieles, religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Y al generalizarse esta costumbre, se organizó el rito para la coronación de las imágenes de Santa María Virgen, incorporándose a la Liturgia Romana.

Con este rito, reafirma la Iglesia que “Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina, ya que es Madre del Hijo de Dios, Rey del Universo, colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de

Cristo y miembro supereminente de la Iglesia” (Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, Ritual de la coronación de una imagen de Santa María Virgen, 14 de febrero de 1983).

Corresponde al Obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad cristiana, juzgar sobre la oportunidad de coronar a una imagen de la Santísima Virgen, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino culto litúrgico y el apostolado cristiano.

Por ello, estudiada la solicitud y la memoria justificativa que se adjunta, presentadas por la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, estimamos que se reúnen los requisitos oportunos para admitir esta solicitud.

Teniendo lo expuesto anteriormente, por el presente:

DECRETO

En virtud de las facultades que nos son concedidas en el Decreto de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, de 25 de marzo de 1973, **disponemos que la imagen de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, sea coronada canónicamente**, según lo dispuesto en el Ritual de la Coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, aprobado por la Santa Sede.

Dicha ceremonia tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral de Zamora, el día 20 de septiembre de 2014.

Confiamos en que este acontecimiento contribuirá a dar a conocer y a honrar más la figura y función de la Virgen María en la Iglesia y de forma especial en nuestra Diócesis y ciudad de Zamora; y sea estímulo para la vida cristiana, acreciente la conciencia y la responsabilidad eclesiales y fomenta el compromiso apostólico y la atención a los pobres y marginados.

Se exhorta a todos los cofrades y devotos de Nuestra Madre a realizar la oportuna preparación espiritual, mediante aquellos actos adecuados para contribuir a que la celebración se realice con intensa piedad y devoción; de forma que de ella resulte un mayor crecimiento de la devoción a Santa María y del compromiso con la vida cristiana.

Dado en Zamora, a diez de enero de dos mil catorce.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

**DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA
REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES EN EL
EJERCICIO DEL AÑO 2014**

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Siguiendo los criterios del Plan Diocesano de Reforma Económica en lo que respecta al Fondo Sacerdotal de Compensación, oída la Comisión de Asesoramiento y Control de dicho Fondo; y con el fin de garantizar una justa y equitativa retribución de los sacerdotes de esta Diócesis de Zamora y atender a su digna sustentación, por el presente:

DISPONGO

Que se efectúe para todos los sacerdotes, cualquiera que sea su situación, una subida total del 3% en la retribución mínima, la cual queda establecida en 880,73 € al mes. La cuantía a percibir por los complementos de función (vicarios, curia, delegados, arciprestes) y de servicios no se incrementará.

En anexo adjunto, elaborado por la Administración Diocesana, se especifican los distintos apartados que configuran la remuneración mensual para el presente año y la tabla de gravamen sobre dicha retribución.

Dado en Zamora, a veintinueve de enero de dos mil catorce.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller-Secretario General

**ANEXO AL DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA
REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES
PARA EL AÑO 2014**

Con carácter general, y por las distintas vías según la situación de cada sacerdote, se garantiza una percepción mensual para todos los sacerdotes de 880,73 €.

Según las distintas situaciones las percepciones serán:

Para los sacerdotes en activo:

Dotación Base: 645,30 €

Complemento sacerdotes activos: 235,43 €

El resto de complementos (Función, Curia, Vicarios, Delegados y Arciprestes, etc.) y de servicios no aumenta.

Para los sacerdotes en activo acogidos a la jubilación civil:

Complemento de jubilado/activo 256,83 €

Para los sacerdotes jubilados:

Complemento de jubilados: 136,83 €

El Kilometraje se establece en 0,29 €

La tabla de gravamen sobre la retribución (Plan Diocesano de Reforma Económica, pág. 45) se establece, a partir de enero del 2014, de la siguiente forma:

Hasta 1.166 €	voluntaria	
De 1.167 € a 1.428 €	20% 52,20 €
De 1.429 € a 1.668 €	40% 95,60 €
De 1.669 € a 1.949 €	60% 168,00 €
De 1.950 € a 2.206 €	70% 179,20 €
De 2.207 € a 2.470 €	75% 197,25 €
De 2.471 € a 2.727 €	70% 179,20 €
De 2.728 € a 3.008 €	60% 168,00 €
De 3.009 € a 3.241 €	40% 95,60 €
De 3.243 € a	20%

Zamora, 28 de enero de 2014

CARTA PASTORAL PARA LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2014

“Un mundo nuevo: proyecto mío y nuestro”

Muy queridos hermanos en el Señor Jesucristo:

Impulsada por su propósito de aportar cada día más aliento y bienes para los hombres más vulnerables, Manos Unidas emprende una nueva

Campaña con la que alcanzar sus objetivos que este año quieren estar marcados por el anhelo expresado en este lema: “*Un mundo nuevo, proyecto común*”, con el que todos nos identificamos. Con este anhelo Manos Unidas pretende encaminarnos hacia la fraternidad universal, que es el horizonte esencial para que avancemos hacia la creación de condiciones de desarrollo integral en todos los pueblos de la tierra. Lo cual requiere estar sostenido en estos principios fundamentales: la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

Además la presente Campaña de Manos Unidas se inserta dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre los cuales se quiere incidir en el que procura “fomentar una alianza mundial para el desarrollo”, que sólo se alcanzará en la medida que se den relaciones que reconozcan y posibiliten la fraternidad de todos los hombres. Por ello Manos Unidas se propone desarrollar todo su trabajo con el fin de que se avance en el reconocimiento de la fraternidad de toda la humanidad para impulsar la implicación de todos en el desarrollo global. Así sólo se progresará en la consecución del desarrollo cuando se camine desde la responsabilidad y del compromiso de todos para que los derechos humanos sean cumplidos, se atiendan los servicios básicos de salud y educación, se garantice la alimentación y se proteja el medio ambiente.

Nuestro mundo actual, como bien conocemos, se encuentra inmerso en la dinámica de la globalización, que debiera posibilitar que todos los hombres y mujeres pudieran acceder a los bienes básicos y se lograra la superación de las injusticias. Pero realmente esto no se ha conseguido aún, de tal manera que permanecen carencias fundamentales, fruto de injusticias, así como se han reconfigurado las desigualdades entre los hombres. Además se ha desarrollado un mundo marcado por la interdependencia, en el cual se reconocen cuatro maneras diferentes de estar o de vivir:

Por un lado, el mundo de los pobres estructuralmente crónicos: las personas que llevan tiempo sumidos en múltiples carencias, que pueden ser cerca de dos mil millones de seres humanos. Por otro, el mundo individualista de la comodidad y la satisfacción: las personas que tienen acceso con abundancia a condiciones básicas de vida, y controlan mayoritariamente la economía, la información, la política y la cultura. Por otro, el mundo de la violencia activa y latente: donde están presentes el terrorismo y la violencia organizada, la trata de personas, la explotación de las personas o la esclavitud laboral. Y por otro, el mundo receptivo a gestos y signos de esperanza; ya que son muchos quienes tratan de superar la resignación que inmoviliza, generando iniciativas de compromiso a favor

del bien común, desarrolladas por numerosos voluntarios, por instituciones solidarias, y por movimientos y redes sociales; todos los cuales apuestan y se implican por un mundo mejor, y que están presentes en el Norte y en el Sur.

Para hacer frente a las grandes carencias y deficiencias que persisten en nuestro mundo es necesario decidirse por buscar un nuevo modelo de desarrollo que sea humano, con vistas a ir construyendo un mundo nuevo que sea más justo y equitativo. Esto conlleva asumir un nuevo modelo de desarrollo integral y sostenible que ha de estar caracterizado por ser un proceso en el que cada persona crezca en la conciencia de su dignidad, igualdad y responsabilidad para gestionar la propia vida y cuidar la vida de los otros desde la verdad, la justicia, la paz y el amor. Este proceso se realizará en todas las dimensiones de la vida social: educación, economía, cultura y espiritualidad; y promoviendo procesos que potencien la solidaridad y la donación generosa de los individuos y las comunidades. Además ha de beneficiar a todos y cada uno de los hombres, con preferencia a los más pobres. Así como ha de ser viable para las personas de hoy y de mañana; por lo tanto, un desarrollo que salvaguarda los bienes comunes y los administra con responsabilidad, pensando en el presente y en el futuro.

Para alcanzar el objetivo que Manos Unidas se plantea en esta Campaña está firmemente enraizada en la convicción que es Dios, quien primera y fielmente, se ha propuesto, así como nos está capacitando y exigiendo a todos los hombres, este proyecto: un mundo nuevo en que se extienda a todos la fraternidad entre los hombres y entre los pueblos. Esto se concreta para esta Organización Católica: continuar trabajando a favor del desarrollo integral y sostenible, centrándose en tres ámbitos que procuran el bien común: la defensa de los derechos humanos, la atención a las personas y comunidades más vulnerables y la creación de espacios de diálogo entre las culturas.

Por lo cual Manos Unidas nos invita a asumir que sólo iremos generando “*un mundo nuevo*” en la medida que este anhelo constituya y sea ya acogido comprometidamente como un “*proyecto común*”, o sea, aunando y compartiendo esfuerzos personales y colectivos. Para esto nos alienta y nos propone involucrarnos expresamente en bien de la fraternidad, es decir, de la creación y el cultivo de relaciones humanas. Esto supone que a nivel personal: desterremos la “lógica del interés” y cultive-mos la “lógica del don”; promovamos la cultura del “cuidado del otro”, frente a la insensibilidad frente al sufrimiento ajeno; apoyemos el consumo austero y solidario, frenando la cultura del consumo compulsivo y su-

perfluo; cambiemos la excusa resignada: “no puedo cambiar el mundo”, por la decisión “puedo hacer lo que está en mi mano” en los más diversos ámbitos de nuestra vida; promovamos actitudes de acogida, cooperación, diálogo y respeto, frente a la tendencia a la competitividad y el conflicto; fomentemos la “cultura de la vida” y la familia, frente a la fractura social y el individualismo; salvaguardemos el carácter trascendente de la persona; y antepongamos la lógica de los derechos humanos fundamentales, los deberes y la responsabilidad, a la lógica del individualismo, los derechos particulares y las apetencias inmediatas.

Reconocemos que con todas estas propuestas sí que se construye un mundo nuevo, por ello sintámonos interpelados a asociarnos al llamamiento de Manos Unidas, asumiendo sus iniciativas, lo cual significa implicarnos generosamente con ella para que su proyecto lo vivamos como algo propio a través de nuestra colaboración particular.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 180 - Domingo, 5 de enero 2014

Muy queridos amigos:

Los cristianos proseguimos viviendo el tiempo de la Navidad, con el propósito de acercarnos cada vez más al Niño que nace en las afueras de Belén, en el cual por la fe reconocemos que Dios ha tomado nuestra condición humana para así mostrarnos hasta dónde llega su amor por cada uno de los hombres, asemejándose a nosotros. Por la Navidad redescubrimos la voluntad de Dios: adentrarse plenamente en la vida humana, ya que Jesús es la presencia encarnada del Creador y Señor de todo, de modo que haciéndose uno de los nuestros Cristo está acercándose a cada ser humano, para que cada uno llegue a percibir que Dios lo siente y lo aprecia de modo incondicional.

Mirando a Jesús en su humildad de Belén se nos descubre la predilección de Dios por los débiles y marginados, lo cual implica que la Navidad ha de ser celebrada desde esta dinámica que marcará también toda la trayectoria humana de Cristo, de manera que en su palabra y en su ac-

tuar mostrará su preferencia por los hombres necesitados. Así la Navidad nos ayuda a redescubrir que el Hijo de Dios se ha hecho hombre en debilidad, es decir, que ha escogido voluntariamente este camino de vida en fragilidad y dependencia de los otros, para así enseñarnos y encaminarnos a tomarlo en nuestro propio itinerario vital y para llevarnos junto a cuantos se encuentran débiles.

Por eso acoger al Niño de Belén implica asumir sus preferencias, entre las cuales sobresale su solicitud por los hombres que se encuentran viviendo alguna experiencia de sufrimiento o que son objeto de cualquier tipo de injusticia, para acercarse con compasión hacia todos ellos a fin de que experimenten que alguien los está queriendo.

A partir de esta predilección de Jesús por los más vulnerables, los cristianos estamos llamados a revivir este movimiento amoroso de Cristo. Esto supone que la celebración de su Nacimiento nos impulse en nuestro compromiso de caridad hacia quienes nos están necesitando, ya que en cada uno de ellos descubrimos al Hijo de Dios. Por ello nos corresponde abrirnos a esta sensibilidad que Jesús nos muestra y nos reclama, dejándole y pidiéndole que nos conceda su mirada compasiva hacia aquellos que están carentes de lo imprescindible o de quienes han llegado a una vida desfigurada.

Esto supone que a todos los cristianos la Navidad nos está dirigiendo hacia aquellos hombres y mujeres en las variadas condiciones de marginación del presente, que pueden sernos cercanos, como es la experiencia dramática de abundantes hogares donde la carencia de trabajo de sus miembros les ha llevado a situaciones infrahumanas.

Sintámonos, por tanto, apremiados por el Niño de Belén a reconocer su apacible rostro en el de quienes están viviendo las experiencias de debilidad que contradicen la dignidad humana: como la de los abandonados, las personas sin techo, los niños gestados a quienes se les arranca la vida, los extranjeros rechazados, y así cada hombre o mujer afectados por la pobreza material y espiritual, ya que en todos ellos se nos da la oportunidad de cuidar y levantar una imagen viviente del Hijo de Dios y Señor nuestro.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 181 - Domingo, 19 de enero 2014

Muy queridos amigos:

Coincidiendo con la pasada solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el Papa Francisco hacía pública su primera Exhortación Apostólica: “*Evangelii gaudium*” (*La Alegría del Evangelio*), por la cual nos ofrece a todos los católicos una extensa y provechosa reflexión sobre el “*anuncio del Evangelio en el mundo actual*”. Con esta Exhortación el Papa quiere incidir sobre la evangelización en el presente, para esto ha retomado, con su estilo interpelante, sencillo y sugestivo, las clarividentes aportaciones de sus predecesores, los Pontífices: Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Más que realizar una síntesis orgánica de esta Exhortación, quiero recordaros algunas de las afirmaciones más remarcadas en ella, con la invitación a que cada cristiano se acerque directamente al texto papal, buscando asimilar las motivadoras orientaciones que nos dirige a acrecentar nuestra conciencia y obra evangelizadoras.

Hay una convicción que sobresale a lo largo de toda la Exhortación: la evangelización es la obra de toda la Iglesia, para la cual ha de consagrarse íntegra y renovadoramente, ya que al anunciar continuamente el Evangelio la comunidad cristiana experimenta el gozo de realizar el mandato misionero de Cristo. Así el Papa quiere infundir en todos los cristianos un renovado dinamismo misionero o conversión pastoral que nos impulse a irradiar, en todos los contextos y experiencias humanas, la Buena Noticia de Cristo, que es iluminadora, liberadora y salvadora para cada persona.

Recuerda el Papa que la evangelización es misión de todo el Pueblo de Dios, por lo cual apremia hacia una Iglesia en que todos sus miembros se sientan y vivan como “*discípulos misioneros*”. O sea, desde su Bautismo cada creyente es discípulo del único Señor y misionero para cada hombre. Lo cual implica que en la obra evangelizadora ha de primar un anuncio de “*persona a persona*”, es decir, un diálogo respetuoso del otro y con el coraje de testimoniarle al Dios vivo. Además la evangelización priorizará el anuncio del núcleo del mensaje cristiano: el Dios Padre misericordioso que ha salido al encuentro del hombre en su Hijo muerto y resucitado, haciéndolo hijo suyo así como hermano de cada persona, sobre todo de los más pobres.

Por lo cual, evangelizar implica también el anuncio y el ejercicio de la justicia social por parte de cada cristiano y del conjunto de la Iglesia, verificándose el envío de Cristo: evangelizar prioritariamente a los po-

bres. Así esta Exhortación nos impulsa a acrecentar el compromiso por el desarrollo de los marginados de la sociedad, tratando de hacer efectivo el principio de la solidaridad; así como a trabajar a favor del bien común y de la paz social, avanzando en la unidad entre los todos los hombres y pueblos.

Para asumir y mantenernos en este dinamismo misionero, el Papa nos señala que se requiere una cuidada vida espiritual, que la describe como el encuentro personal con Jesús, por el cual nos sentimos amados por Él para así ser enviados a hacerlo presente. Por ello leamos receptivamente esta Exhortación para que modele nuestra vida cristiana.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 182 - Domingo, 2 de febrero 2014

Muy queridos amigos:

Con toda la Iglesia celebramos este día la Fiesta de la Presentación de Jesucristo en el Templo, en la cual recordamos aquel pasaje evangélico en el cual los esposos, José y María, acuden al Templo de Jerusalén para ofrecer a Dios a su hijo primogénito: el niño Jesús, conforme la ley del pueblo judío, al que ellos pertenecen. Por este gesto Jesús es llevado hasta el Santuario central de la piedad hebrea, en donde simbólicamente es entregado a Dios, comenzando a verificarse que la vida entera de Cristo estará dedicada íntegramente a cumplir la voluntad de su Padre Dios.

Con su Presentación en el Templo se testimonia que Jesús es el Consagrado de Dios para desarrollar una misión salvadora a favor de su pueblo y de los hombres de todos los pueblos, ya que en su persona convergen la Antigua y la Nueva Alianza.

Reconociendo a Jesús como quien ha sido consagrado para hacer presente a Dios en medio de la vida de los hombres, encuentra su sentido que en esta Fiesta haya sido fijada la Jornada de la Vida Consagrada, que es una de las vocaciones del ser cristiano con la que el Señor Jesús enriquece a su Iglesia para así seguir realizando su obra por medio de los consagrados. Por tanto, la Vida Consagrada encuentra su identidad en referencia con la donación plena de Jesús al Padre para ejercitar la misión confiada. O sea, que los cristianos que han asumido este modo peculiar de seguimiento del Señor están llamados, sobre todo, a la entrega íntegra y definitiva de su existencia a Dios para vivir imitando a su Hijo. Así los

consagrados se caracterizan por reproducir radicalmente en su vida el modo propio de vida que desarrolló el Señor en su existencia terrena; o sea, estos consejos evangélicos: la castidad, la pobreza y la obediencia.

Con esta Jornada de la Vida Consagrada todos los cristianos redescubrimos la belleza de la entera consagración a Dios, ya que en ella se refleja la capacidad iluminadora y transformadora del Señor, de tal modo que modela la vida de numerosos creyentes haciéndolos reflejo de su luz en medio de la historia. Por eso hoy le agradecemos a Dios que continúe suscitando a hombres y mujeres que nos dirigen esta llamada profética: aceptar la primacía de Dios, ya que sirviéndole a Él viven gozosos.

Por ello la misión primordial de los consagrados conlleva: ser los creyentes que nos remiten a Dios, de modo que su presencia en la comunidad cristiana y enviados al mundo, nos sirve de orientación para caminar, como ellos, buscando esforzada y gozosamente a Dios. En verdad nos sentimos agraciados por la abundante presencia de consagrados en nuestra Iglesia Diocesana, ya que ellos nos testimonian la vitalidad de su vocación. A la que nos muestran su gran diversidad: los sacerdotes religiosos y los religiosos hermanos, las monjas de vida contemplativa, las religiosas de vida activa, presentes en múltiples ámbitos de la vida pastoral o el servicio caritativo, y también los miembros de los institutos seculares. Por nuestra parte le pedimos a Dios que los consagrados sigan viviendo alegres, fervorosos y serviciales dentro de nuestra Iglesia.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 183 - Domingo, 16 de febrero 2014

Muy queridos amigos:

Cada año el día 22 de Febrero la Iglesia Católica celebra la Fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro, que conmemora la misión que el Señor Jesús confió a este apóstol, otorgándole el primado sobre el colegio apostólico y sobre toda la Iglesia, y que este año, por mi parte, la viviré en Roma iniciando una Visita muy relevante. Esta presencia en Roma tiene como fin realizar la llamada: Visita “*ad limina apostolorum*”, que los Obispos de todas las Iglesias diocesanas debemos cumplir regularmente, de modo que la desarrollaré del 24 de Febrero al 3 de Marzo, por lo cual ya os la anuncio.

La Visita “*ad limina apostolorum*” ha de ser comprendida como una peregrinación espiritual y pastoral que los Obispos realizamos a la Sede

Apostólica, ya que ésta guarda los venerados sepulcros de los príncipes de los Apóstoles: San Pedro y San Pablo, y en esta Iglesia permanece el ministerio petrino en la persona del Papa. Por eso la finalidad principal de esta Visita consiste en reforzar la unidad eclesial de cada Iglesia local, representada por su Obispo, y la Iglesia primada de Roma, que está presidida por su Obispo, el cual es el sucesor del Apóstol San Pedro. De tal modo que el Papa ejerce la misión de ser el Pastor Universal y el Maestro en la fe de toda la Iglesia. Es decir, la Visita “*ad limina*” quiere expresar la catolicidad de todas las Iglesias diseminadas por el mundo que, vinculadas a la Sede Romana, forman el único pueblo santo de Dios, viviendo la comunión en la fe, la esperanza y la caridad cristianas.

Con vistas a preparar esta Visita, he preparado y remitido a la Santa Sede una Relación o Informe pormenorizado sobre la configuración, situación, miembros y proyectos de nuestra Diócesis, para que el Pastor Universal conozca nuestra realidad.

Mientras que el desarrollo fundamental de la Visita “*ad limina*” se centrará en tres acciones más significativas: por un lado la Peregrinación a las basílicas romanas de San Pedro y San Pablo, para confesar la fe ante los sepulcros de estas “columnas” apostólicas. Además está previsto el Encuentro con el Papa, mostrándole así la adhesión de toda nuestra comunidad diocesana al Pastor Universal. Y también realizaré la Visita a diversos Dicasterios de la Curia vaticana; o sea, acudiré a algunos organismos al servicio del Papa para la unidad y el gobierno del conjunto de la Iglesia.

Por mi parte esta Visita “*ad limina*” constituye una novedad, ya que es la primera vez que la realizo personalmente, ya que la precedente tuvo lugar el año 2005, por lo cual estoy anhelante y expectante por llevarla a cabo. Siento que mi peregrinación a la Sede Apostólica implica que llevo conmigo a toda nuestra Iglesia de Zamora, por esto así se la presentaré orgulloso al Papa Francisco, expresándole nuestra viva comunión a su persona. Por lo cual os encomiendo a todos los fieles que oréis abundantemente para que esta Visita sea muy fructífera para mí, vuestro Pastor, y también para cuantos integramos nuestra Diócesis, a fin de crecer en nuestra identidad católica, y en la misión apostólica de sembrar el Evangelio en el mundo presente.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

**AGRADECIMIENTO DE LA SANTA SEDE
POR LA APORTACIÓN DE LA DIÓCESIS
AL ÓBOLO DE SAN PEDRO**

Vaticano, 17 de enero de 2014
NN. 29.387 129.388

Señor Obispo:

A través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica de ese País, y en nombre de la Diócesis de Zamora, ha tenido la amabilidad de hacer llegar la cantidad de 2.434,80 euros, para el Óbolo de San Pedro, y una contribución de 4.000 euros destinada a las necesidades de la Santa Sede, según la norma del canon 1271 del C.I.C. Dichas sumas se contarán en el balance del año 2013.

El Papa Francisco manifiesta su agradecimiento a Vuestra Excelencia y a cuantos están confiados a su solicitud pastoral por esta muestra de solidaridad eclesial, al mismo tiempo que suplica que continúen rezando por él y por los frutos de su servicio a la Iglesia. Con estos deseos, el Sumo Pontífice imparte con afecto la Bendición Apostólica, prenda de copiosos dones divinos.

Me valgo de la circunstancia para renovarle, Señor Obispo, mi consideración y cordial estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

† Mons. Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora
ZAMORA

Secretaría General

DEFUNCIONES

D. Gregorio Gallego Contra

Falleció en Zamora, el 2 de febrero de 2014, a los 99 años de edad y 75 de sacerdocio. Pertenecía a la Asociación de Sufragios Mutuos.

Biografía:

Nació en Torres del Carrizal, el 28 de noviembre de 1914. Fue ordenado presbítero el 6 de noviembre de 1938. Licenciado en Derecho Canónico. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de Fuentesauco, el 2 de septiembre de 1939. Ecónomo de Monfarracinos, el 25 de febrero de 1941. Profesor del Seminario, el 3 de octubre de 1945. Secretario y Bibliotecario del Seminario, el 1 de octubre de 1946. Fiscal General o Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo, el 5 de diciembre de 1946. Notario mayor de la Curia Diocesana, el 23 de enero de 1948. Según convenio con la Santa Sede, es confirmado en el cargo de Profesor de Historia Eclesiástica, Bellas Artes, Arqueología y Liturgia Dominical, el 19 de noviembre de 1947. El 4 de septiembre de 1948, tomó posesión de una canojía simple de oposición de la S.I. Catedral de Zamora. Delegado Episcopal para Asuntos Económicos, el 2 de junio de 1972. Vicario General de la Diócesis, el 25 de octubre de 1975. Arcediano de la S.I. Catedral de Zamora, el 23 de enero de 1976, toma posesión el 31 de enero de 1976. Cesa como Vicario General, el 25 de julio de 1977. Jubilado, Arcediano emérito de la S.I. Catedral de Zamora, el 30 de junio de 1985.

d.e.p.

D. Benito-Antonio Peláez Velasco

Falleció en Zamora, el 11 de febrero de 2014, a los 85 años de edad y 61 de sacerdocio.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios Mutuos y a la Unión Apostólica.

Biografía:

Nació en Zamora, el 28 de octubre de 1928. Presbítero, el 6 de julio de 1952. Realizó estudios de Filosofía en Zamora y de Teología en Salamanca (entró con Bachillerato civil). Licenciado en Teología en 1952. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Prefecto de disciplina del Seminario Mayor, el 12 de septiembre de 1952. Director Espiritual del Seminario Mayor y Profesor de Ascética y Mística, el 12 de septiembre de 1955. Cesa en estos cargos y es nombrado Vicario Pastoral en septiembre de 1967. Al mismo tiempo Capellán de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos. Cesa de Vicario Pastoral, el 1 de febrero de 1970 y es nombrado Delegado Diocesano para los asuntos Pastorales, el 15 de febrero de 1970. Cesa en este cargo y es nombrado Vicario Episcopal de

Pastoral, el 11 de octubre de 1971. Ecónomo de la parroquia de San José Obrero de Zamora, el 14 de agosto de 1972, cesando en el anterior. Vicario General de la Diócesis, el 25 de julio de 1977, continuando como Ecónomo de la parroquia de San José Obrero. Miembro del Colegio de Consultores, el 4 de diciembre de 1984 y del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, el 22 de diciembre de 1984. Párroco de la parroquia de San José Obrero de Zamora, el 1 de julio de 1986. Miembro del Colegio de Consultores, el 7 de marzo de 1990 y otra vez Miembro del Consejo de Asuntos Económicos, el 2 de marzo de 1990. Párroco, solidariamente con D. Pedro Rosón Martín y D. Lorenzo Salamanca García, de la parroquia de San José Obrero de Zamora, el 1 de febrero de 1991. Cesa como Vicario General el 20 de julio de 1992. Párroco de la parroquia de San Pedro y San Ildefonso de Zamora, el 22 de julio de 1995. Consiliario de los Centros de Cultura Popular y Desarrollo de Adultos, desde el 22 de noviembre de 1993 hasta el 19 de septiembre de 2013. Delegado Diocesano de Religiosas de Clausura para los monasterios de Zamora-Ciudad, desde el 3 de noviembre de 1997, hasta el 3 de julio de 2007. Párroco emérito de la parroquia de San Pedro y San Ildefonso de Zamora, el 19 de julio de 2013.

Siendo Vicario Pastoral fue Director de la Secretaría Pastoral de la Región del Duero (año 1972) y coordinador e impulsor de los Encuentros de Arciprestes y Delegados de Zona que comenzaron en el año 1980 hasta el año 1995. Dichos encuentros anuales se siguen celebrando cada año en Villagarcía de Campos y congregan a Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Región del Duero. En abril de 1981 fue nombrado Secretario de la Conferencia Episcopal de la Región del Duero.

Jubilado, pasa a residir a la Casa Sacerdotal San José, siendo confesor en la parroquia de San Torcuato de Zamora, hasta su fallecimiento.

d.e.p.

D. Mario Manso García

Falleció en Zamora, el 21 de febrero de 2014, a los 66 años de edad y 40 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Villalube, el 12 de enero de 1948. Presbítero, el 3 de junio de 1973. Realizó estudios en el Seminario de Toro, Zamora y en Salamanca. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Luel-

mo y Encargado de Monumenta, el 5 de junio de 1973. Encargado provisional de Villamor de la Ladre y Tudera, el 3 de julio de 1974. Cesa en Villamor y se encarga de Moral de Sayago, el 27 de septiembre de 1977. Encargado de Vezdemarbán, el 28 de octubre de 1977. Encargado de Pinilla de Toro, el 15 de julio de 1979. Párroco de Vezdemarbán y Pinilla de Toro, el 1 de junio de 1986. Encargado de Villalonso, el 13 de julio de 1993. Renovado su nombramiento de Párroco de Vezdemarbán y Encargado de Pinilla de Toro y Villalonso, el 22 de julio de 1995. Cesa en Villalonso, el 23 de noviembre de 1999; y vuelve a encargarse del mismo, el 16 de noviembre de 2001. Arcipreste del Arciprestazgo de Toro, el 29 de diciembre de 2005. Encargado de Villardondiego, el 3 de julio de 2007. Arcipreste del Arciprestazgo de Toro-La Guareña, el 1 de febrero de 2011. Encargado de Villavendimio, el 5 de julio de 2011. Párroco de Morales del Vino y Encargado de Entrala, el Perdigón, San Marcial y Tardobispo, el 12 de septiembre de 2011. Arcipreste del Arciprestazgo de El Vino, el 10 de octubre de 2012.

d.e.p.

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

CÁRITAS DE ZAMORA: “TENEMOS QUE GENERAR ESPERANZA”

La necesidad de generar esperanza en una sociedad en crisis, el incremento de las peticiones de ayuda, las cosas más demandadas y el programa de animación comunitaria han sido algunos de los temas de los que han hablado los responsables de Cáritas Diocesana de Zamora en la presentación de su Campaña de Navidad.

Zamora, 2/01/14. El Centro de Formación y Empleo de Cáritas Diocesana de Zamora ha acogido esta mañana la rueda de prensa de presentación de su Campaña de Navidad. Este año tiene por lema “Navidad es tiempo de esperanza”, y por este motivo se han distribuido por las 303

parroquias de la Diócesis de Zamora miles de ejemplares de la hoja informativa nº 57, que junto con la información ordinaria de la actualidad de Cáritas recuerda que el próximo domingo 5 de enero se realizará la colecta especial de Navidad.

El primero en intervenir fue Antonio Jesús Martín, delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Zamora, que recordó el lema que está marcando las campañas de sensibilización de estos años en toda España: “Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”.

Incremento de solicitudes de ayuda

En esta campaña, según el delegado, “Cáritas quiere acentuar que es un tiempo de esperanza, que en medio de las circunstancias, de la realidad que vivimos, en la que parece que no hay salida, tenemos que generar esperanza. En un mundo donde cada vez hay más vulnerabilidad y exclusión, y gente que se está quedando al margen, no podemos quedarnos en la impotencia. Desde Cáritas pensamos que hay que promover la esperanza”.

“Esto se acentúa más en nuestra tierra de Zamora, donde el pesimismo y la desesperanza son crónicos”, destacó Antonio Jesús Martín, “y por eso hay que generar esperanza. Cáritas no sólo lo hace desde la teoría, sino desde la acción, tratando de estar cerca de los excluidos, de los que sufren la esta crisis crónica”.

Aunque no se ha cerrado el balance del año 2013 en la entidad, “es un año en el que las personas que ya estaban en situación de necesidad han seguido, y no sólo han seguido, sino que los datos apuntan a un cierto incremento de personas que han solicitado ayuda, y que solicitan más ayuda, porque se van acabando las ayudas, las prestaciones por desempleo, y aumentan las familias que se quedan sin ningún tipo de recurso ni de subsidio. Se incrementan las demandas para el tema de alquileres, luz, agua... cosas que son básicas”.

Esperanza que se cumple

Preguntado por las razones de esta esperanza en la situación actual, el delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Zamora señaló que “en primer lugar, la esperanza en Cáritas tiene un componente religioso, porque Cáritas es la Iglesia”. En segundo lugar, explicó, “hay razones humanas, porque la esperanza es una de las claves humanas que no se puede perder, en medio de las dificultades”.

“Y cuando hablamos de la esperanza desde Cáritas, es porque se cumple”, añadió como tercera razón. Y puso algunos ejemplos: “en medio de la situación caótica que vivimos, se logra que personas puedan encontrar empleo. El que 80 ó 90 personas encuentren un empleo en un año en Zamora gracias a la mediación de Cáritas, es un motivo para la esperanza. El que 150 niños estén recibiendo un complemento educativo a su educación en los CAM genera esperanza. El que haya personas que aporte sus donativos genera esperanza, como algunos que dicen: ‘te doy 15 euros porque no puedo dar más’. No somos insolidarios, no somos ajenos al sufrimiento de tanta gente”.

Vivienda, empleo y necesidades básicas

Antonio Jesús Martín subrayó después que “los principales problemas que se perciben desde Cáritas Diocesana y las Cáritas parroquiales y de los diversos arciprestazgos son el empleo, la vivienda y la atención a las necesidades básicas”.

La encargada de ofrecer más detalladamente esta información fue Mercedes Morán, directora de Cáritas Diocesana de Zamora, que señaló que “parece que vivimos todos muy cómodos, pero desde Cáritas queremos mejorar los derechos de las personas. Sabemos que la vivienda es un derecho, y no un regalo. Estamos acompañando a muchas personas que no tienen acceso a la vivienda, y estamos muy preocupados porque la dignidad humana no se recorta”.

Además, afirmó, “queremos que las personas seamos capaces de influir en nuestro entorno. Hay personas que están viviendo con 426 euros, y queremos hacer un llamamiento a influir para que en esta sociedad no nos pasemos la vida esperando un día de suerte. Tenemos que movilizarnos y actuar. Ojalá tengamos acuerdos con las Administraciones para poder hacer alquileres sociales para las familias, para que puedan disfrutar del bienestar al que todos tenemos derechos como ciudadanos. Los colectivos vulnerables tienen que encontrar su sitio en la sociedad”. Por ello, señaló que habrá reuniones con las Administraciones para ver si es posible un convenio que promueva esos alquileres sociales.

Explicó que “hay un porcentaje cada vez mayor de personas que necesitan ayuda para pagar el alquiler de la vivienda”. El delegado añadió que “es difícil precisar cifras, pero raro es el día que no vengan dos o más familias demandando ayuda para la vivienda”.

Una sociedad solidaria

El delegado de Cáritas Diocesana afirmó que “la sociedad zamorana sigue siendo solidaria. Una de nuestras fuentes de ingresos fundamentales es la comunidad cristiana a través de las parroquias. La gente es solidaria, y responde desde las posibilidades. También se nota la implicación de personas y empresas apoyando la labor de Cáritas. En tiempos de dificultad se incrementa la solidaridad. El problema es hasta cuándo”.

Preguntado por el particular, Antonio Jesús Martín habló de la “empresa de inserción laboral, vinculada al Programa de Empleo de Cáritas, que se puso en marcha en febrero de 2013. Trata de colocar a personas que están en exclusión, porque tienen más dificultades que el resto de la gente”. En este comienzo se ha optado por la jardinería, y están trabajando tres personas en este proyecto de inserción.

Contando con las ayudas de Inditex, “a lo largo de este año que comenzamos pondremos en marcha algún proyecto más, vinculado al ropero de Cáritas”. Las ayudas previstas están en torno a 40.000 ó 50.000 euros, “y a partir de esto pondríamos en marcha el proyecto”. ¿La causa? “Queremos dignificar el tema de los roperos, algo que estamos pensando ahora, y generar así también algunos puestos de trabajo”.

LA ANIMACIÓN COMUNITARIA: SOLIDARIDAD EN RED

Zamora, 3/01/14. En la rueda de prensa que tuvo lugar ayer para presentar la Campaña de Navidad de Cáritas Diocesana de Zamora, el delegado episcopal, Antonio Jesús Martín, mencionó un tema prioritario, que Cáritas está trabajando mucho en estos momentos: “la animación comunitaria, para generar en la comunidad cristiana y en la sociedad la mentalidad de que esto nos afecta a todos, y la ayuda ha de partir de todos”.

La encargada de explicarlo fue Yolanda García, técnico del programa de Animación Comunitaria. “Desde hace 3 años y medio se viene descentralizando la acción de Cáritas, sacándola de Cáritas Diocesana”, comenzó a decir. Los encargados de este tema “acompañan a los grupos de Cáritas parroquiales para apoyar la acción que se hace allí, la intervención social. También la formación en los lugares donde están forma-

dos esos grupos, y de sensibilización y consolidación en los arciprestazgos y zonas donde no se han creado aún”.

El equipo encargado de la animación comunitaria está formado actualmente por 4 técnicos y un coordinador, y sus áreas principales de acción son tres: voluntariado, formación y sensibilización. “La clave central es el acompañamiento, sobre todo a través de los sacerdotes en los grupos parroquiales ya formados, y a los necesitados”. Se pretende “que la gente pueda ser bien atendida en el lugar en donde vive y no tenga que desplazarse a las oficinas centrales de Cáritas Diocesana en la capital”. Y su objetivo fundamental es “coordinar y acompañar los equipos de Cáritas parroquiales y de los arciprestazgos”.

Detalles de la animación comunitaria

En la hoja informativa nº 57 de Cáritas Diocesana de Zamora, que se ha repartido estos días en las parroquias de la Diócesis, se explica más a fondo en qué consiste la animación comunitaria. Reproducimos el artículo a continuación.

¿Qué es la Animación Comunitaria?

Creación y consolidación de grupos locales participativos y eficaces, promoviendo su desarrollo y contribuyendo a que se realice la misión de Cáritas de animación dentro de la comunidad eclesial y entorno social al que pertenecen.

¿Cuál es el objetivo?

Coordinar y acompañar a grupos de voluntarios de Cáritas en sus procesos de establecimiento, consolidación y crecimiento en el marco de su comunidad (parroquia, pueblo, barrio, territorio,...) para obtener una sociedad capaz de ser sensible y solidaria ante el mundo de la pobreza, sobre todo desde la formación y la acción. Se trata de una llamada al corazón de la comunidad para que cultive un estilo solidario, sensible y comprometido.

El espacio de la Animación Comunitaria conlleva:

- Acogida y escucha
- Encuentro y coordinación
- Compromiso y denuncia
- Fortalecer la comunidad cristiana

La Animación Comunitaria se desarrolla a través de tres aspectos:

Voluntariado: Fomentar y concienciar a voluntarios que se incorporen en las tareas de Cáritas, acompañamiento.

Formación: Promover y dinamizar la formación de los agentes de Cáritas (identidad, misión, principios y valores de Cáritas).

Sensibilización: Dar a conocer a la sociedad el trabajo que Cáritas realiza, y denunciar aquellas situaciones de pobreza y de exclusión existentes, invitando a colaborar y a comprometerse.

Equipo de Animación Comunitaria: Cáritas y la Parroquia

La propuesta de caminar hacia la Animación Comunitaria se fraguó con las aportaciones de distintos niveles y personas: los procesos de reflexión y formación, las demandas de los arciprestazgos así como la del propio obispo.

Esta propuesta figura como prioridad en el Programa Anual de Cáritas Diocesana de Zamora. Por ello en el mes de septiembre se creó un equipo en Caritas Diocesana formado por cuatro técnicos coordinados por el delegado episcopal de Cáritas, con el fin de poner en marcha la tarea de la animación en la comunidad, siendo la parroquia (pueblo, barrio o territorio) el ámbito de actuación.

Si animamos en el territorio, construiremos comunidad humana en sentido amplio. La tarea de Cáritas va más allá de acciones, programas, proyectos... La práctica de la caridad no es un apéndice añadido a la vida de la parroquia, sino una tarea esencial e irrenunciable de su misión evangelizadora. Para desarrollar este ministerio, la comunidad parroquial necesita contar con personas que se encarguen y se responsabilicen: los voluntarios; ellos forman el grupo de Cáritas.

Clave central: El acompañamiento

Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a las personas y a las comunidades, lo cual centra la atención en los “caminos” más que en las metas.

Acompañar es más “estar” que “hacer”; no puede suplir la acción del otro, pero tampoco es una mera espera pasiva. Es seguir el hilo de la vida sin pretender controlarlo todo y aprovechar lo no esperado.

Para ello debemos partir de 5 pilares:

- El reconocimiento de la dignidad de la persona (potencialidades y capacidades).
- La experiencia de la fraternidad, que nos hace reconocernos como hijos de Dios y hermanos todos.
- Teniendo el bien común como destino permanente.
- Conscientes de que el amor es el motor fundamental de nuestra acción.
- Y teniendo siempre presente que la persona es la verdadera protagonista de su proceso.

LA ESCUELA DE NOVIOS COMIENZA SU ANDADURA EN ENERO

Una forma novedosa de vivir los cursillos prematrimoniales y la preparación para la boda: la Escuela de Novios. La Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida lanza esta propuesta de formación integral para las parejas que plantean casarse en la Iglesia.

Zamora, 4/01/14. Uno de los requisitos para celebrar el sacramento del matrimonio en la Iglesia católica es el conocimiento de la doctrina en general y sobre el matrimonio en particular. Para ello, en la Diócesis de Zamora se ofrecen tres modalidades de cursos de preparación para este sacramento, organizados por la Delegación para la Familia y Defensa de la Vida: los cursillos intensivos de fin de semana, los cursillos de lunes a viernes y, desde el año pasado, la Escuela de Novios. La información sobre todos ellos y puede descargarse de la web de la Diócesis.

¿Qué es la Escuela de Novios?

Según el delegado, Florencio Gago, se trata de un curso que “está destinado tanto a parejas que puedan tener ya fecha para la boda como a parejas que lleven ya un tiempo juntos y tengan en proyecto fundar una familia”. También se ofrece este curso “para parejas de recién casados que quieran profundizar en las relaciones de pareja”.

Comenzará a lo largo del mes de enero de 2014, y habrá reuniones periódicas. Está abierto el plazo de inscripciones, que se pueden hacer en la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida, situada en

la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), los lunes de 18 a 20 h. (Tel. 980 535 278).

Razones de peso: el éxito del matrimonio

En su discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Familia (año 2010) el papa Benedicto XVI explicó que la preparación al matrimonio debe incluir una preparación remota, otra próxima y la inmediata. “La preparación remota concierne a los niños, los adolescentes y los jóvenes. Implica a la familia, la parroquia y la escuela, lugares en los que se educa a comprender la vida como vocación al amor, que después se especifica en las modalidades del matrimonio y la virginidad por el reino de los cielos, pero se trata siempre de vocación al amor. En esta etapa, además, deberá salir a la luz progresivamente el significado de la sexualidad como capacidad de relación y energía positiva que es preciso integrar en el amor auténtico”.

En segundo lugar, el Papa proponía una preparación próxima para los novios, que “concierna a quienes están prometidos, y debería configurarse como un camino de fe y de vida cristiana que lleve a un conocimiento profundo del misterio de Cristo y de la Iglesia, de los significados de gracia y responsabilidad del Matrimonio. La duración y las modalidades para llevarla a cabo, necesariamente, serán distintas según las situaciones, las posibilidades y las necesidades”. Por eso pidió “que se ofrezca un itinerario de catequesis y de experiencias vividas en la comunidad cristiana, que prevea las intervenciones del sacerdote y de varios expertos, al igual que la presencia de animadores, el acompañamiento de alguna pareja ejemplar de esposos cristianos, el diálogo de pareja o de grupo y un clima de amistad y de oración”.

En tercer lugar, el Papa propuso una preparación inmediata. Benedicto XVI sugirió “incluir una catequesis sobre el rito del Matrimonio y sobre su significado, el retiro espiritual y la solicitud a fin de que los fieles y, en particular, quienes se preparan a la celebración del Matrimonio lo perciban como un don para toda la Iglesia, un don que contribuye a su crecimiento espiritual”.

En este contexto, el Papa pidió que “los obispos promuevan el intercambio de las experiencias más significativas, estimulen un serio compromiso pastoral en este importante sector y muestren especial atención a que la vocación de los cónyuges se convierta en una riqueza para toda la comunidad cristiana y, especialmente en el contexto actual, en un testimonio misionero y profético”.

NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS SERÁ CORONADA EL 20 DE SEPTIEMBRE

Con fecha de ayer, 10 de enero, el obispo de Zamora ha firmado un decreto en el que dispone que el próximo 20 de septiembre tenga lugar el acto de coronación canónica de la imagen de Nuestra Madre de las Angustias.

Zamora, 11/01/14. Esta mañana la iglesia parroquial de San Vicente Mártir ha acogido la rueda de prensa en la que se ha hecho público el decreto del obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, por el que dispone la coronación canónica de la imagen de Nuestra Madre de las Angustias.

En la capilla que preside la imagen tallada por el imaginero Ramón Álvarez, el primero en intervenir ha sido el delegado diocesano de Medios de Comunicación Social, Luis Santamaría, que ha saludado a los periodistas afirmando que “la Semana Santa de verdad siempre da buenas noticias”.

Decreto episcopal

Acto seguido, ha leído un fragmento del decreto firmado por el obispo justamente ayer, 10 de enero, en el que se dice que “corresponde al obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad cristiana, juzgar sobre la oportunidad de coronar a una imagen de la Santísima Virgen, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino culto litúrgico y el apostolado cristiano”.

Por ello, continúa diciendo el documento, “estudiada la solicitud y la memoria justificativa que se adjunta, presentadas por la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, estimamos que se reúnen los requisitos oportunos para admitir esta solicitud”.

Y a continuación leyó las palabras centrales del decreto episcopal: “disponemos que la imagen de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora sea coronada canónicamente, según lo dispuesto en el Ritual de la Coronación de una imagen de la Santísima Virgen María, aprobado por la Santa Sede. Dicha ceremonia tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral de Zamora el día 20 de septiembre de 2014”.

Añade el obispo que este acontecimiento “contribuirá a dar a conocer y a honrar más la figura y función de la Virgen María en la Iglesia y de forma especial en nuestra Diócesis y ciudad de Zamora”, y confía también en que “sea estímulo para la vida cristiana, acreciente la con-

ciencia y la responsabilidad eclesiales y fomenta el compromiso apostólico y la atención a los pobres y marginados”.

Una alegría para toda la Diócesis

Luis Santamaría ha valorado el hecho señalando que “como se conoce bien en Zamora, la última imagen que fue coronada canónicamente en nuestra tierra fue la de Nuestra Señora de San Antolín o de la Concha, hace casi 22 años, el 8 de diciembre de 1992”.

Ha añadido que “se trata de un momento importante para la vida de la Iglesia”, y que es “un gesto litúrgico solemne en el que se hace visible lo que creemos los católicos: Cristo es el rey del universo, y su Madre comparte este reinado. También en el misterio del dolor y de la muerte, una muerte que es redentora porque concluye con la resurrección y el triunfo sobre el mal, que es lo que representa esta venerada imagen de Nuestra Madre de las Angustias”.

Por todo ello, ha señalado el sacerdote, “es un motivo de alegría para la Diócesis de Zamora, que agradece al obispo esta decisión, y agradece a la Cofradía, su empeño y su cuidado puestos en conservar y transmitir la devoción a esta imagen de Nuestra Madre”.

Un reconocimiento histórico, un acto sobrio

La siguiente en tomar la palabra ha sido Isabel García, presidenta de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias, que ha afirmado: “para mí es un honor estar hoy aquí para anunciar la coronación de Nuestra Madre. Creo que debe ser un orgullo de todos los fieles y devotos de la Virgen, de todos los fieles que han entrado en esta capilla con sus plegarias y oraciones”.

“Primero, agradezco a don Gregorio la firma de este decreto porque con este acto se ha reconocido la devoción histórica a la imagen de Nuestra Madre. Muchos zamoranos y fieles se verán recompensados por la devoción que tenemos y que prevalecerá durante muchos años”, ha señalado.

A esto ha añadido que “no queremos que sea un acto de ostentación, sino sobrio. Pero también digno, como ella se merece. Organizaremos actos culturales, religiosos y formativos para que toda la sociedad viva con nosotros lo que representa una coronación canónica. Es el acto más importante que va a tener esta cofradía”.

Preguntada por lo más material del acto de coronación, Isabel García ha explicado que “la idea de la cofradía es que la Virgen tenga una corona nueva a base de donativos, joyas, aportaciones... todas con sus certificados. A mí personalmente me gustará que lleve algo mío la corona de la Virgen. No será algo ostentoso”. Al final de su intervención ha agradecido “el trabajo de todas las directivas anteriores, porque sin su trabajo previo no hubiera sido posible este acto”, y también ha reconocido y valorado el apoyo de las demás cofradías.

María: la puerta para encontrarse con Jesús

El párroco de San Vicente y capellán de la Cofradía, José Álvarez, que representaba también al otro párroco “in solidum”, Plácido Isidro, ha dicho que “este lugar, la capilla de Nuestra Madre, está en lo que era la entrada de una de las puertas románicas de Zamora. Curiosamente el sentido de la devoción a la Virgen es que ella se constituye en puerta de encuentro con nuestro Señor”.

Después de este apunte ha subrayado que “el reconocimiento de la imagen y de lo que significa la devoción a la Virgen está lograda por lo que ha significado siempre la Cofradía de Nuestra Madre, y también por la labor de tantos párrocos que han pasado por aquí”. Ha puesto algunos ejemplos, como que “al inicio del todo, la Cofradía ya estuvo al tanto de que la yesería del techo estuviera en buen estado, y se preocuparon de que esta capilla estuviera en buen estado. Pero no sólo la cofradía, sino también los párrocos que han pasado por aquí, han estado muy atentos a esta capilla”.

Por lo que respecta al propio José Álvarez, en su etapa al frente de la parroquia “se han restaurado los retablos de Nuestra Madre y de Santa Teresa, enfrente, y también el resto de imágenes que aquí se encuentran. Ese cuidado que hemos tenido en este lugar, la capilla, ha servido para que éste sea el espacio donde la gente, a través de María, se pueda encontrar con Cristo”.

También ha destacado cómo de esta forma la parroquia de San Vicente, unida a la de San Juan, “tiene dos vírgenes coronadas. ¿Habrá un lugar donde una iglesia tenga dos imágenes coronadas? Pues va a tener este honor. Yo no sé si en Sevilla tendrán este honor en alguna parroquia”.

INFANCIA MISIONERA: UNA LLAMADA A LOS MÁS PEQUEÑOS

Con el lema “Los niños ayudan a los niños”, la Diócesis de Zamora celebra el domingo 26 de enero la Jornada de la Infancia Misionera, que contará con la proyección de una película de animación para los más pequeños.

Zamora, 18/01/14. El próximo domingo 26 de enero se celebra en todo el mundo la Jornada de la Infancia Misionera. El lema de este año explica el sentido de este día: “Los niños ayudan a los niños”. Como explica el delegado diocesano de Misiones de Zamora, David Villalón, “se trata de facilitar que los educadores –padres, sacerdotes, profesores, catequistas– desarrollen en la formación cristiana de los niños la dimensión misionera universal”.

Además de la sensibilización en las actividades ordinarias de la Iglesia con los niños, en algunos lugares se hará la colecta para que los más pequeños aprendan el valor de compartir con otros niños que pasan más necesidades. Según informan las Obras Misionales Pontificias, España es el tercer país del mundo que más ayuda a la infancia en los territorios de misión. Por detrás de Australia y Alemania, nuestro país aportó 2,2 millones de euros en 2012.

Como ya es tradicional en Zamora, habrá una proyección de Cine Misionero para niños y padres. Será el sábado 25 de enero, en los Cines Valderaduey, con la película de estreno *El extraordinario viaje de Lucius Dumb*. Habrá dos pases: a las 10,30 h. y a las 12,30 h. El precio de la entrada son 2,50 €, y pueden adquirirse en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), y también en la taquilla de los cines el mismo día.

David Villalón afirma que “se hace urgente para nosotros suscitar en los niños –¡y en los mayores!– el deseo de compartir con otros niños, mediante la oración y la ayuda económica, la alegría de ser misioneros de Jesús”. De esta manera, añade, “se sienten colaboradores con otros niños de Infancia Misionera para que, entre todos, ayuden a aquellos que más lo necesitan en cualquier parte del mundo”.

En el blog de la Delegación Diocesana de Misiones de Zamora se han publicado algunos elementos de la campaña de la Infancia Misionera de este año, como un vídeo que sirve para trabajar con los niños, “La revolución de Jeferson”. Además, en la web de la Diócesis están disponibles los materiales de la campaña.

Reseña histórica de la jornada

La Obra de la Infancia Misionera fue fundada en 1843 por el obispo de Nancy (Francia), impresionado por las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, contándole la difícil situación de los niños, y especialmente de las niñas, de ese país. En 1842 tuvo un encuentro con Paulina Jaricot, que en 1822 había fundado la Obra de la Propagación de la Fe.

La idea era fundar una obra semejante pero para los niños, que ayudarían a esos otros niños de los países de misión con sus oraciones y algo de dinero al mes. Paulina Jaricot captó la originalidad y el valor del proyecto, y quiso ser una de las primeras asociadas. Para la nueva Obra se eligió entonces el nombre de “Santa Infancia”, poniéndola bajo la protección del Niño Jesús.

Sus planteamientos iniciales fueron que los niños cristianos dieran a otros niños de tierras lejanas la posibilidad de sobrevivir, salir de la miseria, y ser bautizados y educados cristianamente. En 1852 llega a España bajo el patrocinio de la reina Isabel II. Ella quiso que su hija primogénita, la Princesa de Asturias, ostentase los títulos de “primera asociada, fundadora y protectora de la Obra”.

SAN JOSÉ OBRERO: CINCUENTA AÑOS EN MEDIO DEL PUEBLO

Zamora, 19/01/14. Ayer arrancaron los actos de celebración del cincuentenario de la parroquia de San José Obrero de Zamora, con la eucaristía que presidió el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, en acción de gracias por este medio siglo de historia. El templo se llenó con motivo de la efeméride, y el ambiente fue ciertamente de alegría y gratitud.

Con el obispo concelebraron los párrocos actuales, Luis Miguel Rodríguez y José María Casado, junto con el sacerdote adscrito, José Díez Anta, además de otros presbíteros que en estos 50 años han servido en San José Obrero o han tenido alguna relación especial con la comunidad parroquial: Pedro Rosón, Marcelino de Dios, Marcelino Gutiérrez, Melquisedec Coca, Domingo Dacosta, Francisco Formariz, Fabriciano Prieto, Francisco Díez, Benito Peláez, Antonio Jesús Martín, Agustín Montalvo, Francisco García y Esteban Vicente.

En medio del pueblo

En su homilía, el obispo afirmó que “celebramos 50 años de esta parroquia de San José Obrero con gozo y alegría, reuniéndonos para dar gracias al Señor y cantar su alabanza”. Se refirió al sacramento del bautismo, inicio de la vida creyente y principio de comunión, por el cual “somos hechos pueblo de Dios, miembros de Cristo”.

Por eso, dijo, “ésta es la razón de ser de nuestra comunidad: ser presencia del Señor en medio del mundo, en medio de los barrios, en medio de donde está la gente. Nuestra presencia en este barrio es presencia a la luz del hecho fundamental de nuestra fe: la encarnación de Cristo. Estamos en medio del pueblo, no retirados del pueblo”.

“Cincuenta años es mucha vida y son muchos momentos los que se sembraron durante este tiempo”, señaló, y se refirió a los fieles que abarrotaban la iglesia diciendo: “vosotros sois, seguramente, producto de lo que se ha hecho en este barrio, por eso os reunís ahora todos. Quiero resaltar que todo lo que se sembró en algún momento florecerá, aunque quienes siembran no son siempre los que recogen en la vida”.

El que siembra, recordó, “tiene que hacerlo esperando la cosecha que vendrá. Demos gracias a Dios por esta cosecha que se ha sembrado, unas veces con dificultades y otras con gozo, pero siempre con fidelidad a nuestro Señor”.

Oídos abiertos y ojos despiertos

Aludió al evangelio que se proclamó, donde aparece Jesús curando: “el Señor escucha porque tiene los oídos abiertos a su pueblo. Eso mismo tiene que hacer esta parroquia: siempre estando en medio del pueblo, siendo pueblo de Dios. Si vienen a nosotros es porque nosotros tenemos algo que ellos necesitan; estemos dispuestos a dárselo y a compartirlo con ellos”.

El obispo subrayó esta llamada al compromiso: “no hagamos de nuestra vida una vida de despacho, sino de calle, de presencia real del Señor en medio de este pueblo. Para eso tengamos los oídos abiertos y los ojos despiertos para saber lo que pasa”.

Tuvo también, al final de la predicación, unas palabras de reconocimiento a la labor de los pastores de la parroquia: “en esta eucaristía se mezclan sentimientos muy profundos de comunión con nuestros sacerdotes y de agradecimiento a ellos. El obispo agradece a todos los que celebran conmigo en este día. Nunca será esto abandonado, nunca serán ol-

vidados los pasos dedicados a la tarea de la evangelización en este barrio”.

E insistió, tanto a los presbíteros como al resto de los creyentes congregados en ambiente festivo: “gracias a los sacerdotes, gracias a los fieles que con ellos formáis esta asamblea de cristianos reunidos. Proclamad la fe con valentía, servid al evangelio, vivid como testigos del Señor vivo, sed verdaderamente el signo de que Dios está con nosotros”.

La eucaristía contó con la presencia de los diversos grupos y realidades de la parroquia: el coro, el grupo de Cáritas, los niños y sus catequistas, las religiosas del Amor de Dios, etc. Después de la celebración los niños se acercaron al obispo para saludarlo, y éste les preguntó si dentro de otros 50 años seguirían siendo cristianos, a lo que respondieron que sí.

UNA CATEQUESIS PARA “ENSEÑAR A SER CRISTIANOS”

En torno a medio centenar de catequistas de la Diócesis de Zamora, acompañados por ocho sacerdotes se reunieron ayer en la Casa de la Iglesia para tener una jornada de formación y convivencia en torno al tema “Itinerarios, textos y lugares de la catequesis de iniciación cristiana en el proceso evangelizador de la Iglesia diocesana”.

Zamora, 19/01/14. La jornada comenzaba a las 10,30 horas en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), donde se fueron acercando los catequistas de diversos puntos de la geografía diocesana. Todo comenzó con un momento de oración en el que escuchando las palabras de los Hechos de los Apóstoles pudieron sentir nuevamente la llamada de Dios a proponer la fe en las circunstancias y momentos que nos toca vivir, así mismo como la acción de gracias a Dios por la llamada recibida para ser catequistas.

A continuación, el delegado diocesano, Juan Luis Martín, fue el encargado de abordar el tema señalando que es un tiempo especial para repensar la catequesis hacia un proceso de iniciación cristiana al estilo de la evangelización de la primera hora, al modo apostólico, como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2.

La catequesis en la historia

Desde ahí, se destaca la misión fundamental de la Iglesia en el Anuncio del Reino: la enseñanza de los apóstoles, las oraciones, la fracción del pan y el servicio. Estas claves sirvieron a los cristianos de la segunda hora con, el Catecumenado (ss. II-V), para vivir la fe y desempeñar la misión. Las diversas circunstancias históricas, desde entonces hasta nuestros días, nos llevan a volver a aquellos planteamientos primeros desde las claves del Concilio Vaticano II, y especialmente desde un fruto maduro con el que contamos en nuestros días: el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Este Catecismo, fuente de inspiración para nuestros catecismos locales, nos recuerda este camino de transmisión de la fe desde su misma estructura: Credo, Liturgia, Moral y Oración. Hoy nos ayudan a comprenderla mejor los cuatro verbos de la iniciación cristiana: conocer, celebrar, vivir y orar.

Cómo hacerlo hoy

Este itinerario de la Iglesia de todos los tiempos nos lleva a replantearnos la catequesis en nuestras comunidades ayudados por los textos que la Iglesia nos ofrece, con especial interés en el “despertar religioso”, pues vivimos un momento en que se resiente de manera especial ese contacto inicial con la fe desde la infancia.

Así, se ofreció el estudio y la utilización de los textos y catecismos para la Iniciación cristiana con el fin de no sólo distribuir sacramentos sino enseñar a ser cristianos: *Los primeros pasos en la fe*, para el despertar religioso entre los 6-7 años; *Jesús es el Señor*, para la iniciación sacramental entre los 8-9 años, recibiendo por primera vez la Eucaristía; y *Testigos del Señor* (próximo catecismo que será publicado), para la síntesis de fe entre los 10-14 años.

Asimismo, se ofrecen también otros instrumentos para el replanteamiento posterior de la experiencia de la fe: *YouCat*, para jóvenes entre 15-25 años, y *Para dar razón de nuestra fe*, sobre el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* para trabajar con adultos (de 25 años en adelante).

Finalmente, desde este planteamiento de iniciación en la fe se señaló la importancia que tienen también los lugares para el desarrollo de este proceso: la familia, la parroquia, la escuela y los grupos y movimientos apostólicos. “La catequesis no puede reducirse sólo a una sesión de una

hora que queda reducida a tres cuartos, sino que debe implicar a la entera integralidad de la persona.

Tras un tiempo de descanso, se abrió el diálogo y los catequistas pudieron compartir también la situación en la que se encuentran en este momento y se terminó con un turno de preguntas en referencia a lo expuesto anteriormente.

LAS TABLAS DEL RETABLO DE SAN NICOLÁS DE CASTROVERDE DE CAMPOS, EXPUESTAS EN EL MUSEO DIOCESANO

Desde hoy el Museo Diocesano de Zamora acoge su tercera exposición temporal: las tablas del antiguo retablo del siglo XVI de la iglesia de San Nicolás de Castroverde de Campos, tras una exhaustiva restauración financiada por el Ayuntamiento de la localidad.

Zamora, 20/01/14. Esta mañana el Museo Diocesano de Zamora ha acogido la rueda de prensa de presentación a los medios de comunicación de su tercera exposición temporal, integrada por 8 de las 10 tablas del antiguo retablo mayor de la iglesia de San Nicolás de la localidad zamorana de Castroverde de Campos.

En primer lugar reproducimos el texto de presentación de la muestra, escrito por José Ángel Rivera de las Heras, director del Museo Diocesano, y leído para la ocasión, y después recogemos las demás intervenciones de la rueda de prensa.

Tablas del retablo de San Nicolás

En la noche del día 6 de diciembre de 1969, fiesta de San Nicolás de Bari, poco después de haberse celebrado la liturgia del santo titular, la techumbre de la nave principal de la iglesia de San Nicolás de Castroverde de Campos se derrumbó. Su retablo mayor, formado entonces por banco, tres cuerpos con cinco calles y ático, con diversas esculturas y diez tableros pintados, fue desmontado y trasladado a la iglesia parroquial de Santa María del Río, posteriormente a la casa rectoral, y finalmente al edificio del Ayuntamiento, donde se ha conservado hasta hoy.

Gracias al descubrimiento de la documentación existente en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y su publicación por parte de Alonso Cortés¹, y a los recientes estudios de Cuesta Salado², sabemos que la realización del retablo fue contratada el día 1 de marzo de 1526 con Jacques Bernal y Benito Elías, por entonces vecinos de Carrión de los Condes, y Tomás Mitata, vecino de Astorga. Posteriormente, en 5 de mayo de 1529, se concertó su ampliación con el maestro francés Bernal para añadir un cuerpo más en altura. Bernal y Mitata se encargaron de la obra de ensamblaje, mientras Elías talló las esculturas situadas en la calle central: Llanto sobre Cristo muerto, San Nicolás, Asunción y Calvario. Respecto a la autoría y la cronología de las pinturas, nada dicen los citados documentos.

Las tablas fueron burdamente repintadas en el siglo XVIII –momento en que se alteró la estructura retablística y se sustituyeron dos de ellas por las tallas de San Fabián y San Sebastián-, posiblemente a causa de sus numerosas lagunas, de modo que a principios del siglo XX el historiador granadino Manuel Gómez-Moreno afirmaba que sus “pinturas acabaron a manos de un Orbaneja”³. Posteriormente, el sacerdote zamorano David de las Heras aseguraba que el retablo “tenía diez tablas pintadas no muy buenas; más bien parecen de aficionado o discípulos”⁴, sin advertir que las pinturas originales con idénticos temas se hallaban bajo la apariencia de otras anodinas.

Tras la restauración de la iglesia de Santa María del Río, el Ayuntamiento de Castroverde de Campos decidió financiar la restauración de los elementos conservados del maltrecho retablo, con la intención de que sea instalado próximamente en la iglesia parroquial. De esta labor se ha ocupado la empresa QUID-ARTE Conservación y Restauración, S.L. (David Rafael Alberti Suárez y Jaime Tesón del Hoyo) desde el año 2011.

1. N. Alonso Cortés, *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1922, pp. 16-23.

2. J. Cuesta Salado, “El escultor Benito Elías”, en *BSAA arte LXXI* (2005) 123-147; Idem, “El retablo mayor de San Nicolás”, en J. Cuesta Salado, F. Pablo Fernández Alcalá y S. Villar Herrero, *Castroverde de Campos. Notas de su historia y patrimonio*, Benavente, 2011, pp. 85-97, e Idem, Jacques Bernal, *Benito Elías y Los Giralte de Villalpando. Aportaciones a la escultura de la primera mitad del siglo XVI en el occidente de Tierra de Campos*, Valladolid, 2011, pp. 26-43.

3. M. Gómez-Moreno, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 287.

4. D. de las Heras Hernández, *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la diócesis de Zamora*, Zamora, 1973, pp. 51-52.

Los tableros, pintados al óleo sobre madera de pino, contienen las siguientes escenas: Presentación de Jesús en el Templo, Epifanía, Huida a Egipto, Disputa con los Doctores, Camino del Calvario, Descendimiento, Santo Entierro, Resurrección, San Nicolás de Bari arrojando bolsas con oro por una ventana para dotar a tres doncellas indigentes, y el mismo santo obispo apareciéndose en sueños al emperador Constantino para impedir la ejecución de tres oficiales falsamente acusados e injustamente condenados a muerte.

En el conjunto se aprecian dos manos: la de un pintor de ascendencia leonesa, quizás Cristóbal de Colmenares, y la de otro más vanguardista, heredero del estilo de Juan de Borgoña, acaso Martín de Carvajal.

Satisfacción del pueblo de Castroverde

Rivera de las Heras subrayó el interés puesto por el Ayuntamiento en la recuperación de las tablas, que se ha traducido en asumir el coste de la restauración. Por su parte, el alcalde de Castroverde de Campos, Cecilio Lera, destacó la satisfacción del pueblo, “después de tener más de veinte años guardadas las tablas. Ahora hemos logrado restaurarlas y, dentro de poco, volverán a estar puestas en el retablo de la iglesia”.

El alcalde afirmó que “todo el pueblo nos hemos quedado alucinados al saber que teníamos este tesoro”, lo que supone “una gran satisfacción por algo que creíamos destruido y que ahora está ahí”. También explicó que ha sido posible realizar este esfuerzo gracias al plan de mejoras del área de actuación de Castroverde.

Preguntado por los periodistas, Lera explicó que el presupuesto inicial ascendía a 37.000 euros, y aumentará seguramente hasta los 40.000, ya que incluye la restauración de las tablas, la de las esculturas, y el ensamblaje de todo el retablo.

Jesús Cuesta, escritor e historiador local, intervino señalando lo importante de la actuación, y recordó que “queda la restauración de la estructura del retablo, su ensamblaje y las estructuras”, algo que “vale la pena porque hay que tener en cuenta que se hizo en el año 1530”. También estuvo presente en el acto Sarvelio Villar, de la asociación cultural local *Castrum Viride*.

La restauración, un logro

Por su parte, el director del Taller Diocesano de Restauración, Bernardo Medina, contó que cuando encontró las tablas por primera vez “en

la sacristía de la iglesia, me pareció maravilloso lo poco que podía ver, y lo grosero del repinte, totalmente naif”. Explicó que “se fotografiaron las tablas para ver las posibilidades de restauración”, y resumió el proceso empleado, destacando que “es un logro del Ayuntamiento haberlas restaurado”, y que “es importante que se vuelva a montar tal como fue realizado”.

Rivera de las Heras aclaró también que sólo se exponen 8 de las 10 tablas porque se ha optado por mostrar las que forman el ciclo de la vida de Cristo, y las otras 2 se refieren a San Nicolás, además de ser de menor calidad. En cuanto a la duración de la exposición temporal, dijo que estaría sujeta a lo que tarde en hacerse la estructura para el nuevo ensamble en Castroverde de Campos.

Además, preguntado por los periodistas, el director del Museo Diocesano de Zamora señaló que, aunque las tablas no están documentadas, y por ello no es posible asegurar con total certeza su autoría, “podrían ser de los mismos autores que las de Barcial del Barco”, y que precisamente formaron la exposición temporal anterior. “Esto nos ayuda a reconstruir la historia del arte de Zamora, sobre todo de la pintura del siglo XVI”, añadió.

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA, TEMA DE LAS XII JORNADAS DIOCESANAS

La transmisión de la fe en la familia, la parroquia y la escuela; la justicia y el amor como pilares de la reconciliación social; y la primera encíclica del papa Francisco serán los temas abordados en las Jornadas Diocesanas de este año, entre el 29 y el 31 de enero.

Zamora, 23/01/14. Del 29 al 31 de enero se celebrarán las XII Jornadas Diocesanas, bajo el lema “Renovar nuestra vida cristiana”. Constarán de tres conferencias que tendrán lugar en el salón de actos del Seminario San Atilano a las 20 horas, con entrada libre.

En consonancia con el objetivo pastoral diocesano del curso 2013/14 (“Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas”), las XII Jornadas Diocesanas abordarán tres temas importantes para la vida de la Iglesia y su relación con el mundo: la transmisión de la fe, la transformación de la realidad y el magisterio del papa Francisco.

Serán, una vez más, un momento de encuentro, reflexión y formación para laicos, consagrados y sacerdotes, que son invitados a participar. El vicario de Pastoral, Fernando Toribio, ha escrito recientemente una carta a todos los agentes pastorales, parroquias, comunidades religiosas y asociaciones de fieles, además de distribuirse los carteles y programas por las 303 parroquias de la Diócesis.

Las Jornadas comenzarán el miércoles 29 con la conferencia titulada “La transmisión de la fe: familia, parroquia y escuela”, a cargo del obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán. Se trata de un tema al que la Iglesia en España está dedicando un gran esfuerzo de reflexión y clarificación, y sobre el que la Conferencia Episcopal ha publicado recientemente un documento.

El segundo día de las Jornadas Diocesanas, jueves 30, contará con María Teresa Compte Grau, directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid), cuya ponencia versará sobre los “Criterios para una sociedad reconciliada en la justicia y el amor”.

Por último, el viernes 31 el encargado de exponer “La luz de la fe, primera encíclica del papa Francisco” será el párroco de Peñausende, Emilio José Justo Domínguez, que ha obtenido recientemente su doctorado en Teología en Bonn (Alemania).

IV JORNADA DE DUELO: “ACOMPAÑAR CON HUMANIDAD EN EL FINAL DE LA VIDA”

El 8 de febrero se celebrará la IV Jornada de Duelo, organizada por el Centro de Escucha San Camilo de la Diócesis de Zamora. Abordará la pérdida de la salud y la cercanía de la muerte, con la elaboración del duelo, y está abierta la inscripción a todos los interesados.

Zamora, 24/01/14. El próximo 8 de febrero se celebrará en Zamora la IV Jornada de Duelo, organizada por el Centro de Escucha San Camilo, un servicio de la Diócesis de Zamora. En esta edición la Jornada formativa se centra en la pérdida de la salud y la cercanía de la muerte, con su trabajo de duelo correspondiente, tanto para la persona enferma como para su familia, acompañantes, profesionales y voluntarios.

“Dado que vislumbrar el final de la vida conlleva pérdidas en todos los niveles de la persona, esta IV Jornada se enfoca desde un carácter integral, por lo que se abordará el acompañamiento desde la perspectiva

sanitaria, tanto a nivel físico como psicológico, la social y la espiritual”, dicen sus organizadores.

Así pues, se tratarán temas como la comunicación con el enfermo, cómo compartir responsabilidades en la toma de decisiones, las necesidades del enfermo terminal, las manifestaciones y fases del duelo, las tareas del proceso de duelo, los factores tanto facilitadores como los que pueden complicar el duelo o cómo humanizar los espacios donde los seres humanos morimos, entre otros.

Además, se ofrecerá la posibilidad, para toda persona que lo desee, de acudir a la Unidad Móvil de Escucha del Centro San Camilo de Madrid, donde tendrá una breve sesión de *counselling* en duelo (anticipado o actual) llevado a cabo por los responsables del servicio.

Tres son los objetivos que se propone esta actividad. El primero, proporcionar a los profesionales, voluntarios y estudiantes de las distintas ramas sanitarias y sociales, actitudes y estrategias necesarias para llevar a cabo un óptimo acompañamiento centrado en la persona. En segundo lugar, profundizar en las diferentes actitudes y habilidades que debe interiorizar todo ayudante en el acompañamiento a una persona enferma y a su familia. Y, por último, ofrecer pautas facilitadoras en la elaboración del duelo en enfermos y sus familiares.

Detalles de la actividad

La IV Jornada de Duelo comenzará a las 9,45 horas del sábado 8 de febrero en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano, y se prolongará hasta las 20 horas. Tras la bienvenida y la presentación de la convocatoria, tendrá lugar la primera ponencia, a cargo de Manuela García García, médico de la Unidad de Paliativos del Hospital Provincial Rodríguez Chamorro de Zamora: “Acompañar con humanidad desde la medicina”.

Después de un descanso es el turno del “Duelo anticipado en paliativos: apoyo emocional al enfermo y familia”, un tema que abordará Isabel Piñel Cortés, miembro del Grupo de Intervención Psicológica en Desastres y Emergencias de Castilla y León. Tras la comida, que se podrá llevar para compartir, se hará una visita a la Unidad Móvil de Intervención del Centro de Escucha San Camilo de Madrid.

La siguiente sesión se dedicará al “Acompañamiento en las necesidades espirituales al final de la vida”, con la intervención de Valentín Rodil Gavala, psicólogo del Centro de Humanización de la Salud de Tres Cantos (Madrid). Después habrá una presentación de la actividad de la Unidad Móvil madrileña y del Centro de Escucha San Camilo de Zamo-

ra, esta última a cargo del sacerdote Florencio Gago, delegado diocesano para la Familia y Defensa de la Vida. La Jornada concluirá con una mesa redonda en la que podrán oírse los testimonios de acompañamientos al final de la vida.

La Jornada está abierta a la participación de profesionales de las diferentes especialidades socio-sanitarias (medicina, enfermería, psicología, terapia ocupacional, auxiliares de enfermería, trabajo social, educación social, etc.), personas voluntarias cuyo ámbito de actuación es el acompañamiento a personas enfermas y sus familiares, agentes de pastoral de la salud, familiares de personas enfermas y acompañantes espirituales.

Para poder participar en la Jornada hay que cumplimentar la ficha de inscripción y enviarla a cof@diocesisdezamora.es. Esta dirección de correo electrónico, así como el contestador automático del teléfono 980 511 065, son las vías para informarse más sobre la Jornada.

Se ofrece la posibilidad de comer todos juntos en el lugar de celebración de la Jornada, llevando cada uno algo de comida para compartir. Es necesario avisar previamente de si se va a participar de la comida o no.

RELIGIOSOS DE ZAMORA: ESPIRITUALIDAD DESDE LOS MÁRGENES

Zamora, 25/01/14. Este fin de semana más de 60 religiosos de la Diócesis de Zamora, además de algunos laicos, han participado en el taller de formación que organizaba la CONFER, Conferencia de Religiosos de Zamora, con el título: “Espiritualidad desde los márgenes”. El taller ha estado animado por José Luis Saborido, jesuita, Esperanza de Pinedo, religiosa apostólica, y Justa de Sol, oblata, responsables del área de Justicia y Solidaridad de CONFER Nacional.

Durante día y medio han reflexionado sobre los “márgenes” de nuestro mundo: fronteras, heridas, pobreza, injusticias y desigualdades. También han compartido cómo en esos lugares están “emergiendo” nuevos gestos de solidaridad y compromiso de tantos religiosos y religiosas en Zamora, en España, en el mundo entero, impulsados por las palabras del Papa Francisco: “Dios nos pide que dejemos el nido que nos arropa y que salgamos a las fronteras de la vida”.

Desde la clave de una mirada creyente de la realidad, al estilo de Jesús de Nazaret, han hecho suya la dinámica de ver / juzgar / actuar. Con dolor ante la realidad del empobrecimiento de tantas personas han compartido la esperanza que supone tantas visas entregadas día a día acompañando a niños y jóvenes, mujeres, enfermos y ancianos; han renovado su opción valiente de denunciar toda injusticia y marginación; y, desde una actitud de “ojos abiertos” y “corazón compasivo”, han reafirmado su opción por los últimos, por cada persona que necesita sentirse escuchada, querida, acompañada y reconocida en su dignidad.

LOS ARCHIVOS DIOCESANOS RECIBIERON MÁS DE 6.500 CONSULTAS EN 2013

Durante el año 2013 los archivos de la Diócesis de Zamora fueron utilizados por 278 personas que efectuaron 6.536 consultas, dirigidas sobre todo a la búsqueda genealógica y a la investigación académica. Junto a su labor de facilitar las consultas, el Archivo Histórico Diocesano promueve la restauración de documentos y colabora con la difusión cultural.

Zamora, 27/01/14. El objetivo último de todas las actividades de la labor archivística debe ir dirigido a hacer útiles para su uso los documentos custodiados. Éste es el convencimiento con el que se trabaja en los archivos de la Diócesis de Zamora. El Archivo Histórico Diocesano, que dirige el sacerdote José Ángel Rivera de las Heras, hace pública su estadística del año 2013, realizada por el técnico archivero José Carlos de Lera Maíllo.

Los números del Archivo

Este archivo, localizado en la sede del Obispado de Zamora, facilita los servicios de consulta directa de sus documentos la de lunes a viernes de 10 a 14 horas, y también por correo electrónico. Durante el año pasado, ha habido un total de 6.536 consultas de usuarios presenciales, realizadas por 278 usuarios.

En cuanto a las fuentes consultadas, son las siguientes: 148 peticiones han correspondido al Archivo Catedral de Zamora, 323 a las biblio-

tecas y la inmensa mayoría, 6.605 consultas, al Archivo Histórico Diocesano.

Dentro de este último apartado, el desglose por secciones muestra que 78 consultas fueron de la Mitra, 108 de la Secretaría de Cámara, 1 del Fondo Nuevo, 25 de la Vicaría de San Millán y 5.823 de los archivos parroquiales, incorporados al Archivo Histórico Diocesano. Esto quiere decir que los archivos parroquiales suponen el 89,09 % del conjunto de las consultas.

En cuanto a la distribución temporal, el mes de agosto fue en el que más consultas se realizaron, un total de 1.087, el 16,6 % del año. El número de usuarios totales fue de 278, la mayoría españoles (97,17 %), y también extranjeros, procedentes de Argentina, Brasil, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Portugal. Del total de usuarios, 136 fueron nuevos y se inscribieron en el año 2013.

Los árboles genealógicos han encabezado un año más el objeto de las investigaciones, con un 72,37 % de las consultas y un total de 4.730 consultas. El segundo bloque lo constituyen los trabajos académicos dirigidos a la publicación científica, con un 18,68 % de las consultas y un total de 1.221 consultas.

Restauraciones y divulgación cultural

Junto con esto, una de las principales funciones de los archivos es la conservación y custodia de sus documentos, y en 2013, gracias a la colaboración del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, situado en Simancas (Valladolid), dependiente de la Junta de Castilla y León, se han restaurado dos documentos del Archivo de la Catedral de Zamora: una obra musical atribuida al compositor Alonso de Tejada (siglo XVI) y un acta de hermandad de abades y obispo contra el rey Alfonso X (año 1282).

Todo archivo, además de facilitar la investigación profesional, también debe desarrollar políticas de difusión cultural en publicaciones, visitas, exposiciones, conferencias... El Archivo Histórico Diocesano ha colaborado en 2013 con la Facultad de Historia de la Universidad de Salamanca y sus alumnos de doctorado, en visitas realizadas al centro, en las que se les ha mostrado el patrimonio documental de los archivos eclesiásticos, su potencial informativo y las posibilidades de temas de investigación histórica.

El Archivo también ha colaborado con préstamos de documentos a exposiciones locales, como la organizada por la Asociación Ferroviaria

Zamorana, con el título “100 años en línea. Un viaje apasionante”, celebrada el pasado mes de septiembre. El documento en cuestión es la interesante correspondencia mantenida, en los meses de marzo y abril de 1913, entre el entonces obispo de Zamora, Luis Felipe Ortiz, como Presidente de la Junta de Defensa del Ferrocarril de Zamora a Orense, y la Alcaldía de Zamora. En ella el prelado notifica al alcalde las noticias publicadas en la prensa de Valladolid en contra del trayecto por Zamora.

MANOS UNIDAS LANZA SU NUEVA CAMPAÑA

Esta mañana las responsables de Manos Unidas en Zamora han presentado su nueva campaña que, con el lema “Un Mundo nuevo, proyecto común”, pretende sensibilizar a la población zamorana de la actualidad de la pobreza. La colecta del 9 de febrero en las parroquias y los demás actos solidarios, entre los que destaca la Operación Bocata, servirán para financiar tres proyectos de ayuda al desarrollo en Guatemala, Ecuador y Nicaragua.

Zamora, 27/01/14. Manos Unidas comenzará en Zamora el próximo 1 de febrero su campaña LV con el lema “Un mundo nuevo, proyecto común”, y centra su estrategia en la lucha contra la pobreza y el hambre (objetivo irrenunciable de su misión) en relación con el 8º Objetivo del Milenio propuesto por la ONU: fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

La delegada de Manos Unidas en Zamora, Pilar Gutiérrez, ha señalado esta mañana en una rueda de prensa que este lema “nos pone en el camino de la fraternidad universal, como cualidad necesaria para crear condiciones de desarrollo en plenitud”. Además insiste en que en este 2014 Manos Unidas continúa luchando para que los Objetivos del Milenio sean una realidad: “esta campaña es un eslabón más en los debates globales sobre qué hacer con los Objetivos después de 2015”.

Programa de actos en Zamora

La presentación en sociedad de la nueva campaña de Manos Unidas en la Diócesis arrancará el próximo sábado 1 de febrero con un concierto a cargo de la Escolanía de Niños Cantores de Zamora (dirigida por Víctor Aliste) en el salón de actos del Seminario San Atilano a las 20,15

horas. Una jornada que contará también con la presencia y el testimonio de la misionera carmelita teresiana sor Mercedes.

Durante esta semana también estará en Zamora la religiosa dominica alicantina Cristina Antolín, misionera en África desde 1985. Ha trabajado como médico y cirujano en Congo, Zaire y Camerún, donde reside actualmente. Desde su inauguración en 2008, dirige el Centro Hospitalario Dominicano San Martín de Porres del barrio de barracas Mvog Betsi de Yaundé, la capital del país. La religiosa pasará por varios centros educativos y por los medios de comunicación.

El viernes 7 tendrá lugar la jornada del Ayuno Voluntario, con la popular Operación Bocata en la plaza de Castilla y León de la capital, sobre las 14 horas, y donde se procederá a la lectura del Manifiesto. El año pasado contó con la participación de 3.000 personas, según explicó Pilar Gutiérrez.

Como en ocasiones anteriores, también Benavente, Toro y otras localidades se unirán a esta iniciativa solidaria. La jornada finalizará con la celebración de la eucaristía a las 20 horas en la iglesia de San Vicente. El domingo, 9 de febrero, tendrá lugar la Jornada Nacional de Manos Unidas y la colecta en todas las parroquias de España se destinará a Manos Unidas.

Las cifras de la solidaridad

Manos Unidas en Zamora a lo largo del año 2013 recaudó un total de 280.483,03 euros a través de la puesta en marcha de actividades de sensibilización (Operación Bocata, mercadillos solidarios, conciertos, festivales, etc.), las donaciones de particulares y entidades privadas, así como las subvenciones de las instituciones públicas.

Para este año la Delegación de Manos Unidas en la Diócesis se ha hecho cargo de cofinanciar tres proyectos de ayuda al desarrollo:

Programa de agricultura y ganadería para mujeres indígenas en Guatemala (59.843 euros), financiado con lo aportado por los arciprestazgos de Aliste-Alba, Sayago y Zamora ciudad.

Construcción y acondicionamiento de las instalaciones de un taller artesanal en Ecuador (25.986 euros), con las aportaciones de los arciprestazgos de Toro-La Guareña y El Vino.

Ampliación del Centro de Formación Técnica para mujeres campesinas en Nicaragua, con lo que se recoja en los arciprestazgos de Benavente-Villalpando y El Pan.

El trabajo de Manos Unidas

Manos Unidas es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo. Es a su vez una Organización No Gubernamental –ONG– para el desarrollo, de voluntarios, católica y seglar.

En Zamora integran Manos Unidas algo más de 20 personas voluntarias, en su mayoría mujeres, organizadas en seis departamentos diferentes acuden a diario a la sede de Manos Unidas en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano). Uno de los retos de la ONG es captar voluntariado joven para continuar realizando un trabajo eficiente en los países en vías de desarrollo, así como concienciar a la sociedad zamorana de la pobreza mundial que aún predomina en muchos países del mundo.

Manos Unidas lleva 55 años trabajando en el campo de la cooperación, tanto en los países del Sur, a través de proyectos de desarrollo, como en España, a través de acciones de sensibilización. Sus prioridades en proyectos se centran en cinco grandes líneas: la agrícola, la sanitaria, la educativa, la social y la promoción de la mujer. Es esencial la participación y la viabilidad futura del proyecto.

La mayor parte de sus ingresos, el 85 %, proviene del sector privado y un 14 % corresponde al sector público. Uno de los principales valores de Manos Unidas es la austeridad, ya que sólo el 7,5 % de los ingresos se emplean en gastos de administración y estructura. Esto es posible gracias a que es una ONG de voluntarios y a la eficacia de su gestión. La mayor parte de sus ingresos (84 %) están destinados a la financiación de proyectos de desarrollo en países del Sur, financiación que se realiza sin intermediarios.

CUATRO GRANDES PELÍCULAS PARA LA VI SEMANA DE CINE ESPIRITUAL DE ZAMORA

La Delegación Diocesana de Enseñanza vuelve a organizar, un año más, la Semana de Cine Espiritual, “un proyecto que va calando en el panorama cultural de Zamora” y que esta vez contará con la proyección de cuatro películas del 3 al 7 de febrero en el Salón de Actos de Caja España-Duero de La Marina a las 20,30 horas.

Zamora, 28/01/14. Del 3 al 7 de febrero se celebrará en Zamora la VI Semana de Cine Espiritual, organizada por la Delegación Diocesana

de Enseñanza, y que volverá a proyectar grandes cintas que se han convertido en referentes actuales para el cine que se adentra en las cuestiones fundamentales del ser humano.

El lunes 3 comenzará el ciclo con la francesa *Intocable*, el martes 4 se proyectará *Moscatti, el médico de los pobres*, el miércoles será el turno de *Incondicional*, y el viernes concluirá la Semana de Cine Espiritual con *October baby*. El lugar de celebración del ciclo es el Salón de Actos de Caja España-Duero de La Marina, y todas las películas comenzarán tras una breve presentación a las 20,30 horas.

Las entradas se pueden adquirir en la portería de la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), y en el salón de actos antes de cada proyección (hasta completar el aforo) con una aportación de 2 euros. Lo recaudado se destinará íntegramente a financiar el ciclo y a Cáritas Diocesana y Manos Unidas.

Una convocatoria para todo el mundo

Esta propuesta es una iniciativa destinada a todos los públicos para profundizar en temas de carácter humano o espiritual desde la perspectiva cristiana. En esta ocasión, “introduciendo una novedad respecto a las cinco ediciones anteriores, hemos querido apostar decididamente por tres cintas de tono abiertamente confesional y otra, la primera, de un claro horizonte humanístico”, en palabras de Juan Carlos López, delegado diocesano de Enseñanza.

“Los organizadores tenemos la convicción de que este proyecto va calando poco a poco en el panorama cultural de nuestra ciudad y se ha convertido ya en un referente importante de nuestra programación diocesana”, añade López. Por eso “seguimos invitando a todos, mayores y pequeños, a que participen con su presencia en esta nueva Semana de Cine porque es una oportunidad inmejorable para acercarse a una propuesta cultural de calidad, hondamente humana y con un horizonte de sentido muy enriquecedor”.

El diálogo de la fe con la cultura ha sido siempre uno de los objetivos más deseados por la Delegación Diocesana de Enseñanza que, convencida de lo mucho que se puede hacer en este campo, ha venido promoviendo tanto en la clase de Religión como fuera de ella oportunidades para establecer puentes que permitan el encuentro entre la razón y la experiencia religiosa.

Fichas de las películas

INTOCABLE – Lunes 3

109 minutos. Año 2011. Director: Olivier Nakache, Eric Toledano. Género: Comedia dramática basada en hechos reales. Sinopsis: Philippe, un aristócrata que se ha quedado tetrapléjico a causa de un accidente de parapente, contrata como cuidador a domicilio a Driss, un inmigrante de un barrio marginal recién salido de la cárcel. Aunque, a primera vista, no parece la persona más indicada, los dos acaban logrando que convivan Vivaldi y Earth Wind and Fire, la elocuencia y la hilaridad, los trajes de etiqueta y el chándal. Dos mundos enfrentados que, poco a poco, congenian hasta forjar una amistad tan disparatada, divertida y sólida como inesperada, una relación única en su especie de la que saltan chispas.

MOSCATI, EL MÉDICO DE LOS POBRES – Martes 4

124 minutos. Año 2007. Director: Giacomo Campiotti. Género: Drama. Sinopsis: Biografía de Giuseppe Moscati (1880-1927), médico, investigador científico y profesor universitario italiano, canonizado tras su muerte.

INCONDICIONAL – Miércoles 5

92 minutos. Año 2012. Director: Brent McCorkle. Género: Romance, drama romántico basado en hechos reales. Sinopsis: La idílica vida de una mujer se ve truncada cuando su marido es asesinado en un acto de violencia sin sentido. Mientras prepara su propia venganza, dos inesperados encuentros lo cambiarán todo.

OCTOBER BABY – Viernes 7

107 minutos. Año 2011. Director: Andrew Erwin, Jon Erwin. Género: Drama. Sinopsis: Una joven de 19 años se derrumba sobre el escenario del teatro de la Universidad ante la atónita mirada de los espectadores. Después de ciertas pruebas médicas, se llega a la conclusión de que el problema está relacionado con su nacimiento. Pero lo peor es que se entera de que sus padres la han adoptado, tras ser rechazada por su madre biológica después de un aborto fallido. Descentrada, enojada y confundida, Hannah emprende un viaje por carretera para averiguar su pasado.

XII JORNADAS DIOCESANAS

Obispo de Zamora: “La misión corresponde a todos los cristianos”

Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora, ha sido el encargado de inaugurar las XII Jornadas Diocesanas de Zamora con una ponencia sobre la transmisión de la fe en la Iglesia actual, centrándose en sus ámbitos fundamentales: la familia, la parroquia y la escuela católica.

Zamora, 29/01/14. En la tarde de hoy han comenzado las XII Jornadas Diocesanas de Zamora, que bajo el título de “Renovar nuestra vida cristiana” han congregado a laicos, religiosos y sacerdotes de toda la Diócesis que han llenado el salón de actos del Seminario San Atilano.

El encargado de presentar las Jornadas fue el vicario de pastoral, Fernando Toribio, que también dirigió la oración inicial a la Virgen María, tomada del papa Francisco, pidiendo volver “a una Iglesia orante y penitente... una Iglesia sierva, humilde y fraterna”.

La primera ponencia estuvo a cargo del obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, que abordó el tema de “La transmisión de la fe: familia, parroquia y escuela”. En su intervención señaló que “el acento hay que ponerlo en la transmisión de la fe como urgencia y como necesidad imperiosa en este momento para todos nosotros. Debemos renovar en un anuncio y un testimonio explícito y serio de nuestra fe”.

Anunciar a Jesucristo en una cultura pagana

Explicó que los obispos españoles, en su último Plan de Pastoral, señalan que “la cultura occidental se aleja de la fe cristiana y camina hacia un humanismo inmanentista... se da una situación de un nuevo paganismo. El Dios vivo es apartado de la vida diaria, mientras que los ídolos se adueñan de ella”.

El mayor desafío para la Iglesia, según monseñor Martínez Sacristán, es “la secularización interna, un problema de casa, que afecta a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones”. Las cuestiones fundamentales que hay que tener en cuenta a la hora de transmisión de la fe son tres, dijo el obispo, y pasó a detallarlas.

En primer lugar, “el anuncio explícito de Jesucristo, en medio de un ambiente cultural light, con la tentación del relativismo y el pluralismo. El anuncio de la fe no puede quedar reducido a un conjunto de palabras

difusas, ritos estériles o propuestas simples de solidaridad. Esto no funciona si no hay un anuncio directo del nombre de Cristo”.

Por eso llamó a “dar a conocer a Jesucristo en su vida y en su misterio. El mensaje central es la muerte y resurrección de Jesús. Si no se acoge este anuncio y no se le da la adhesión del corazón, no se es verdaderamente cristiano”. Ya que “Jesucristo es el camino y la mediación ineludible para llegar a Dios Padre”, como muestra la fe cristiana.

La palabra clave de la predicación es el Reino de Dios, “que es Dios mismo. Quiere decir: Dios existe, Dios vive, Dios actúa en el mundo. Por eso la evangelización tiene que hablar de Dios, tiene que anunciar al Dios verdadero. Es preciso poner a Dios como centro y anuncio de toda la pastoral”, anunciándolo “con un lenguaje fresco y vital”. Dios “es alguien que se mezcla, se entremezcla con nosotros”, no es alguien lejano.

Llamados a la conversión

Junto a esto está la llamada a la conversión, que “sigue resonando mediante la evangelización en la Iglesia”. Es necesario un cambio de vida, una transformación de la mente y del corazón, y “el hombre encuentra la verdad sobre Dios, sobre el hombre mismo y sobre el destino que le espera. La fe da origen a un proceso de conversión que dura toda la vida”.

Por eso el cristiano “tiene que transmitir aquello que ha recibido”. Por la fe, el hombre entiende de una forma nueva toda la realidad, se fía de la Palabra de Dios y la cumple. “La fe es un don de Dios que se recibe en la Iglesia; siendo un acto personal, no es un acto solitario y aislado. Nadie puede creer solo, al igual que nadie ha recibido la fe por sí solo. Decir ‘yo creo’ equivale a decir ‘yo creo en la fe de la Iglesia’”.

Para esta tarea, la Iglesia cuenta con la acción del Espíritu Santo. “Él es quien hace posible que la buena noticia alcance los confines de la tierra”, señaló el prelado. Y es una misión para toda la Iglesia, un pueblo sacerdotal con conciencia misionera. “La misión corresponde a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a todas las instituciones y asociaciones eclesiales”, dijo. El testimonio misionero es lo que da una idea de la salud de la propia fe, añadió.

En una situación como la actual “es necesario que la Iglesia asuma como tarea prioritaria la fundamentación y el fortalecimiento de la fe de los bautizados, y la iniciación cristiana de los no bautizados”. Como decía Juan Pablo II, “éste es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con

Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a Cristo que su Palabra entre en nosotros”.

La Iglesia realiza la transmisión de la fe “a través de toda su vida, pero de forma especial lo hace en la iniciación cristiana. Un cristiano no nace, se hace, como decía Tertuliano”. Por eso, monseñor Martínez Sacristán destacó la importancia de la catequesis, un pilar básico para la transmisión de la fe a las nuevas generaciones de niños y jóvenes.

Testimonio: la caridad, corazón de la Iglesia

Por eso hay que fortalecer la fe de los educadores cristianos: catequistas, profesores de Religión y familias. “La transmisión de la fe implica siempre la transmisión del estilo de vida cristiano, y por eso es necesario que las comunidades vivan esto. No consiste sólo en pronunciar la Palabra escrita, sino también mostrarla encarnada y visible en la vida de los cristianos. No sólo transmitimos la fe por lo que decimos, sino también, y sobre todo, por lo que somos y como vivimos”. Éste es el tercer factor que subrayó el prelado.

El testimonio de vida de los cristianos es primordial, como recordaba Pablo VI en la exhortación *Evangelii nuntiandi*. “La caridad es el corazón de la Iglesia”, señaló también monseñor Martínez Sacristán. “Hay que mirar bien cómo ha de ir dirigida a los más pobres y desfavorecidos”.

La familia: lugar insustituible

En cuanto a los lugares de la transmisión de la fe (familia, escuela católica y parroquia), el obispo señaló “el carácter insustituible de la familia como ámbito de transmisión de la fe, como Iglesia doméstica, con una misión reconocida como un auténtico ministerio, ya que es camino de fe y escuela de seguidores de Jesucristo”.

“La familia cristiana no puede renunciar a su misión de educar en la fe a sus miembros. La atención pastoral de la familia ha de ser un objetivo prioritario de la Iglesia”, subrayó. Se refirió concretamente al testimonio de los padres, que han de transmitir al niño la fe “desde los primerísimos momentos”. Además, llamó a la responsabilidad de los sacerdotes, que han de acompañar esta tarea con iniciativas como la catequesis de adultos.

Parroquia y escuela

La parroquia, por su parte, “es un espacio eminente para la transmisión de la fe, porque es el lugar donde se nace y se crece en la fe, como pueblo de Dios. Los sacerdotes, religiosos y las personas implicadas en la pastoral parroquial deben favorecer esa iniciación cristiana”, señaló.

La escuela católica “sirve a la formación integral de los niños, adolescentes y jóvenes, por lo que ha de ayudar en la educación de la fe. Cuando cumple su misión, se convierte en un ámbito relevante para la transmisión de la fe. Se convierte en mediación eclesial privilegiada cuando está en comunión con la Iglesia diocesana”.

Además, el obispo afirmó que “los colegios católicos, si son para algo, son para esto. Si no, mejor que no existan. Porque fueron fundados para esto. Hoy deben significarse así. Son una mediación de primer orden para la transmisión de la fe. Por eso deben realizar su tarea no aisladamente, no como algo separado del resto, sino como formando parte de una Iglesia particular en la que están presentes y realizando la misión que el Señor les ha confiado”. Los colegios, por eso, “tienen un futuro inmenso. ¿Las parroquias sólo? No. Los colegios también, como lugar, si son realmente así”.

Dentro de la escuela católica, “la enseñanza religiosa escolar es parte de su tarea educativa y el fundamento de su existencia. La clase de Religión en los centros públicos de enseñanza es un derecho que asiste a los padres y alumnos, y un deber de las autoridades públicas. La misión de la transmisión de la fe en la escuela, sea confesional o no, debe hacerse siempre en comunión con la Iglesia y con el obispo diocesano, cuidando el acompañamiento del profesorado”.

Los profesores de Religión “están al servicio de la transmisión de la fe; su cometido específico tiene como finalidad la presentación del mensaje cristiano en diálogo con la cultura en la que vive el alumno. Su fidelidad es doble: al mensaje que la Iglesia le entrega y a los destinatarios a quienes sirve, que a su vez tienen derecho a conocer lo que la Iglesia enseña en fe y moral”.

En cuanto a los profesores en los centros públicos, “deben recordar que por la naturaleza misma de lo que explican y en atención a sus alumnos, aunque no sean creyentes, tienen derecho a recibir fielmente lo que la Iglesia enseña sobre Dios, la historia de la salvación, el mundo y el hombre”.

Trabajar en comunión

El obispo hizo, además, una llamada al trabajo en comunión. “La transmisión de la fe no puede hacerse cada uno por su cuenta o mirando de perfil al otro, sino en comunión, en coordinación y en complementariedad. Además de venir exigido por el Dios al que servimos, hoy es una necesidad imperiosa para nosotros”, afirmó.

Para ser testigos del Señor hoy, “la palabra y la vida de los cristianos ha de estar impregnada del impulso de los orígenes, el ardor de la predicación apostólica... hemos de revivir en nosotros el sentimiento de San Pablo: ¡ay de mí si no predico el evangelio! En la Iglesia vivimos, expresamos y celebramos la fe, y somos responsables de la misión de la evangelización, que ha de ser compartida por todos sus miembros”.

A veces existen insuficiencias y dificultades, “pero se trata siempre de una experiencia gozosa y alentadora, que nos mantiene fieles al mandato del Señor aquí y ahora, y abre caminos nuevos para las generaciones de cristianos. Entre las contradicciones, pecados, debilidades y desánimos, el Señor viene a nuestro encuentro y nos precede en nuestra acción”.

JORNADA DE FORMACIÓN Y CONVIVENCIA DE CATEQUISTAS

Después de la confirmación, ¿qué?

En torno a medio centenar de catequistas de la Diócesis de Zamora, acompañados por doce sacerdotes, se reunieron el pasado sábado 25 en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano) para tener una jornada de formación y convivencia en torno al tema “Después de la Confirmación, ¿qué?”.

Zamora, 30/01/14. La jornada comenzaba a las 10,30 horas del pasado sábado 25 de enero en la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano), donde se fueron acercando los catequistas de diversos puntos de la geografía diocesana. Todo comenzó con un momento de oración en el que escuchando las palabras de los Hechos de los Apóstoles pudieron sentir nuevamente la llamada de Dios a proponer la fe en las circunstancias y momentos que nos toca vivir, así mismo como la acción de gracias a Dios por la llamada recibida para ser catequistas.

Después de diversas informaciones en torno a la catequesis y los catequistas expuestas por el delegado diocesano de Catequesis, Juan Luis Martín, cedió la palabra a Fernando Toribio, vicario de Pastoral y director del Secretariado Diocesano de Adolescencia y Juventud, que abordó el tema a tratar.

El tema escogido se encuentra en sintonía con el proyecto diocesano de la renovación de la catequesis en orden a acompañar a aquellos adolescentes que se encuentran en el nuevo itinerario de iniciación cristiana que concluye a los doce años. El tema abordado se encuentra profundamente en conexión con la catequesis, pues de un renovado estilo de catequesis depende en gran medida la posibilidad de realización de una adecuada pastoral de adolescencia en el momento en el que nos encontramos.

La cuestión fue abordada desde los siguientes puntos:

Raíz: la catequesis: nuevo itinerario; edad dorada del aprendizaje; cuatro dimensiones: creer, celebrar, vivir y orar; actividades complementarias.

Pistas: desde los contenidos, desde la celebración, desde la experiencia de Dios, desde la vida, actividades complementarias, integralidad.

Punto de partida: actividades diversas en catequesis, diseño de la oferta con el responsable, hablar con los padres y proponer, flexibilidad.

Diseño y contenido: partir de sus inquietudes, calendario de actividades, reparto de responsabilidades, encuentro con otros.

Talante: ir donde están, no hay prisa, afecto, personalizar

Tras la exposición del tema, se abrió el diálogo y los catequistas pudieron compartir también la situación en la que se encuentran en este momento y se terminó con un turno de preguntas en referencia a lo expuesto anteriormente.

XII JORNADAS DIOCESANAS

María Teresa Compte:

“En el amor nos jugamos la radicalidad de nuestra fe”

La segunda ponencia de las XII Jornadas Diocesanas de Zamora ha estado a cargo de María Teresa Compte, directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la UPSA, que ha mostrado cómo el centro de la acción de la Iglesia ha de ser amar al mundo como lo ama a Dios, teniendo en cuenta a los que menos tienen.

Zamora, 30/01/14. Esta tarde ha tenido lugar la segunda conferencia de las XII Jornadas Diocesanas. Después de que ayer las abriera el obispo con una ponencia sobre la transmisión de la fe, el turno hoy ha sido de María Teresa Compte Grau, que fue presentada por Eustaquio Martínez, vicario episcopal de Asuntos Económicos y Sociales.

María Teresa Compte Grau, profesora de Moral Social en la Universidad Pontificia de Salamanca (en su campus de Madrid), es la directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de este centro académico, y colabora habitualmente con la programación sociorreligiosa de la Cadena COPE. Su ponencia llevaba por título “Criterios para la reconstrucción de la sociedad desde la justicia y el amor”.

La profesora inició su intervención con una cita de San Juan de Ávila sobre el amor de Dios, y de ahí pasó a la primera encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, señalando algunas pistas para la renovación de la vida cristiana, basadas precisamente en la gratuidad del amor de Dios con sus criaturas. “Porque hemos conocido ese amor, hemos creído”, y así “el amor deja de ser para nosotros un mandamiento para ser una respuesta al amor de Dios que sale a nuestro encuentro”.

El rechazo del amor de Dios

En el libro *El drama del humanismo ateo*, el teólogo Henri de Lubac subrayaba cómo saberse creado por Dios hace que el hombre pueda vivir con alegría, porque descubre la grandeza de ser creado. Según la ponente, en 2005, cuando el Papa publicó una encíclica al amor de Dios, fue tomado en vano. “¿Qué veía Benedicto XVI en la Iglesia para poner el amor en el centro de la nueva evangelización?”, se preguntó.

“El hombre ha dejado de conmoverse, decía De Lubac. ¿Qué le pasa al mundo, que detesta este amor de Dios al hombre? En las formas actuales de increencia hay algo nuevo: el hombre de hoy cree necesario eliminar a Dios para recuperar su libertad, desvinculándose de su relación con él. No se trata de que Dios no sea necesario, sino que se confronta la dignidad del hombre con la muerte de Dios”, afirmó Compte Grau.

Y así, dijo también que “el mayor problema de nuestro mundo no es la Iglesia, no somos nosotros, sino Dios. No digo que los creyentes no estemos necesitados de una reforma seria y responsable, pero lo central es la cuestión de Dios”. El humanismo hoy “se sostiene en una visión antropocéntrica y prometeica absolutamente distinta a la mirada del hombre al Creador”.

En la Biblia leemos que “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Esto es el fundamento teológico último en el que sostiene el sistema moral de referencia de la Iglesia. Esta verdad, que para nosotros es sublime, es un objeto de burla para nuestro mundo, que se ríe, desprecia y persigue al cristianismo porque se ríe, desprecia y persigue a Dios”.

Importancia de la Doctrina Social de la Iglesia

Por eso la Iglesia, según los últimos pontífices, “ha de usar un lenguaje idóneo para predicar el nombre de Dios, y ese lenguaje es el de la Doctrina Social de la Iglesia”. Así, “vivimos en un mundo fascinado por los medios, con una nueva manera de entender al hombre, que es el asiento de una cultura en la que el hombre cree no poder ser hombre más que si Dios no es Dios”.

A esto respondió ya Pablo VI llamando humanismo integral al que cuenta con Dios: “el humanismo exclusivo es un humanismo inhumano. Por eso sólo hay un humanismo verdadero: el que se abre a lo absoluto”. También Juan Pablo II habló de esto en su encíclica *Redemptor hominis*. “No podemos mirar al hombre si no miramos a Dios”, resumió la ponente.

“Benedicto XVI ha hecho del amor de Dios el eje central de la nueva evangelización”, afirmó. “¿Hay mejor prueba que merezca nuestra confianza? Dios nos ama de manera radical de forma que ni Dios ni el hombre dejemos de ser lo que somos. El vínculo del amor nos compromete, pero no nos hace menos libres. Dios se ha comprometido por nosotros, pero su opción radical por cada uno no le lleva a poseernos, sino a perdonarnos, en una relación creativa”.

Caridad y justicia, unidas

“Por eso el papa Francisco nos puede decir que la Iglesia tiene que ser pobre y humilde, porque así se comporta Dios”, y de esta forma los cristianos “entendemos amar al hombre como caridad y no como filantropía”. Y María Teresa Compte añadió: “hablamos de un amor encarnado en cuya difusión nos jugamos la radicalidad de nuestra fe. El amor es la fuerza creadora que hace posible la entrega incondicional, y exige la justicia, porque hace que nos empeñemos por darle al hombre lo que le corresponde justamente por ser hombre. Quien ama a los demás con caridad es justo con ellos. La justicia es inseparable de la caridad”.

Y “éste es el corazón de la fe cristiana”, afirmó. “Dios es un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Y lo definitivo en la evangelización de lo social es el amor, que la Iglesia tiene que poner en el centro de la cuestión social”. De esta manera hay que poner a Dios en el centro de las cuestiones sociales, y esto es precisamente la evangelización. “No hay dicotomía entre la evangelización y la promoción humana, porque ambas nos hablan del compromiso de Dios para con el hombre”.

“El amor de Dios es gratuito, pero no frívolo, y por eso hablamos del deber de dar amor. ¿Hay algo más radical que el criterio práctico del amor? Aquí se sostiene la operatividad práctica de la fe cristiana, que nace de un encuentro amoroso”, dijo la ponente. “Esto nos lleva a vivir con un mayor compromiso en el mundo en el que vivimos”.

Opción prioritaria por los pobres

“La misión de la Iglesia en el mundo no es justificar las estructuras establecidas”, afirmó, porque “la radicalidad evangélica lleva a la primacía de la caridad en la Iglesia y en el mundo, lo que se traduce en la prioridad de los pobres y su defensa”. Es lo que se refleja claramente en la reciente exhortación del papa Francisco *Evangelii gaudium*, algunos de cuyos aspectos recordó la ponente. El pontífice en este documento llama a “recrear lugares donde se viva la fe en Cristo muerto y resucitado para orientar al bien y a la belleza nuestras elecciones”.

EMILIO JUSTO: “LA FE ES UN ENCUENTRO QUE ABRE UN NUEVO HORIZONTE”

Las XII Jornadas Diocesanas de Zamora han concluido con una conferencia de Emilio José Justo, párroco de Peñausende, en la que ha trazado las líneas fundamentales de la primera encíclica de Francisco, Lumen fidei (la luz de la fe).

Zamora, 31/01/14. Hoy se ha celebrado la tercera conferencia de las XII Jornadas Diocesanas. Después de una ponencia del obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, el miércoles 29, y de la intervención de la profesora María Teresa Compte Grau ayer, la clausura ha estado a cargo del sacerdote diocesano Emilio José Justo, párroco de Peñausende, que ha hablado sobre “La luz de la fe. Líneas fundamentales de la encíclica *Lumen fidei*”.

Emilio José Justo Domínguez, natural de Bretó (1977), fue ordenado en Villarrín de Campos en 2003. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, después de desempeñar el ministerio sacerdotal en el Seminario Menor San Atilano, en Carbajales de Alba y otros pueblos, se desplazó a Bonn, en cuya Universidad ha obtenido el doctorado en Teología. A su vuelta se ha hecho cargo de Peñausende y otras siete parroquias del arciprestazgo de Sayago. Ha publicado recientemente el libro *Libertad liberadora*.

La luz, entre la poesía y la liturgia

“La luz es una realidad básica del mundo y de nuestra vida. Es muy difícil de definir, pero todos sabemos lo que es. Frente a la oscuridad, se refiere a lo positivo, a la alegría, al bien, a la verdad y a la belleza”, comenzó diciendo, además de explicar los diversos usos de esta metáfora. “Y donde hay luz, hay más alegría, se abre la posibilidad de hacer un camino y tenemos la fuerza para hacerlo”.

También citó al poeta zamorano Claudio Rodríguez, en los primeros versos de *Don de la ebriedad*: “Siempre la claridad viene del cielo; es un don: no se halla entre las cosas sino muy por encima, y las ocupa haciendo de ello vida y labor propias”. Siempre llega como un don, como una bendición que nos ensancha el alma.

Emilio Justo señaló a continuación el papel de la luz en la liturgia cristiana: toda la asamblea mira al sol, que representa a Jesucristo que viene a salvar el mundo. Y, por otro lado, el rito del lucernario en la vigilia pascual, con el cirio que representa a Jesucristo resucitado, que vence a las tinieblas y las ilumina. El mismo Jesús dice ser la luz en un contexto bien determinado, y cuando se transfigura, resplandece.

“Jesús es la luz del mundo porque, siendo el Hijo de Dios, trae la vida y la salvación a los hombres y a toda la creación”, afirmó el ponente, y aparece en los textos evangélicos curando a ciegos: “la luz simboliza la vida, y la ceguera representa las tinieblas del pecado”. Jesús ilumina a los ciegos para que puedan verlo y, así, puedan creer.

El ser humano, la fe y la razón

Esto lleva a la pregunta: ¿qué es la fe? “En el lenguaje común la fe se contrapone al ver y al saber. El que ve no cree, y el que sabe tampoco cree”, explicó, y así la gente se refiere a la fe como un conocimiento deficitario o como una opinión. En la modernidad se ha dado una contrapo-

sición entre el saber y el creer, marginando la fe al desplazarla al ámbito de la opinión, la imaginación... o incluso hasta llegar a considerarla como una invención.

Al que cree se le abre un horizonte nuevo, pero no abandona la razón. La fe da razones, y desde la razón humana pueden comprenderse la experiencia y el conocimiento de la fe. La fe supone la razón común a todos los hombres y la libertad. Además, recordó el ponente, “la fe forma parte de la normalidad de las relaciones humanas, y así nos fiamos de personas que saben más que nosotros en la vida cotidiana, o de las personas que nos quieren y nos cuidan”.

El encuentro personal con Dios

¿Y qué pasa con la fe religiosa? En este momento, Emilio Justo citó un texto central de la encíclica, en el número 4, que define la fe, y explicó: “se trata de una relación en la que Dios muestra su amor hacia el hombre, y el hombre participa de la comunión con Dios”. En cuanto a la importancia del documento, el ponente señaló que “esta encíclica culmina un proceso histórico de reflexión sobre la fe”, e indicó sus hitos principales. De esta manera, Francisco insiste en lo central de la fe: “la fe es un encuentro, una relación con Jesucristo, que abre un nuevo horizonte”.

La fe tiene un carácter personal, es confianza, fiarse de Dios, que es fiel y cumple sus promesas. Y es un camino a recorrer, como el camino del pueblo de Israel desde la esclavitud de Egipto hasta la tierra prometida, apartándose de la idolatría, que “es considerar a Dios como un objeto, y es obra de nuestras manos... en el fondo uno se pone a sí mismo en el centro”.

Frente a esto, la conversión es el encuentro con el Dios vivo y verdadero, “con todo lo que tiene de novedad y de riesgo. Dios tiene un rostro y una palabra, y por eso me puede llamar y me puede interpelar”. Este encuentro tiene lugar en Jesucristo, en quien se hace presente Dios con un amor que llega a dar la vida por sus amigos. “Por eso podemos confiarnos a él, que ha vencido a la muerte; es un amor que vence al mal y al pecado, es eficaz y concreto”.

“Según el Papa, los órganos de la fe son ver, oír y tocar”, explicó el ponente. “Se trata de conocer personalmente a Jesús, lo que significa verlo, escucharlo y tocarlo”, tal como aparece en la primera carta de San Juan. El que cree está en sintonía con Jesús, y la fe nos viene por la escucha de la Palabra.

El Papa habla del conocimiento y de la verdad, y “la verdad está relacionada con el amor, porque la fe nace del encuentro con el amor de Dios. No hay amor auténtico si no hay verdad”, afirmó. Y el amor conlleva un conocimiento, que hace descubrir realidades desconocidas hasta entonces. “El que ama, conoce con una mayor profundidad, y el que ha sido tocado por Dios, recibe una luz nueva para conocerlo a Él. La fe da nueva luz”.

El “nosotros” de la fe

Hay otra cuestión importante en la encíclica: la relación entre la fe personal y la fe de la Iglesia. “La fe es una fuerza de comunión y una fuerza de fraternidad”, dijo. La persona vive siempre en relación, y esto se conjuga con el ser personal, libre e individual. “La comunión no limita a la persona, sino que la potencia y la enriquece, la hace más persona. Necesitamos la alteridad, la relación con los otros. Como dice el Papa, el yo se abre al nosotros, sin dejar de ser yo”.

Por eso “el creyente participa en el nosotros de Dios, porque Dios es comunión trinitaria, y es introducido en el nosotros de la Iglesia”. La vida de la fe tiene lugar dentro de la comunión de la Iglesia, entablando relaciones vivas y concretas que ensanchan el yo personal. “Esto se muestra en el gesto litúrgico de la profesión de fe, y decimos ‘creo’ porque asumimos el nosotros de la fe eclesial, en comunión con todos”.

Por el bautismo el creyente es introducido en el misterio del amor de Dios y en el misterio de la comunión de la Iglesia. Es un don, “porque Dios se acerca a nosotros, y por eso somos creyentes y tenemos fe”. Y así el bautismo significa una vida nueva para el creyente.

El paso siguiente es el testimonio: “la fe se transmite por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama”. Cristo ha hecho a sus discípulos partícipes de su misión. “A través de nosotros, los cristianos, puede llegar la luz de Cristo al mundo. Es verdad que para algunas personas los creyentes podemos llegar a ser un obstáculo para creer, o un escándalo”.

Ante esto, señaló, “por un lado, la oscuridad que tiene la Iglesia es porque nosotros ponemos pecado en la Iglesia, y esto supone para nosotros una llamada a la conversión. Y, por otro lado, nos llama a la humildad. Sólo en la Iglesia, por pobre o débil que pueda ser, por esta comunión, e donde podemos recibir la luz de Cristo”.

¿Para qué la luz de la fe?

Queda una cuestión pendiente: “si la luz de la fe nos ilumina, ¿dónde nos ilumina? En primer lugar, en el propio camino personal, en la vida concreta”. La fe permite ver el sentido de la historia y el sentido de la historia personal, descubriendo el plan de Dios sobre el mundo y sobre la propia vida.

Además, se trata de una luz para ver a Jesús y para conocer el misterio de Dios. “La fe nos hace sensibles para las cosas de Dios y nos permite conocerlo realmente; hace que la Escritura sea significativa y en ella nos hable Dios mismo; hace viva nuestra oración personal y significativa la liturgia; nos hace sensibles para encontrar a Cristo en los más pobres y para comprometernos en la sociedad”.

La fe ilumina también la vida familiar: “sólo es posible prometer un amor para siempre si se sostiene en un plan que sobrepasa nuestros planes individuales, que es el plan del amor de Dios”. Y la fe ilumina el sufrimiento humano, “dando consuelo y fortaleza para afrontar las pruebas, el sufrimiento y el dolor, porque supone la presencia de Alguien que nos acompaña en el camino”. En conclusión, “la luz de la fe es Jesús mismo, que está presente, acompaña y ama al creyente. Al final se trata de la luz que el amor de Dios ha introducido en el mundo”.

EL PAPA RECONOCE LAS “VIRTUDES HEROICAS” DE SOR ROCÍO, RELIGIOSA CUYOS RESTOS ESTÁN EN TORO

El pasado 8 de febrero la Santa Sede hizo público el reconocimiento por parte del Papa de las “virtudes heroicas” de la religiosa del Amor de Dios María Rocío de Jesús Crucificado, cuyos restos se conservan en la capilla de la Casa Fundacional de esta congregación en Toro (Zamora). La noticia se conoce precisamente cuando las Hermanas del Amor de Dios celebran el CL aniversario de su fundación.

Zamora, 11/02/14. “Finalmente nos ha llegado la buena noticia que con mucha alegría y gratitud a Dios compartimos”. Así comienza la carta que el pasado sábado 8 de febrero ha enviado la superiora general de las Hermanas del Amor de Dios, Margarida Martins da Silva, a todas las comunidades de esta congregación religiosa en el mundo.

La buena noticia para este instituto de vida consagrada –fundado en la ciudad de Toro en el siglo XIX y con una importante presencia en la Diócesis de Zamora– es que el papa Francisco reconoció el 8 de febrero las “virtudes heroicas” de la religiosa malagueña María Rocío de Jesús Crucificado, que se encuentra en proceso de beatificación, y cuyos restos se custodian precisamente en Toro. De hecho, su causa fue iniciada en la Diócesis de Zamora, al igual que la del fundador de la congregación.

Según informó la Oficina de Prensa de la Santa Sede en un comunicado, el viernes 7 de febrero el Papa recibió en audiencia privada al cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la misma, el Santo Padre autorizó a este dicasterio romano la promulgación de decretos relativos a varias personas en causa de beatificación. Entre ellas, un decreto sobre la religiosa del Amor de Dios, que dice lo siguiente:

“Las virtudes heroicas de la Sierva de Dios Sor María Rocío de Jesús Crucificado (nombre de pila: María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia), religiosa profesa de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios; nacida en Colmenar (Málaga, España) el 23 de mayo de 1923 y fallecida en Roma (Italia) el 30 de marzo de 1956”.

La figura de Sor Rocío

Sor Rocío Rodríguez Xuárez de la Guardia, religiosa del Amor de Dios, nació en Colmenar (Málaga) en 1923. De familia cristiana, pertenecía a la Alianza en Jesús por María y, acabados los estudios y cumplidos los 21 años ingresó en la congregación de las Religiosas del Amor de Dios, cambiando su nombre de bautismo por el de Sor María del Rocío de Jesús Crucificado.

Fue servicial, cercana a todos y humilde; el amor a Jesús Eucaristía y a la Virgen María caracterizó su vida de seguidora de Jesús. Profesó el 19 de julio de 1947, día que consideraba el más feliz de su vida: “conservo un grato recuerdo de él. Se lo he dado todo a Él. Le he dicho que Sí a todo y quiero seguir diciéndoselo siempre y decírselo sonriendo”.

Los últimos años de su vida los pasó en Roma. Por su enfermedad, sabía lo que le esperaba: “no tengo miedo a la muerte, el cielo me lo regalarán porque yo no soy capaz de ganármelo aunque viva hasta el fin del mundo”. Murió la madrugada del 30 de marzo de 1956, Viernes Santo. Sus restos se trasladaron en 2001 a Toro, donde reposan desde el año 2004 en la capilla de la Casa Fundacional del Amor de Dios.

El proceso de beatificación

Tras la presentación, por parte de la congregación de Hermanas del Amor de Dios, del documento conocido como *positio* –un informe exhaustivo sobre la vida de Sor Rocío–, el congreso de los teólogos consultores de la Congregación para las Causas de los Santos, dio respuesta positiva a la pregunta sobre el ejercicio de las virtudes heroicas por parte de la Sierva de Dios Sor Rocío de Jesús en noviembre de 2012. Concluía así la primera fase de este proceso de reconocimiento de las virtudes.

La segunda fase consistió en que la congregación ordinaria de cardenales y obispos presentara también su parecer favorable sobre dicho ejercicio heroico de las virtudes, lo mismo que hicieron antes los teólogos. Por último, el cardenal Amato presentó una relación detallada de las dos fases precedentes al Papa para que éste ratificara, como ha hecho el viernes pasado, el voto de la Congregación para las Causas de los Santos, y autorizara a publicar el decreto por el cual se declara “Venerable” a Sor Rocío.

Una vez se haya publicado este decreto, se inicia estrictamente el proceso de beatificación, que culminaría, en su caso, con la declaración de beata de la que ahora va a ser venerable, y que daría paso al camino hacia la canonización o inclusión en la lista de los santos de la Iglesia católica. Para que un venerable pueda ser beatificado, es necesario que se haya producido un milagro debido a su intercesión y, para que pueda ser canonizado, se precisa un segundo milagro que ha de realizarse tras su beatificación.

En el año jubilar de la congregación

En su carta de la semana pasada a las religiosas del Amor de Dios, su superiora general afirma: “agradecemos al Señor esta merced que nos hace en el tiempo jubilar”. Se refiere al año especial que está celebrando esta congregación en el CL aniversario de su fundación, que llevó a cabo Jerónimo Mariano Usera y Alarcón en 1864 en Toro. Con motivo de este acontecimiento están llevando a cabo diversas actividades que concluirán el próximo 27 de abril con una eucaristía en la Colegiata de Toro.

“Quedamos aguardando la promulgación del Decreto. Esperamos que pueda estar antes del próximo 30 de marzo”, señala la superiora, Margarida Martins. La razón es que es el aniversario de la muerte de Sor Rocío. “Para esta fecha se invita a todas las comunidades del Amor de Dios y personas devotas de Sor Rocío a celebrar esta gracia con una ora-

ción de gozo y gratitud”. Y concluye diciendo a sus hermanas: “¡Grande es el amor de Dios! Que Él llene nuestros corazones y dé en nuestras vidas muchos frutos de sabiduría y de santidad como en nuestra hermana Sor Rocío”.

ZAMORA APORTA 12 OBRAS DE ARTE A LAS EDADES DEL HOMBRE DE ARANDA DE DUERO

Las Edades del Hombre han escogido 12 piezas del patrimonio artístico de la Diócesis de Zamora para la exposición “Eucharistia”, que tendrá lugar entre mayo y noviembre en la localidad burgalesa de Aranda de Duero, en torno al sacramento eucarístico, fuente y culmen de la vida de la Iglesia.

Zamora, 12/02/14. Esta mañana se ha presentado en el Seminario San Atilano, en rueda de prensa, la participación de la Diócesis de Zamora en la exposición de 2014 de Las Edades del Hombre, que se celebrará en Aranda de Duero (Burgos) con el título “Eucharistia”.

La primera en intervenir ha sido Olalla González, del Departamento de Comunicación de la Fundación Las Edades del Hombre, que ha ofrecido los detalles de la muestra que se abrirá previsiblemente en mayo –dependiendo de la agenda de la Casa Real, a la que siempre se invita para la inauguración– y finalizará en noviembre, como suele ser habitual.

Cartel de la exposición

El título elegido para esta nueva edición es un término latino como en las últimas ediciones, “Eucharistia”. “Un tema que será abordado desde diferentes perspectivas, centrándose en su faceta de comida festiva y sacrificio”, explicó.

También explicó el cartel, obra del pintor Eduardo Palacios, “un dibujo a lápiz que aborda de forma minuciosa el tema de la Eucaristía como comida festiva y también como sacrificio. Pan, platos, vino, agua, servilleta... nos hablan de la preparación de una comida, contexto en el que surge la Eucaristía, como una estructura convivencial, como de una comida festiva, teniendo como trasfondo la cena pascual judía y que en el cristianismo se convertirá en Banquete Pascual, siendo el cuerpo de Cristo la comida y la bebida el vino, su sangre”.

De manera sutil “el artista también nos habla de sacrificio, de la muerte de Cristo como el Siervo de Yahvé de cuyo costado manó sangre y agua al ser traspasado por la lanza. Tímidamente, en el dibujo, una gota de vino recorre el cáliz hasta descansar en el mantel, como la sangre que naciendo en sus manos, corrió libremente a lo largo de los brazos de Cristo. El agua, con una presencia significativa en el dibujo, también nos habla del sacramento del Bautismo y de la necesidad de él para sentarse a la mesa”.

Detalles de la muestra

Para esta ocasión se están acondicionando dos templos de Aranda de Duero, Santa María y San Juan. En Santa María se dispondrán los tres primeros capítulos y en San Juan el cuarto y último capítulo del que consta el guion de “Eucaristia”.

El guion, organizado en cuatro capítulos, se basa en un recorrido por la historia de la Eucaristía; el primer capítulo abarcará el trasfondo humano previo sustentado sobre realidades comunes a los seres humanos, se desarrollarán los elementos básicos de la Eucaristía como el pan, el vino y el banquete, pues no hay que olvidar que la Eucaristía surge en una cena festiva, una cena pascual.

El segundo capítulo ilustra la Eucaristía desde la perspectiva del Antiguo Testamento, basándose en los relatos acontecidos a destacadas figuras como Abraham y su hospitalidad, Isaac y su sacrificio, y pasajes tan recurrentes como El maná en el desierto o la alianza del Sinaí, entre otros.

El tercer capítulo trata el tema de la institución de la Eucaristía en el Nuevo Testamento, a través de tres etapas: los orígenes en Jesús, institución de la misma y la primera Iglesia; el cuarto capítulo presenta las dimensiones esenciales: banquete, sacrificio, presencia real del cuerpo de Cristo, celebración, compromiso de caridad y concluye con una propuesta de dimensión cósmica de la Eucaristía.

El comisario de la exposición es el sacerdote Juan Álvarez Quevedo, delegado diocesano de Patrimonio de la archidiócesis de Burgos y presidente-deán del Cabildo de la Catedral. El guión de “Eucaristia”, como ya aconteciera en la última edición, ha sido confeccionado por el sacerdote abulense José Manuel Sánchez Caro, actualmente director de la Casa de Santiago en Jerusalén.

Participación de la Junta de Castilla y León

La segunda en intervenir fue Pilar Alonso, jefa del Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León, que destacó Las Edades del Hombre como “un proyecto cultural que permanece vivo y actual”, ya que estas muestras “exponen lo mejor del arte sacro de Castilla y León”. De ahí el compromiso hecho por el Gobierno regional para financiar las exposiciones.

Alonso destacó la “inversión directa en la exposición y en la restauración de las obras”, y señaló que por parte del Ejecutivo autonómico “se quiere posicionar a Eucharistia como el gran acontecimiento cultural y artístico del año”. También dijo que habrá presentaciones de la muestra en ferias de turismo y en varios mercados internacionales.

Participación zamorana

Por último, ha hablado el delegado diocesano de Medios de Comunicación Social, Luis Santamaría, que ha explicado cómo de la Diócesis de Zamora se han escogido 12 obras artísticas. “Una selección que no sólo destaca por su cantidad (cerca del 10 % de la exposición), sino por su representatividad de la diversidad patrimonial y geográfica de la Diócesis”, ha dicho.

Porque, de hecho, “son representativas de distintas artes: pintura, tejido, orfebrería y escultura”, además de representativas de la geografía diocesana: “no sólo hay piezas de Zamora capital, sino de diversas procedencias. En concreto: Toro, Vegalatrave, Gamones, El Cubo del Vino y Moldones”.

Ha añadido que las piezas son también “representativas de distintos espacios comunitarios donde se hace real y concreta la Iglesia: la Catedral, iglesias parroquiales, ermitas, conventos; y representativas de distintas épocas, sobre todo entre los siglos XV y XVIII, siendo la pieza más antigua unos corporales tejidos por la mismísima Santa Clara de Asís, compañera de San Francisco y fundadora de las clarisas, en el siglo XIII”.

Listado de obras

Moisés haciendo brotar agua de la roca, óleo sobre lienzo del siglo XVII de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.

La llamada de los obreros, tapiz del siglo XVI del Museo Catedralicio.

Portaviático de plata del siglo XVII de la iglesia de San Frontis.
Plancha para realizar formas de hierro del siglo XVI de la iglesia de Vegalatrave.
Cáliz del hereje de plata de la Catedral.
Arqueta eucarística con forma de Cordero Eucarístico del siglo XVIII de la iglesia de Gamones.
Arqueta de sagrario de madera del siglo XV de la iglesia de El Cubo de la Tierra del Vino.
Naveta del Museo Catedralicio.
Plato limosnero procedente de Alemania de cobre del siglo XVI de la iglesia de Moldones.
Corporales tejidos por Santa Clara en el siglo XIII (encajes del siglo XVII) del Convento de Santa Clara de Zamora.
Guardacorporales de tela del siglo XVII de la iglesia de San Frontis.
San Lorenzo distribuyendo limosnas, tabla del taller de Fernando Gallego del siglo XV, del retablo mayor de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro.

LA PASTORAL DE LA SALUD, LUGAR PRIVILEGIADO DE LA CARIDAD

Zamora, 15/02/14. El director nacional del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el sacerdote Jesús Martínez, pronunció el pasado jueves 13 de febrero la charla “Fe y Caridad”, enmarcada en la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo.

El ponente comenzó explicando la relación entre la fe y la caridad: “existe entre ellas una relación circular. La fe, especialmente en la teología de Juan y de Pablo, se ve como un camino que conduce al amor. Nos los dice también Santo Tomás”. Para el responsable de Pastoral de la Salud de la CEE creer y amar representan las exigencias que resumen todas las características del auténtico seguidor de Cristo, tanto del sano como del enfermo.

Jesús Martínez durante su conferencia mencionó también la caridad entre los egipcios y en el mundo grecorromano. Al parecer la civilización egipcia es la que tuvo una idea humanitaria más alta: igualdad en la justicia, derechos de la mujer y los niños, derechos de los esclavos, ayuda a los

miserables, etc. El culto a la divinidad, según Martínez, estaba ligado a la asistencia a los pobres.

Sin embargo, estos principios se deben habitualmente a “un intercambio de intereses” donde la comunidad o el individuo buscan su propio interés. Una filantropía que poco tiene que ver con el significado cristiano de la caridad con los pobres. “El pobre es considerado un daño para la ciudad, por eso se socorre al pobre. Es un acción defensiva, no caritativa”.

La caridad en la vivencia de la fe bíblica se sustenta en varios pilares. El primero, un Dios que ama a su pueblo. “El Antiguo Testamento nos presenta el rostro velado del Padre, pero con una Palabra clara y vivencial. Se trata de un Dios que interviene históricamente a favor del pueblo: ¡qué bien sabes ayudar al débil, socorrer al brazo sin fuerzas! (Job 26,2)”.

Pero también se encuentran en el Antiguo Testamento huellas claras de la respuesta del hombre a ese amor: yo te amo, Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador (Sal 18, 1-2), recuerda Jesús Martínez. Esa respuesta de amor se expresa también en el servicio y obediencia, observando sus mandamientos y siguiendo sus caminos.

Otro de esos pilares es el amor más allá de uno mismo, el amor al prójimo. “Éste aparece en el Antiguo Testamento en periodo más bien tardío (Lv 19, 18): amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En la parte final de su ponencia, Jesús Martínez apuntó algunas líneas de acción para, desde la caridad, ser promotores de salud:

- Redescubrir la dimensión de la caridad como acción eclesial. Normalmente la Iglesia y sus comunidades han derivado el tema de la salud a aquellos grupos o personas que atendían a los enfermos, sin embargo, hoy vemos que es un tema que está en la raíz del ser y del vivir de Jesús y, por lo tanto, también lo tendrá que ser de la comunidad que quiera imitarlo

- La Pastoral de la Salud, lugar privilegiado de la caridad. Aquellas personas que asumen en nombre de la comunidad de fe la tarea y el servicio a los enfermos deberán tener presente y trabajar por: que los enfermos y sus familias encuentren en la comunidad cercanía y acogida; visitar a todo enfermo, nadie que sufra ha de ser ignorado; conocer las necesidades de los enfermos; acercarles la vida de la comunidad (eucaristía, la Palabra, las actividades...); y tener presente a la familia, que muchas veces son sufridores en silencio.

El director de Pastoral de la Salud de la CEE finalizó su intervención diciendo: “el hombre y la mujer de fe vivimos conscientes de que

ante los grandes problemas, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, el Señor nos dirige palabras de ánimo: yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28, 20)”.

BEATO ÁLVARO DE CÓRDOBA, EL ZAMORANO QUE “INVENTÓ” EL VÍA CRUCIS

El beato Álvaro de Córdoba, fraile dominico natural de Zamora a caballo entre los siglos XIV y XV, introdujo en Europa la devoción del Vía Crucis. El 19 de febrero se celebra su memoria litúrgica.

Zamora, 19/02/14. Hoy, 19 de febrero, la Iglesia celebra la memoria litúrgica del beato Álvaro de Córdoba. Esto es lo que dice en este día el *Martirologio romano* (el “catálogo” oficial de santos de la Iglesia universal): “En Córdoba, en la región española de Andalucía, conmemoración del beato Álvaro de Zamora, presbítero de la Orden de Predicadores, que se hizo célebre por su modo de predicar y contemplar la Pasión del Señor”.

Se cree que fray Álvaro de Zamora –así se le denomina en la documentación antigua, al igual que en el *Martirologio* antes citado– nació en Zamora a mediados del siglo XIV. Se da la fecha de 1368 para su entrada en la Orden de Predicadores (dominicos). Fue durante muchos años profesor de Teología en el Estudio General del Colegio de San Pablo de Valladolid y confesor del rey Juan II de Castilla y de su madre. En 1416 recibió el título de maestro en Teología por la Universidad de Salamanca. Entre 1418 y 1420 visitó Italia, donde conoció los ensayos de reforma dominicana iniciada por el beato Raimundo de Capua, y peregrinó a Tierra Santa.

En compañía de fray Rodrigo de Valencia y con el apoyo económico de los reyes eligió la sierra cordobesa para adquirir en 1423 la Torre Berlanga, donde fundó el Convento de Escalaceli, cuna de la reforma en España. En 1427 fue nombrado por el papa “prior mayor” mientras viviese, convirtiéndolo en máxima autoridad de las fundaciones reformadas.

Dado que el paisaje del convento cordobés recordaba la tipografía de Jerusalén, construyó oratorios proponiendo la meditación de la Pasión de Cristo, por lo que es considerado como el introductor en Europa de lo que sería la devoción localizada del Vía Crucis. Murió en torno al año 1430. Sus reliquias se conservan en el convento de Escalacaeli. El papa

Benedicto XIV aprobó su culto en 1741. En Córdoba hay una parroquia dedicada al beato.

Desconocido en su tierra

Como se afirma en el libro *Con nuestros santos zamoranos*, publicado con motivo del Año de la Fe, “quizá muy pocos de nosotros sabían que el beato zamorano Álvaro de Córdoba fue el introductor de la oración devocional, tan arraigada en la Iglesia, del Vía Crucis”. Resulta curioso comprobar, si seguimos leyendo, “cómo uno de los nuestros, de manera sencilla, humilde y casi anónima, hace una aportación a la fe y a la devoción de todos los cristianos tan importante como es ampliar la oración y meditación de los momentos más importantes de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo a cualquier lugar fuera de la Vía Dolorosa de Jerusalén. Y esto para todas las épocas”.

En un hombre típicamente renacentista se observa cómo en las dificultades “saca fuerzas de la oración, de la cercanía con Dios. Está seguro que todo es deseo y obra del Señor y por lo tanto es Él mismo el que guía al beato en la consecución de sus objetivos”. De hecho, “desde el monasterio va a llevar a cabo sus fines. Desde la oración y por ella, no se va a desanimar ante los obstáculos que vayan apareciendo, por grandes que sean. Con la certeza de que todo aquello es cosa de Dios, seguirá adelante, superando su debilidad en la fortaleza del Señor”.

Por eso puede considerarse al beato zamorano “un testigo valiente de la fe, con todas las dificultades de su tiempo. Si él fue capaz, también cada uno de nosotros y todos juntos como comunidad cristiana, podemos serlo también. La misión es la misma: anunciar el Evangelio. Para cada uno se concreta de una manera determinada, desde una vocación específica, pero para todos está la gracia del Señor, la luz de Cristo, la fuerza de la fe que nos sostendrá, nos consolará, nos empujará siempre que sepamos que todo lo hacemos por Él, por Jesucristo, hacia el que dirigimos nuestra vida”.

El milagro del beato Álvaro

La iconografía del zamorano lo muestra siempre con hábito dominicano (blanco con capa negra), y normalmente aparece sosteniendo en sus brazos a un mendigo, mostrando así uno de los hechos que se recuerdan del fraile, y que resumimos aquí según la página web de la Hermandad que lo tiene como titular. Cuenta la tradición que un día, yendo fray Ál-

varo a predicar a Córdoba, cosa que hacía frecuentemente como buen dominico, no muy lejos del santuario, se encontró a la vera del camino a un mendigo medio muerto de frío y de hambre. Viendo el fraile que había un ser humano que necesitaba su ayuda, se apartó de su ruta para atender al mendigo, envolviéndolo en su capa. Lo cargó sobre sus espaldas y regresó con él al convento, como un nuevo buen samaritano.

Llamando a sus hermanos de comunidad les dijo: “aquí traigo este mendigo, para que practiquemos con él la misericordia”. Al destaparlo, el mendigo ya no era un mendigo, sino una imagen de Cristo crucificado. Y sigue diciendo la leyenda que estuvieron los frailes, durante toda la noche, orando ante el crucificado, y de madrugada desapareció. Con el tiempo, la comunidad procuró, en perpetua memoria y acción de gracias, reproducir el crucificado imitando los rasgos del original. Siendo éste, de mediados del siglo XVI, el que hasta hoy se venera en el santuario de Escalaceli con el nombre de “Santísimo Cristo de San Álvaro de Córdoba”.

EL SANTO CRISTO DE LA CATEDRAL VUELVE RESTAURADO

El Santo Cristo de la Catedral de Zamora, escultura del siglo XVI atribuida a Arnao Palla, ha vuelto a su lugar tras un proceso de restauración que ha durado cuatro meses. Tras ser expuesto en el templo, el Viernes Santo podrá volver a desfilar en la procesión de Nuestra Madre de las Angustias y retornará a su lugar original.

Zamora, 18/02/14. Esta mañana la Sala Capitular de la S.I. Catedral de Zamora ha sido el escenario de la rueda de prensa en la que se ha presentado a los medios de comunicación la restauración a la que ha sido sometida la imagen del Santo Cristo que la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias saca en procesión cada Viernes Santo.

El primero en intervenir ha sido José Ángel Rivera de las Heras, delegado diocesano para el Patrimonio y la Cultura y canónigo de la Catedral, quien ha ofrecido los datos más importantes de la imagen, que precisamente cumple ahora 20 años desfilando en la procesión de Nuestra Madre de las Angustias.

Atribución a Arnao Palla, autor del Cristo de las Injurias

En cuanto a su denominación, dijo que hasta ahora era “mal llamado Cristo de la Cruz de Carne”, señalando como más correcto el nombre de “Santo Cristo de la Catedral”. Una talla que “forma parte de un conjunto retabístico que se conserva en el lado meridional de la capilla mayor, el retablo del Santo Cristo”.

Acerca de la autoría de la escultura, “por las inscripciones que contiene el retablo, sabemos que fue realizado en el año 1546 por un maestro cuyo nombre tiene una inicial, la A. No sabemos si es Alonso de Tejerina o Arnao Palla”. Los expertos en Historia del Arte observan que se dan más similitudes con la obra del entallador y escultor transpirenaico Arnao Palla, “que trabajó en la zona de Toro en los años anteriores a la mitad del siglo XVI, y que realizó el retablo mayor de la iglesia de Venialbo”.

Por eso el crucificado “es posible que lo hiciera Arnao Palla”. En cuanto a las similitudes con la imagen del Cristo de las Injurias, también venerada en la Catedral y otra de las protagonistas de la Semana Santa zamorana, el sacerdote e historiador destacó “la composición, las formas, incluso el estilo, aunque todavía hay algunos elementos que proceden de la tradición gótica, como la sangre, tallada a borbotones. La policromía también es muy similar”.

Un meticuloso proceso de restauración

La restauradora, Patricia Ganado, detalló para los periodistas el proceso exhaustivo de conservación y restauración de la talla, señalando que “se han llevado a cabo los tratamientos habituales sobre unas patologías frecuentes en este tipo de esculturas”. Como, por ejemplo, “las grietas en los brazos, consecuencia del ensamble de las piezas del soporte”. Sin embargo, no presentaba grietas ni holguras en los pies ni en las manos. El principal punto de anclaje es un clavo a la altura del sudario por detrás.

La cabeza de la imagen era la zona más afectada por su situación, debido a la suciedad acumulada y a policromías degradadas. La corona de sogas, por ser un soporte blando y más delicado, presentaba pérdidas. “No conservaba ninguna espina exenta, sólo las resguardadas en el interior, y se le han colocado ahora siete espinas nuevas, aprovechando los orificios anteriores”.

En cuanto al proceso de limpieza de la policromía, Patricia Ganado explicó dos muestras a los periodistas, explicando cómo “el tono amarillento demuestra la oxidación de los barnices”. Por su parte, la cruz está

policromada igual que una escultura, ya que la policromía simula la sangre, y hay elementos como la veta de la madera y el crucero con los cuatro clavos.

“La cruz estaba en muy mal estado, sobre todo en la parte baja, golpeada, rozada en las esquinas”, explicó. Y además tenía añadidos de otras intervenciones. Se eliminó el del larguero vertical, “un añadido que difiere muchísimo del original”, una decisión tomada conjuntamente con los responsables diocesanos de la conservación del Patrimonio. Este añadido eliminado, de unos 30 centímetros, va a favorecer las labores de manipulación por parte de la Cofradía.

La restauradora también afirmó que “se está trabajando en una segunda fase de ejecución sobre el calvario y sobre posibilidades para garantizar más seguridad en el desmontaje de la imagen”. En cuanto al trabajo, se empezó en noviembre todo el proceso, después de bajar la imagen de su retablo.

Una satisfacción enorme para la Cofradía

La tercera en intervenir fue la presidenta de la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias, Isabel García, quien destacó la “satisfacción enorme” de esta asociación de fieles por la restauración de una imagen que cumple dos décadas de vinculación con ella. “Como se puede comprobar, el resultado de la restauración es impresionante, y así lo podrán contemplar todos los hermanos y los devotos del Santo Cristo”.

Aprovechó la ocasión para informar de que, en todo este tiempo previo a la Semana Santa, todos los lunes, desde las 17 hasta las 18,45 horas el Santo Cristo estará expuesto a la veneración en la Sala Capitular de la Catedral, y habrá cofrades acompañándolo. Será después de Semana Santa cuando la imagen regrese a su retablo.

Preguntada por el presupuesto de la restauración, que ha sido sufragado íntegramente por la Cofradía, aclaró que aún no se conoce exactamente, ya que se han descubierto pinturas desconocidas en el calvario del retablo que no permiten aún conocer el trabajo que llevará consigo la segunda fase de ejecución. El presupuesto inicial era de 9.000 euros, pero ahora podría modificarse por los nuevos descubrimientos.

Cristo crucificado, escándalo y locura

Por último, habló el deán de la Catedral, Juan González, que destacó lo que hay más allá de la obra de arte: el sentido de la representación del

crucificado. “Podemos quedarnos en la belleza y en una gran admiración de la imagen, y eso es muy poco, o no es nada, porque este crucificado es algo más que belleza y admiración”, señaló.

El deán abundó en las reacciones que Cristo en la cruz ha provocado en el mundo y sigue provocando hoy. Se refirió a las palabras de San Pablo, que hablaba del escándalo o la locura que les parecía a unos y a otros en su tiempo. “¿Por qué Cristo crucificado ha molestado o molesta a la gente, cuando realmente lo que está simbolizando es amor y nada más que amor y entrega total a los hombres?”, se preguntó.

También citó el sacerdote otras palabras del apóstol de los gentiles, cuando éste dice que “muchos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo”. Y puso ejemplos muy concretos de reacciones negativas a la cruz de Jesús: “molesta en las escuelas, molesta muchas veces en las casas, molesta en los lugares públicos... parece que la imagen de Cristo molesta. ¿Por qué? Quizá porque acusa una serie de cosas que estamos haciendo mal”.

Frente a esto, destacó, hay una reacción que es la más importante, “la reacción de victoria. Desde la fe, este Cristo muerto es victoria, es triunfo, es salvación. Parece mentira que el hombre no se dé cuenta de esto. ¿A qué aspira? ¿En qué espera? Este crucificado que resucita es la salvación”.

EL OBISPO DE ZAMORA SE ENCONTRARÁ CON EL PAPA FRANCISCO EL 27 DE FEBRERO

El obispo de Zamora acaba de llegar a Roma, donde participará con otros 82 prelados españoles en la primera Visita “Ad Limina Apostolorum” al papa Francisco. Monseñor Martínez Sacristán se encontrará con el Santo Padre, peregrinará a las tumbas de los apóstoles y visitará los dicasterios de la curia romana para presentar el estado de la Diócesis de Zamora.

Zamora, 22/02/14. El próximo jueves 27 de febrero el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, se encontrará con el papa Francisco en el marco de su primera Visita “Ad Limina Apostolorum” como prelado de la Diócesis. Junto con el resto de obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid, tendrá ocasión de saludar personalmente al Santo Padre y de presentarle la realidad diocesana de Zamora, además de visitar los dicasterios del Vaticano.

Tal como ha explicado en su artículo quincenal en el último número de la hoja diocesana *Iglesia en Zamora*, esta visita “ha de ser comprendida como una peregrinación espiritual y pastoral que los Obispos realizamos a la Sede Apostólica, ya que ésta guarda los venerados sepulcros de los príncipes de los Apóstoles: San Pedro y San Pablo, y en esta Iglesia permanece el ministerio petrino en la persona del Papa”.

Según el prelado, “la finalidad principal de esta visita consiste en reforzar la unidad eclesial de cada Iglesia local, representada por su Obispo, y la Iglesia primada de Roma, que está presidida por su Obispo”. Así es como se expresa visiblemente “la catolicidad de todas las Iglesias diseminadas por el mundo que, vinculadas a la Sede Romana, forman el único pueblo santo de Dios, viviendo la comunión en la fe, la esperanza y la caridad cristianas”.

Con anterioridad a la realización de la Visita “*Ad Limina*” el obispo de Zamora ha remitido a la Santa Sede un informe exhaustivo “sobre la configuración, situación, miembros y proyectos de nuestra Diócesis, para que el Pastor Universal conozca nuestra realidad”. El obispo explica también los tres momentos fundamentales de la visita: la peregrinación a las basílicas de San Pedro y de San Pablo Extramuros, el encuentro con el Papa y la visita a los diversos dicasterios de la Santa Sede.

Como constata monseñor Martínez Sacristán, “constituye una novedad, ya que es la primera vez que la realizo personalmente”, ya que la última Visita “*Ad Limina Apostolorum*” de los obispos españoles tuvo lugar en el año 2005, en los últimos meses del pontificado de Juan Pablo II. En aquella ocasión acudió por parte de la Diócesis de Zamora su entonces pastor, Casimiro López Llorente, ahora en Segorbe-Castellón.

Por eso, explica el obispo actual de Zamora, “estoy anhelante y expectante por llevarla a cabo. Siento que mi peregrinación a la Sede Apostólica implica que llevo conmigo a toda nuestra Iglesia de Zamora, por esto así se la presentaré orgulloso al Papa Francisco, expresándole nuestra viva comunión a su persona”.

Y pide a todos los fieles su oración “para que esta visita sea muy fructífera para mí, vuestro pastor, y también para cuantos integramos nuestra Diócesis, a fin de crecer en nuestra identidad católica, y en la misión apostólica de sembrar el Evangelio en el mundo presente”. Algo que reiteró en su tuit del pasado 17 de febrero: “Acompañadme con vuestra oración en mi próxima Visita *ad limina* a Roma” (@gregorioobispo).

Datos de una visita

Un total de 83 obispos españoles realizarán la Visita “*Ad Limina Apostolorum*” del 24 de febrero al 8 de marzo. Los obispos viajarán en dos grupos, el primero del 24 de febrero al 3 de marzo (44 obispos) y el segundo, del 3 de marzo al 8 de marzo (39 obispos). El lunes 3 de marzo tendrá lugar la audiencia con el Santo Padre de toda la Conferencia Episcopal Española. Están previstas unas palabras de su presidente, el cardenal Antonio María Rouco Varela, y un discurso del Papa.

La última Visita “*Ad Limina*” de los obispos españoles tuvo lugar del 17 de enero al 6 de marzo de 2005. No pudo completarse, debido al empeoramiento de la salud de Juan Pablo II. Durante su pontificado, Benedicto XVI viajó tres veces a España (2006, 2010 y 2011), pero no se realizó ninguna Visita “*Ad Limina*” de los obispos españoles.

Los orígenes históricos de la Visita “*Ad Limina*” datan del siglo IV, aunque fue el papa Sixto V quien la institucionalizó y sistematizó en 1585. En la actualidad, se define y precisa en los cánones 399 y 400 del *Código de Derecho Canónico*. Según la legislación de la Iglesia, los obispos diocesanos deben visitar las tumbas de los Apóstoles, encontrarse con el sucesor de Pedro y presentar un informe o relación de sus respectivas diócesis cada cinco años, aproximadamente.

Las audiencias tendrán lugar cada día desde las 10,30 hasta las 13 horas. El papa Francisco recibirá a los obispos en grupos de siete u ocho, según las distintas provincias eclesiológicas españolas –una provincia eclesiológica es un grupo de diócesis al frente de las cuales hay una archidiócesis; en nuestro caso, la de Valladolid–.

Cada obispo presentará brevemente un informe sobre el estado de la Diócesis, respondiendo a las eventuales preguntas que el Santo Padre pudiera formularle. Además del encuentro con el Papa, que constituye el momento central de la visita, los obispos deberán entrevistarse también con los diversos dicasterios de la curia romana, los organismos que ayudan al obispo de Roma en el gobierno de la Iglesia universal.

EL OBISPO DE ZAMORA, CON EL PAPA: “UNA VISITA EXTRAORDINARIA”

El obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, fue recibido ayer en audiencia por el papa Francisco junto con otros diez prelados españoles, durante su Visita “Ad Limina” a la sede apostólica de Roma. Destaca

sus impresiones óptimas de un encuentro que expresa la comunión de la Iglesia.

Zamora, 28/02/14. En el marco de la Visita “Ad Limina Apostolorum” de los obispos de España al papa Francisco, ayer, jueves 27, el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, ha tenido ocasión de saludar personalmente al Santo Padre y de dialogar con él sobre la situación actual de la Diócesis que rige.

Tal como ha informado el *Vatican Information Service*, el Papa ha recibido en audiencia por la mañana a once prelados españoles, entre los que se encontraban los obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid (Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid; Jesús García Burillo, obispo de Ávila; Raúl Berzosa, de Ciudad Rodrigo; Carlos López, de Salamanca; Ángel Rubio, de Segovia, y el prelado zamorano). Además, participaron en la audiencia los obispos de la provincia eclesiástica de Zaragoza.

Preguntado por su valoración del encuentro con el Papa, monseñor Martínez Sacristán señala que “las impresiones son óptimas, extraordinarias”, y afirma que el encuentro y su tono cordial “es expresión de la comunión perfecta de todos los obispos con el Santo Padre y de todos los obispos entre sí y con la Iglesia de Roma”. Por eso dice que “nuestra visita de ayer fue, yo creo, extraordinaria”.

El obispo explica que hubo ocasión para una presentación individual de cada uno de los obispos y sus diócesis, y diálogo en grupo con Francisco, “un diálogo muy ameno y muy fraterno”, según el prelado. “Queda por delante que seamos conscientes de vivir la comunión con él, y que seamos conscientes de aquello a lo que nos invita”. Por eso “nuestra Iglesia tendrá que seguir siendo una Iglesia que camina junto al Señor, unida muy especialmente al papa Francisco”.

El encuentro ha durado alrededor de una hora y media, y tanto el Papa como los obispos han compartido sus vivencias apostólicas. Entre otros temas que ha abordado el Santo Padre se encuentran la situación de los jóvenes en España y el desempleo juvenil, la necesidad de salir a la misión a los alejados de la Iglesia, la presencia de la comunidad cristiana en las periferias y la ternura con los más necesitados.

Además del encuentro de ayer y de las reuniones en los dicasterios de la curia romana, la visita “Ad Limina” se completa con diversos momentos litúrgicos, espirituales, pastorales y de intercambio fraterno entre los obispos. Uno de los momentos más significativos será el discurso del papa Francisco a todos los obispos españoles, el lunes 3 de marzo. Se espera que el Santo Padre señale las prioridades pastorales para la Iglesia de España.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
FIDELIS DISPENSATOR ET PRUDENS DEL SUMO
PONTÍFICE FRANCISCO PARA LA CONSTITUCIÓN
DE UNA NUEVA ESTRUCTURA DE COORDINACIÓN
DE LOS ASUNTOS ECONÓMICOS Y ADMINISTRATIVOS
DE LA SANTA SEDE Y DEL ESTADO DE LA CIUDAD DEL
VATICANO**

Fidelis dispensator et prudens (Lc 12,42)

Del mismo modo que el administrador fiel y prudente tiene la tarea de cuidar con esmero cuanto le ha sido confiado, así la Iglesia es consciente de la responsabilidad que tiene de salvaguardar y gestionar diligentemente sus propios bienes, a la luz de su misión evangelizadora y con particular solicitud hacia los necesitados. Especialmente, la gestión económica y financiera de la Santa Sede está íntimamente relacionada con su misión específica, no sólo al servicio del ministerio universal del Santo Padre, sino también del bien común, en aras del desarrollo integral de la persona humana.

Después de haber considerado atentamente los resultados del trabajo de la Comisión referente de la organización de la estructura económico-administrativa de la Santa Sede (cf. *Quirógrafo* del 18 de julio de 2013), tras haber consultado al Consejo de Cardenales para la reforma de la Constitución apostólica *Pastor Bonus* y al Consejo de Cardenales para el estudio de los problemas organizativos y económicos de la Santa Sede, con esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio* establezco cuanto sigue:

CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

1. Queda instituido el Consejo de asuntos económicos, con la tarea de supervisar la gestión económica y vigilar las estructuras y actividades

administrativas y financieras de los Dicasterios de la Curia Romana, de las Instituciones relacionadas con la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano.

2. El Consejo de asuntos económicos está compuesto por quince miembros, ocho de los cuales son elegidos entre Cardenales y Obispos, de modo tal que quede reflejada la universalidad de la Iglesia, y siete, expertos laicos de diversas nacionalidades, con competencia financiera y de reconocida profesionalidad.

3. El Consejo de asuntos económicos está presidido por un Cardenal Coordinador.

SECRETARÍA DE ASUNTOS ECONÓMICOS

4. Queda instituida la Secretaría de asuntos económicos, como Dicasterio de la Curia Romana según la Constitución apostólica *Pastor Bonus*.

5. Teniendo en cuenta las indicaciones del Consejo de asuntos económicos, la Secretaría responde directamente ante el Santo Padre y lleva a cabo el control económico y la vigilancia de los Entes detallados en el punto 1, así como las políticas y los procedimientos relativos a las adquisiciones y a la adecuada distribución de recursos humanos, respetando las competencias propias de cada Ente. La competencia de la Secretaría se extiende, por tanto, a todo lo relacionado con el ámbito económico.

6. La Secretaría de asuntos económicos está presidida por un Cardenal Prefecto, que colabora con el Secretario de Estado. Un Prelado Secretario General tiene la tarea de ayudar al Cardenal Prefecto.

AUDITOR GENERAL

7. El Auditor General es nombrado por el Santo Padre y tiene la tarea de realizar la revisión contable (*audit*) de los Entes indicados en el punto 1.

LOS ESTATUTOS

8. El Cardenal Prefecto es responsable de la redacción de los Estatutos definitivos del Consejo de asuntos económicos y de la Oficina del Auditor General. Los Estatutos serán presentados *quam primum* a la aprobación del Santo Padre.

Dispongo que cuanto queda establecido entre en vigor de manera inmediata, plena y estable, abrogando todas las disposiciones incompatibles, y que la presente Carta apostólica en forma de *Motu proprio* sea pu-

blicada en “L’Osservatore Romano” del 24-25 de febrero de 2014 y posteriormente en *Acta Apostolicae Sedis*.

Roma, junto a San Pedro, 24 de febrero de 2014, primer año de mi Pontificado.

FRANCISCUS PP

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLVII JORNADA
MUNDIAL DE LA PAZ**

“La fraternidad, fundamento y camino para la paz”

1 de enero de 2014

1. En este mi primer Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, quisiera desear a todos, a las personas y a los pueblos, una vida llena de alegría y de esperanza. El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer.

De hecho, la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera. Y es necesario recordar que normalmente la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor.

El número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra forman una unidad y comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de for-

mar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros. Sin embargo, a menudo los hechos, en un mundo caracterizado por la “globalización de la indiferencia”, que poco a poco nos “habituá” al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos, contradicen y desmienten esa vocación.

En muchas partes del mundo, continuamente se lesionan gravemente los derechos humanos fundamentales, sobre todo el derecho a la vida y a la libertad religiosa. El trágico fenómeno de la trata de seres humanos, con cuya vida y desesperación especulan personas sin escrúpulos, representa un ejemplo inquietante. A las guerras hechas de enfrentamientos armados se suman otras guerras menos visibles, pero no menos crueles, que se combaten en el campo económico y financiero con medios igualmente destructivos de vidas, de familias, de empresas.

La globalización, como ha afirmado Benedicto XVI, nos acerca a los demás, pero no nos hace hermanos¹. Además, las numerosas situaciones de desigualdad, de pobreza y de injusticia revelan no sólo una profunda falta de fraternidad, sino también la ausencia de una cultura de la solidaridad. Las nuevas ideologías, caracterizadas por un difuso individualismo, egocentrismo y consumismo materialista, debilitan los lazos sociales, fomentando esa mentalidad del “descarte”, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados “inútiles”. Así la convivencia humana se parece cada vez más a un mero *do ut des* pragmático y egoísta.

Al mismo tiempo, es claro que tampoco las éticas contemporáneas son capaces de generar vínculos auténticos de fraternidad, ya que una fraternidad privada de la referencia a un Padre común, como fundamento último, no logra subsistir². Una verdadera fraternidad entre los hombres supone y requiere una paternidad trascendente. A partir del reconocimiento de esta paternidad, se consolida la fraternidad entre los hombres, es decir, ese hacerse «prójimo» que se preocupa por el otro.

«¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9)

2. Para comprender mejor esta vocación del hombre a la fraternidad, para conocer más adecuadamente los obstáculos que se interponen en su realización y descubrir los caminos para superarlos, es fundamental de-

1. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 654-655.

2. Cf. Francisco, Carta enc. *Lumen fidei* (29 junio 2013), 54: AAS 105 (2013), 591-592.

jarse guiar por el conocimiento del diseño de Dios, que nos presenta luminosamente la Sagrada Escritura.

Según el relato de los orígenes, todos los hombres proceden de unos padres comunes, de Adán y Eva, pareja creada por Dios a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1,26), de los cuales nacen Caín y Abel. En la historia de la primera familia leemos la génesis de la sociedad, la evolución de las relaciones entre las personas y los pueblos.

Abel es pastor, Caín es labrador. Su identidad profunda y, a la vez, su vocación, es *ser hermanos*, en la diversidad de su actividad y cultura, de su modo de relacionarse con Dios y con la creación. Pero el asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. *Gn* 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros. Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño –«el Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda» (*Gn* 4,4-5)–, mata a Abel por envidia. De esta manera, se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «No lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16).

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «El pecado acecha a la puerta» (*Gn* 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (*Gn* 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.

El relato de Caín y Abel nos enseña que la humanidad lleva inscrita en sí una vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de su traición. Da testimonio de ello el egoísmo cotidiano, que está en el fondo de tantas guerras e injusticias: muchos hombres y mujeres mueren a manos de hermanos y hermanas que no saben reconocerse como tales, es decir, como seres hechos para la reciprocidad, para la comunión y para el don.

«Y todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8)

3. Surge espontánea la pregunta: ¿los hombres y las mujeres de este mundo podrán corresponder alguna vez plenamente al anhelo de fraternidad, que Dios Padre imprimió en ellos? ¿Conseguirán, sólo con sus fuerzas, vencer la indiferencia, el egoísmo y el odio, y aceptar las legítimas diferencias que caracterizan a los hermanos y hermanas?

Parafraseando sus palabras, podríamos sintetizar así la respuesta que nos da el Señor Jesús: Ya que hay un solo Padre, que es Dios, todos ustedes son hermanos (cf. Mt 23,8-9). La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. Mt 6,25-30). Una paternidad, por tanto, que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad.

Sobre todo, la fraternidad humana ha sido regenerada *en y por* Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el “lugar” definitivo donde se *funda* la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí mismos. Jesucristo, que ha asumido la naturaleza humana para redimirla, amando al Padre hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,8), mediante su resurrección nos constituye en *humanidad nueva*, en total comunión con la voluntad de Dios, con su proyecto, que comprende la plena realización de la vocación a la fraternidad.

Jesús asume desde el principio el proyecto de Dios, concediéndole el primado sobre todas las cosas. Pero Cristo, con su abandono a la muerte por amor al Padre, se convierte en *principio nuevo* y *definitivo* para todos nosotros, llamados a reconocernos hermanos en Él, *hijos* del mismo Padre. Él es la misma Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí. En la muerte en cruz de Jesús también queda superada la *separación* entre pueblos, entre el pueblo de la Alianza y el pueblo de los Gentiles, privado de esperanza porque hasta aquel momento era ajeno a los pactos de la Promesa. Como leemos en la Carta a los Efesios, Jesucristo reconcilia en sí a todos los hombres. Él *es* la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad (cf. 2,14-16).

Quien acepta la vida de Cristo y vive en Él reconoce a Dios como Padre y se entrega totalmente a Él, amándolo sobre todas las cosas. El hombre reconciliado ve en Dios al Padre de todos y, en consecuencia, siente el llamado a vivir una fraternidad abierta a todos. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo o hija de Dios, como hermano o hermana, no como un extraño, y menos aún como un contrincante o un enemigo. En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, *hijos en el Hijo*, no hay “vidas descartables”. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos.

La fraternidad, fundamento y camino para la paz

4. Teniendo en cuenta todo esto, es fácil comprender que la fraternidad es *fundamento y camino* para la paz. Las Encíclicas sociales de mis Predecesores aportan una valiosa ayuda en este sentido. Bastaría recuperar las definiciones de paz de la *Populorum progressio* de Pablo VI o de la *Sollicitudo rei socialis* de Juan Pablo II. En la primera, encontramos que el desarrollo integral de los pueblos es el nuevo nombre de la paz³. En la segunda, que la paz es *opus solidaritatis*⁴.

Pablo VI afirma que no sólo entre las personas, sino también entre las naciones, debe reinar un espíritu de fraternidad. Y explica: «En esta comprensión y amistad mutuas, en esta comunión sagrada, debemos [...] actuar a una para edificar el porvenir común de la humanidad»⁵. Este deber concierne en primer lugar a los más favorecidos. Sus obligaciones hunden sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural, y se presentan bajo un triple aspecto: el *deber de solidaridad*, que exige que las naciones ricas ayuden a los países menos desarrollados; el *deber de justicia social*, que requiere el cumplimiento en términos más correctos de las relaciones defectuosas entre pueblos fuertes y pueblos débiles; el *deber de caridad universal*, que implica la promoción de un mundo más humano

3. Cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 87: AAS 59 (1967), 299.

4. Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 39: AAS 80 (1988), 566-568.

5. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 43: AAS 59 (1967), 278-279.

para todos, en donde todos tengan algo que dar y recibir, sin que el progreso de unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros⁶.

Asimismo, si se considera la paz como *opus solidaritatis*, no se puede soslayar que la fraternidad es su principal fundamento. La paz –afirma Juan Pablo II– es un bien indivisible. O es de todos o no es de nadie. Sólo es posible alcanzarla realmente y gozar de ella, como mejor calidad de vida y como desarrollo más humano y sostenible, si se asume en la práctica, por parte de todos, una «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común»⁷. Lo cual implica no dejarse llevar por el «afán de ganancia» o por la «sed de poder». Es necesario estar dispuestos a «‘perderse’ por el otro en lugar de explotarlo, y a ‘servirlo’ en lugar de oprimirlo para el propio provecho. [...] El ‘otro’ –persona, pueblo o nación– no [puede ser considerado] como un instrumento cualquiera para explotar a bajo coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un ‘semejante’ nuestro, una ‘ayuda’»⁸.

La *solidaridad cristiana* entraña que el prójimo sea amado no sólo como «un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos», sino como «la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo»⁹, como un *hermano*. «Entonces la conciencia de la paternidad común de Dios, de la hermandad de todos los hombres en Cristo, ‘hijos en el Hijo’, de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá –recuerda Juan Pablo II– a nuestra mirada sobre el mundo un *nuevo criterio* para interpretarlo»¹⁰, para transformarlo.

La fraternidad, premisa para vencer la pobreza

5. En la *Caritas in veritate*, mi Predecesor recordaba al mundo entero que la falta de fraternidad entre los pueblos y entre los hombres es una causa importante de la *pobreza*¹¹. En muchas sociedades experimentamos una profunda *pobreza relacional* debida a la carencia de sólidas relaciones familiares y comunitarias. Asistimos con preocupación al crecimiento de distintos tipos de descontento, de marginación, de soledad y a

6. Cf. *ibid.*, 44: AAS 59 (1967), 279.

7. Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38: AAS 80 (1988), 566.

8. *Íbid.*, 38-39: AAS 80 (1988), 566-567.

9. *Íbid.*, 40: AAS 80 (1988), 569.

10. *Íbid.*

11. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: AAS 101 (2009), 654-655.

variadas formas de dependencia patológica. Una pobreza como ésta sólo puede ser superada redescubriendo y valorando las relaciones *fraternas* en el seno de las familias y de las comunidades, compartiendo las alegrías y los sufrimientos, las dificultades y los logros que forman parte de la vida de las personas.

Además, si por una parte se da una reducción de la *pobreza absoluta*, por otra parte no podemos dejar de reconocer un grave aumento de la *pobreza relativa*, es decir, de las desigualdades entre personas y grupos que conviven en una determinada región o en un determinado contexto histórico-cultural. En este sentido, se necesitan también políticas eficaces que promuevan el principio de la *fraternidad*, asegurando a las personas –iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales– el acceso a los «capitales», a los servicios, a los recursos educativos, sanitarios, tecnológicos, de modo que todos tengan la oportunidad de expresar y realizar su proyecto de vida, y puedan desarrollarse plenamente como personas.

También se necesitan políticas dirigidas a atenuar una excesiva desigualdad de la renta. No podemos olvidar la enseñanza de la Iglesia sobre la llamada *hipoteca social*, según la cual, aunque es lícito, como dice Santo Tomás de Aquino, e incluso necesario, «que el hombre posea cosas propias»¹², en cuanto al uso, no las tiene «como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás»¹³.

Finalmente, hay una forma más de promover la fraternidad –y así vencer la pobreza– que debe estar en el fondo de todas las demás. Es el desprendimiento de quien elige vivir estilos de vida sobrios y esenciales, de quien, compartiendo las propias riquezas, consigue así experimentar la comunión fraterna con los otros. Esto es fundamental para seguir a Jesucristo y ser auténticamente cristianos. No se trata sólo de personas consagradas que hacen profesión del voto de pobreza, sino también de muchas familias y ciudadanos responsables, que creen firmemente que la relación fraterna con el prójimo constituye el bien máspreciado.

12. *Summa Theologiae* II-II, q.66, art. 2.

13. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69. Cf. León XIII, Carta enc. *Rerum novarum* (15 mayo 1891), 19: *ASS* 23 (1890-1891), 651; Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: *AAS* 80 (1988), 573-574; Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 178.

El redescubrimiento de la fraternidad en la economía

6. Las graves crisis financieras y económicas –que tienen su origen en el progresivo alejamiento del hombre de Dios y del prójimo, en la búsqueda insaciable de bienes materiales, por un lado, y en el empobrecimiento de las relaciones interpersonales y comunitarias, por otro– han llevado a muchos a buscar el bienestar, la felicidad y la seguridad en el consumo y la ganancia más allá de la lógica de una economía sana. Ya en 1979 Juan Pablo II advertía del «peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio por parte del hombre sobre el mundo de las cosas, pierda los hilos esenciales de este dominio suyo, y de diversos modos su humanidad quede sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque a veces no directamente perceptible, a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación social»¹⁴.

El hecho de que las crisis económicas se sucedan una detrás de otra debería llevarnos a las oportunas revisiones de los modelos de desarrollo económico y a un cambio en los estilos de vida. La crisis actual, con graves consecuencias para la vida de las personas, puede ser, sin embargo, una ocasión propicia para recuperar las virtudes de la prudencia, de la templanza, de la justicia y de la fortaleza. Estas virtudes nos pueden ayudar a superar los momentos difíciles y a redescubrir los vínculos fraternos que nos unen unos a otros, con la profunda confianza de que el hombre tiene necesidad y es capaz de algo más que desarrollar al máximo su interés individual. Sobre todo, estas virtudes son necesarias para construir y mantener una sociedad a medida de la dignidad humana.

La fraternidad extingue la guerra

7. Durante este último año, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sufrido la experiencia denigrante de la guerra, que constituye una grave y profunda herida infligida a la fraternidad.

Muchos son los conflictos armados que se producen en medio de la indiferencia general. A todos cuantos viven en tierras donde las armas imponen terror y destrucción, les aseguro mi cercanía personal y la de toda la Iglesia. Ésta tiene la misión de llevar la caridad de Cristo también

14. Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 16: AAS 61 (1979), 290.

a las víctimas inermes de las guerras olvidadas, mediante la oración por la paz, el servicio a los heridos, a los que pasan hambre, a los desplazados, a los refugiados y a cuantos viven con miedo. Además la Iglesia alza su voz para hacer llegar a los responsables el grito de dolor de esta humanidad sufriente y para hacer cesar, junto a las hostilidades, cualquier atropello o violación de los derechos fundamentales del hombre¹⁵.

Por este motivo, deseo dirigir una encarecida exhortación a cuantos siembran violencia y muerte con las armas: Redescubran, en quien hoy consideran sólo un enemigo al que exterminar, a su hermano y no alen su mano contra él. Renuncien a la vía de las armas y vayan al encuentro del otro con el diálogo, el perdón y la reconciliación para reconstruir a su alrededor la justicia, la confianza y la esperanza. «En esta perspectiva, parece claro que en la vida de los pueblos los conflictos armados constituyen siempre la deliberada negación de toda posible concordia internacional, creando divisiones profundas y heridas lacerantes que requieren muchos años para cicatrizar. Las guerras constituyen el rechazo práctico al compromiso por alcanzar esas grandes metas económicas y sociales que la comunidad internacional se ha fijado»¹⁶.

Sin embargo, mientras haya una cantidad tan grande de armamentos en circulación como hoy en día, siempre se podrán encontrar nuevos pretextos para iniciar las hostilidades. Por eso, hago mío el llamamiento de mis Predecesores a la no proliferación de las armas y al desarme de parte de todos, comenzando por el desarme nuclear y químico.

No podemos dejar de constatar que los acuerdos internacionales y las leyes nacionales, aunque son necesarias y altamente deseables, no son suficientes por sí solas para proteger a la humanidad del riesgo de los conflictos armados. Se necesita una conversión de los corazones que permita a cada uno reconocer en el otro un hermano del que preocuparse, con el que colaborar para construir una vida plena para todos. Éste es el espíritu que anima muchas iniciativas de la sociedad civil a favor de la paz, entre las que se encuentran las de las organizaciones religiosas. Espero que el empeño cotidiano de todos siga dando fruto y que se pueda lograr también la efectiva aplicación en el derecho internacional del derecho a la paz, como un derecho humano fundamental, pre-condición necesaria para el ejercicio de todos los otros derechos.

15. Cf. Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 159.

16. Francisco, *Carta al Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin* (4 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 septiembre 2013), 1.

La corrupción y el crimen organizado se oponen a la fraternidad

8. El horizonte de la fraternidad prevé el desarrollo integral de todo hombre y mujer. Las justas ambiciones de una persona, sobre todo si es joven, no se pueden frustrar y ultrajar, no se puede defraudar la esperanza de poder realizarlas. Sin embargo, no podemos confundir la ambición con la prevaricación. Al contrario, debemos competir en la estima mutua (cf. *Rm* 12,10). También en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar.

La fraternidad genera paz social, porque crea un equilibrio entre libertad y justicia, entre responsabilidad personal y solidaridad, entre el bien de los individuos y el bien común. Y una comunidad política debe favorecer todo esto con transparencia y responsabilidad. Los ciudadanos deben sentirse representados por los poderes públicos sin menoscabo de su libertad. En cambio, a menudo, entre ciudadano e instituciones, se infiltran intereses de parte que deforman su relación, propiciando la creación de un clima perenne de conflicto.

Un auténtico espíritu de fraternidad vence el egoísmo individual que impide que las personas puedan vivir en libertad y armonía entre sí. Ese egoísmo se desarrolla socialmente tanto en las múltiples formas de corrupción, hoy tan capilarmente difundidas, como en la formación de las organizaciones criminales, desde los grupos pequeños a aquellos que operan a escala global, que, minando profundamente la legalidad y la justicia, hieren el corazón de la dignidad de la persona. Estas organizaciones ofenden gravemente a Dios, perjudican a los hermanos y dañan a la creación, más todavía cuando tienen connotaciones religiosas.

Pienso en el drama lacerante de la droga, con la que algunos se lucran despreciando las leyes morales y civiles, en la devastación de los recursos naturales y en la contaminación, en la tragedia de la explotación laboral; pienso en el blanqueo ilícito de dinero así como en la especulación financiera, que a menudo asume rasgos perjudiciales y demoledores para enteros sistemas económicos y sociales, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; pienso en la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo entre los más jóvenes, robándoles el futuro; pienso en la abominable trata de seres humanos, en los delitos y abusos contra los menores, en la esclavitud que todavía difunde su horror en muchas partes del mundo, en la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes con los que se especula indignamente en la ilegalidad.

Juan XXIII escribió al respecto: «Una sociedad que se apoye sólo en la razón de la fuerza ha de calificarse de inhumana. En ella, efectivamente, los hombres se ven privados de su libertad, en vez de sentirse estimulados, por el contrario, al progreso de la vida y al propio perfeccionamiento»¹⁷. Sin embargo, el hombre se puede convertir y nunca se puede excluir la posibilidad de que cambie de vida. Me gustaría que esto fuese un mensaje de confianza para todos, también para aquellos que han cometido crímenes atroces, porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez 18,23).

En el contexto amplio del carácter social del hombre, por lo que se refiere al delito y a la pena, también hemos de pensar en las condiciones inhumanas de muchas cárceles, donde el recluso a menudo queda reducido a un estado infrahumano y humillado en su dignidad humana, impedido también de cualquier voluntad y expresión de redención. La Iglesia hace mucho en todos estos ámbitos, la mayor parte de las veces en silencio. Exhorto y animo a hacer cada vez más, con la esperanza de que dichas iniciativas, llevadas a cabo por muchos hombres y mujeres audaces, sean cada vez más apoyadas leal y honestamente también por los poderes civiles.

La fraternidad ayuda a proteger y a cultivar la naturaleza

9. La familia humana ha recibido del Creador un don en común: la naturaleza. La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones en la naturaleza para sacar provecho de ello, a condición de obrar responsablemente, es decir, acatando aquella “gramática” que está inscrita en ella y usando sabiamente los recursos en beneficio de todos, respetando la belleza, la finalidad y la utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema. En definitiva, la naturaleza está a nuestra disposición, y nosotros estamos llamados a administrarla responsablemente. En cambio, a menudo nos dejamos llevar por la codicia, por la soberbia del dominar, del tener, del manipular, del explotar; no custodiamos la naturaleza, no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras.

En particular, el *sector agrícola* es el sector primario de producción con la vocación vital de cultivar y proteger los recursos naturales para alimentar a la humanidad. A este respecto, la persistente vergüenza del

17. Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963),34: AAS 55 (1963), 256.

hambre en el mundo me lleva a compartir con ustedes la pregunta: *¿cómo usamos los recursos de la tierra?* Las sociedades actuales deberían reflexionar sobre la jerarquía en las prioridades a las que se destina la producción. De hecho, es un deber de obligado cumplimiento que se utilicen los recursos de la tierra de modo que nadie pase hambre. Las iniciativas y las soluciones posibles son muchas y no se limitan al aumento de la producción. Es de sobra sabido que la producción actual es suficiente y, sin embargo, millones de personas sufren y mueren de hambre, y eso constituye un verdadero escándalo. Es necesario encontrar los modos para que todos se puedan beneficiar de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que se amplíe la brecha entre quien más tiene y quien se tiene que conformar con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia de justicia, de equidad y de respeto hacia el ser humano. En este sentido, quisiera recordar a todos el necesario *destino universal de los bienes*, que es uno de los principios clave de la doctrina social de la Iglesia. Respetar este principio es la condición esencial para posibilitar un efectivo y justo acceso a los bienes básicos y primarios que todo hombre necesita y a los que tiene derecho.

Conclusión

10. La fraternidad tiene necesidad de ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada. Pero sólo el amor dado por Dios nos permite acoger y vivir plenamente la fraternidad.

El necesario realismo de la política y de la economía no puede reducirse a un tecnicismo privado de ideales, que ignora la dimensión trascendente del hombre. Cuando falta esta apertura a Dios, toda actividad humana se vuelve más pobre y las personas quedan reducidas a objetos de explotación. Sólo si aceptan moverse en el amplio espacio asegurado por esta apertura a Aquel que ama a cada hombre y a cada mujer, la política y la economía conseguirán estructurarse sobre la base de un auténtico espíritu de caridad fraterna y podrán ser instrumento eficaz de desarrollo humano integral y de paz.

Los cristianos creemos que en la Iglesia somos miembros los unos de los otros, que todos nos necesitamos unos a otros, porque a cada uno de nosotros se nos ha dado una gracia según la medida del don de Cristo, para la utilidad común (cf. *Ef 4,7.25; 1 Co 12,7*). Cristo ha venido al mundo para traernos la gracia divina, es decir, la posibilidad de participar en su vida. Esto lleva consigo tejer un entramado de relaciones fraternas, basadas en la reciprocidad, en el perdón, en el don total de sí, según la

amplitud y la profundidad del amor de Dios, ofrecido a la humanidad por Aquel que, crucificado y resucitado, atrae a todos a sí: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo les he amado, ámense también entre ustedes. La señal por la que conocerán todos que son discípulos míos será que se aman unos a otros» (Jn 13,34-35). Ésta es la buena noticia que reclama de cada uno de nosotros un paso adelante, un ejercicio perenne de empatía, de escucha del sufrimiento y de la esperanza del otro, también del más alejado de mí, poniéndonos en marcha por el camino exigente de aquel amor que se entrega y se gasta gratuitamente por el bien de cada hermano y hermana.

Cristo se dirige al hombre en su integridad y no desea que nadie se pierda. «Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn 3,17). Lo hace sin forzar, sin obligar a nadie a abrirle las puertas de su corazón y de su mente. «El primero entre ustedes pórtese como el menor, y el que gobierna, como el que sirve» –dice Jesucristo–, «yo estoy en medio de ustedes como el que sirve» (Lc 22,26-27). Así pues, toda actividad debe distinguirse por una actitud de servicio a las personas, especialmente a las más lejanas y desconocidas. El servicio es el alma de esa fraternidad que edifica la paz.

Que María, la Madre de Jesús, nos ayude a comprender y a vivir cada día la fraternidad que brota del corazón de su Hijo, para llevar paz a todos los hombres en esta querida tierra nuestra.

Vaticano, 8 de diciembre de 2013.

FRANCISCUS PP

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA
LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE
Y DEL REFUGIADO 2014**

«Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor»

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestras sociedades están experimentando, como nunca antes había sucedido en la historia, procesos de mutua interdependencia e interac-

ción a nivel global, que, si bien es verdad que comportan elementos problemáticos o negativos, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político y cultural. Toda persona pertenece a la humanidad y comparte con la entera familia de los pueblos la esperanza de un futuro mejor. De esta constatación nace el tema que he elegido para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año: *Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor*.

Entre los resultados de los cambios modernos, el creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un “signo de los tiempos”; así lo ha definido el Papa Benedicto XVI (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2006*). Si, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.

Desde el punto de vista cristiano, también en los fenómenos migratorios, al igual que en otras realidades humanas, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza incluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud. El “trabajo esclavo” es hoy moneda corriente. Sin embargo, y a pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no sólo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.

¿Qué supone la creación de un “mundo mejor”? Esta expresión no alude ingenuamente a concepciones abstractas o a realidades inalcanzables, sino que orienta más bien a buscar un desarrollo auténtico e integral, a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado. El venerable Pablo VI describía con estas palabras las aspiraciones de los hombres de hoy: «Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar

todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más» (Cart. enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 6).

Nuestro corazón desea “algo más”, que no es simplemente un conocer más o tener más, sino que es sobre todo un ser más. No se puede reducir el desarrollo al mero crecimiento económico, obtenido con frecuencia sin tener en cuenta a las personas más débiles e indefensas. El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. *Mt* 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida.

Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad. Se trata de niños, mujeres y hombres que abandonan o son obligados a abandonar sus casas por muchas razones, que comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser “algo más”. Es impresionante el número de personas que emigra de un continente a otro, así como de aquellos que se desplazan dentro de sus propios países y de las propias zonas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen el más vasto movimiento de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos. La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para superar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios.

Al mismo tiempo que animamos el progreso hacia un mundo mejor, no podemos dejar de denunciar por desgracia el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones. Violencia, explotación, discriminación, marginación, planteamientos restrictivos de las libertades fundamentales, tanto de los individuos como de los colectivos, son algunos de los principales elementos de pobreza que se deben superar. Precisamente estos aspectos caracterizan muchas veces los movimientos migratorios, unen migración y pobreza. Para huir de situaciones de miseria o de persecución, buscando mejores posibilidades o salvar su vida, millones de personas comienzan un viaje migratorio y, mientras esperan cumplir sus expectativas, encuentran frecuentemente desconfianza, cerrazón y exclusión, y son golpeados por otras desventuras, con frecuencia muy graves y que hieren su dignidad humana.

La realidad de las migraciones, con las dimensiones que alcanza en nuestra época de globalización, pide ser afrontada y gestionada de un modo nuevo, equitativo y eficaz, que exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante la colaboración a varios niveles, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que tutelen y promuevan a la persona humana. El Papa Benedicto XVI trazó las coordenadas afirmando que: «Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (Cart. enc. *Caritas in veritate*, 19 junio 2009, 62). Trabajar juntos por un mundo mejor exige la ayuda recíproca entre los países, con disponibilidad y confianza, sin levantar barreras infranqueables. Una buena sinergia animará a los gobernantes a afrontar los desequilibrios socioeconómicos y la globalización sin reglas, que están entre las causas de las migraciones, en las que las personas no son tanto protagonistas como víctimas. Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración.

Es importante subrayar además cómo esta colaboración comienza ya con el esfuerzo que cada país debería hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en su patria, de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de trabajo en las economías locales, evitará también la separación de las familias y garantizará condiciones de estabilidad y serenidad para los individuos y las colectividades.

Por último, mirando a la realidad de los emigrantes y refugiados, quisiera subrayar un tercer elemento en la construcción de un mundo mejor, y es el de la superación de los prejuicios y preconcepciones en la evaluación de las migraciones. De hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad. Los medios de comunicación social, en este campo, tienen un papel de gran responsa-

bilidad: a ellos compete, en efecto, desenmascarar estereotipos y ofrecer informaciones correctas, en las que habrá que denunciar los errores de algunos, pero también describir la honestidad, rectitud y grandeza de ánimo de la mayoría. En esto se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”- a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor. También los medios de comunicación están llamados a entrar en esta “conversión de las actitudes” y a favorecer este cambio de comportamiento hacia los emigrantes y refugiados.

Pienso también en cómo la Sagrada Familia de Nazaret ha tenido que vivir la experiencia del rechazo al inicio de su camino: María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (*Lc 2,7*). Es más, Jesús, María y José han experimentado lo que significa dejar su propia tierra y ser emigrantes: amenazados por el poder de Herodes, fueron obligados a huir y a refugiarse en Egipto (cf. *Mt 2,13-14*). Pero el corazón materno de María y el corazón atento de José, Custodio de la Sagrada Familia, han conservado siempre la confianza en que Dios nunca les abandonará. Que por su intercesión, esta misma certeza esté siempre firme en el corazón del emigrante y el refugiado.

La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre. El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn 1,26-27*) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo

con el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.

Queridos emigrantes y refugiados. No perdáis la esperanza de que también para vosotros está reservado un futuro más seguro, que en vuestras sendas podáis encontrar una mano tendida, que podáis experimentar la solidaridad fraterna y el calor de la amistad. A todos vosotros y a aquellos que gastan sus vidas y sus energías a vuestro lado os aseguro mi oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 5 de agosto de 2013.

FRANCISCUS PP

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2014

**Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida
por los hermanos» (1 Jn 3,16)**

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Enfermo, que este año tiene como tema *Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16)*, me dirijo particularmente a las personas enfermas y a todos los que les prestan asistencia y cuidado. Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo que sufre. En efecto, junto, o mejor aún, dentro de nuestro sufrimiento está el de Jesús, que lleva a nuestro lado el peso y revela su sentido. Cuando el Hijo de Dios fue crucificado, destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. De este modo, estamos frente al misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor: esperanza, porque en el plan de amor de Dios también la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a toda adversidad en su compañía, unidos a él.

2. El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento sino que, tomándolos sobre sí, los ha transformado y delimitado. Delimitado, porque ya no tienen la última

palabra que, por el contrario, es la vida nueva en plenitud; transformado, porque en unión con Cristo, de experiencias negativas, pueden llegar a ser positivas. Jesús es el camino, y con su Espíritu podemos seguirle. Como el Padre ha entregado al Hijo por amor, y el Hijo se entregó por el mismo amor, también nosotros podemos amar a los demás como Dios nos ha amado, dando la vida por nuestros hermanos. La fe en el Dios bueno se convierte en bondad, la fe en Cristo Crucificado se convierte en fuerza para amar hasta el final y hasta a los enemigos. La prueba de la fe auténtica en Cristo es el don de sí, el difundirse del amor por el prójimo, especialmente por el que no lo merece, por el que sufre, por el que está marginado.

3. En virtud del Bautismo y de la Confirmación estamos llamados a configurarnos con Cristo, el Buen Samaritano de todos los que sufren. «En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (*1 Jn* 3,16). Cuando nos acercamos con ternura a los que necesitan atención, llevamos la esperanza y la sonrisa de Dios en medio de las contradicciones del mundo. Cuando la entrega generosa hacia los demás se vuelve el estilo de nuestras acciones, damos espacio al Corazón de Cristo y el nuestro se inflama, ofreciendo así nuestra aportación a la llegada del Reino de Dios.

4. Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos. María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma y se encamina rápidamente de Galilea a Judá para encontrar y ayudar a su prima Isabel; intercede ante su Hijo en las bodas de Caná cuando ve que falta el vino para la fiesta; a lo largo de su vida, lleva en su corazón las palabras del anciano Simeón anunciando que una espada atravesará su alma, y permanece con fortaleza a los pies de la cruz de Jesús. Ella sabe muy bien cómo se sigue este camino y por eso es la Madre de todos los enfermos y de todos los que sufren. Podemos recurrir confiados a ella con filial devoción, seguros de que nos asistirá, nos sostendrá y no nos abandonará. Es la Madre del crucificado resucitado: permanece al lado de nuestras cruces y nos acompaña en el camino hacia la resurrección y la vida plena.

5. San Juan, el discípulo que estaba con María a los pies de la Cruz, hace que nos remontemos a las fuentes de la fe y de la caridad, al corazón de Dios que «es amor» (*1 Jn* 4,8.16), y nos recuerda que no podemos amar a Dios si no amamos a los hermanos. El que está bajo la cruz con

María, aprende a amar como Jesús. La Cruz es «la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos... La Cruz de Cristo invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda» (*Via Crucis con los jóvenes*, Río de Janeiro, 26 de julio de 2013).

Confío esta XXII Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de María, para que ayude a las personas enfermas a vivir su propio sufrimiento en comunión con Jesucristo, y sostenga a los que los cuidan. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 6 de diciembre de 2013

FRANCISCUS PP

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL
PRESIDENTE EJECUTIVO DEL FORO ECONÓMICO
MUNDIAL CON OCASIÓN DE SU REUNIÓN ANUAL EN
DAVOS-KLOSTER (SUIZA)**

*Al Profesor Klaus Schwab
Presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial*

Le agradezco mucho su amable invitación para dirigirme a la reunión anual del Foro Económico Mundial, que, como de costumbre, se celebrará en Davos-Klosters, a final del mes. Confiando en que este encuentro brinde una oportunidad para una reflexión más profunda sobre las causas de la crisis económica que sacude al mundo en los últimos años, quisiera aportar algunas consideraciones con la esperanza de que puedan enriquecer los debates del Foro y dar una contribución útil a su importante labor.

La nuestra, es una época de grandes cambios y avances significativos en diversas áreas, y esto tiene consecuencias importantes para la vida humana. Efectivamente “son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación” (*Evangelii Gaudium*, 52), así como en

muchos otros sectores de la actividad humana, y hay que reconocer el papel fundamental desempeñado por la economía moderna en estos cambios, a la hora de fomentar y desarrollar los recursos inmensos de la inteligencia humana. Sin embargo, los objetivos logrados –aunque hayan reducido la pobreza de un gran número de personas– a menudo han llevado aparejada una amplia exclusión social. De hecho, la mayor parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo siguen experimentando la inseguridad cotidiana, y no raramente con consecuencias trágicas.

Con respecto a vuestra reunión, me gustaría hacer hincapié en la importancia que tienen los distintos sectores políticos y económicos en la promoción de un enfoque inclusivo que tenga en cuenta la dignidad de toda persona humana y el bien común. Me refiero a la atención que debería plasmar cualquier decisión política y económica, pero que, de momento, parece ser poco más que un replanteamiento. Los que trabajan en estos sectores tienen una responsabilidad precisa para con los demás, especialmente con los más frágiles, débiles y vulnerables. Es intolerable que todavía miles de personas mueran cada día de hambre, a pesar de las grandes cantidades de alimentos disponibles y, a menudo, simplemente desperdiciados. Del mismo modo, no pueden dejar de impresionarnos los innumerables refugiados que buscando condiciones de vida con un mínimo de dignidad, no sólo no consiguen encontrar hospitalidad, sino que a menudo mueren trágicamente mientras se desplazan de un lugar a otro. Sé que estas son palabras fuertes, incluso dramáticas, pero al mismo tiempo quieren reafirmar y desafiar la capacidad de este Foro para marcar la diferencia. De hecho, los que han demostrado la capacidad para innovar y mejorar la vida de muchas personas a través de su creatividad y experiencia profesional, pueden ofrecer una contribución adicional poniendo sus capacidades al servicio de los que aún viven en medio de una terrible pobreza.

Hace falta, por lo tanto, un renovado, profundo y amplio sentido de responsabilidad por parte de todos. “La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida” (*Evangelii Gaudium*, 203). De este modo, los hombres y las mujeres pueden servir más eficazmente al bien común y hacer que los bienes del mundo sean más accesibles para todos. Sin embargo, el crecimiento de la igualdad requiere algo más que el crecimiento económico, aunque si lo presupone. Se requiere, en primer lugar, “una visión trascendente de la persona” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 11), porque “sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento” (*ibíd*). Además, necesita decisiones, mecanismos y pro-

cesos encaminados a una mejor distribución de la riqueza, la creación de fuentes de empleo y la promoción integral del pobre, que va más allá de una simple mentalidad de asistencia.

Estoy convencido que una apertura tal a lo trascendente puede dar forma a una nueva mentalidad política y económica, capaz de reconducir toda la actividad económica y financiera dentro de un enfoque ético que sea verdaderamente humano. La comunidad económica internacional puede contar con muchos hombres y mujeres de gran honestidad e integridad personal, cuya labor se inspira y guía por nobles ideales de justicia, generosidad y atención por el auténtico desarrollo de la familia humana. Os exhorto a aprovechar estos grandes recursos humanos y morales, y a haceros cargo de este desafío con determinación y visión de futuro. Sin ignorar, por supuesto, los requisitos específicos, científicos y profesionales, de cada sector, os pido que os esforcéis para que la humanidad se sirva de la riqueza y no sea gobernada por ella.

Estimado Presidente, queridos amigos, espero que podáis ver en estas breves palabras un signo de mi atención pastoral y una aportación constructiva para que vuestra actividad sea siempre más noble y fecunda. Renuevo mis mejores deseos para el éxito de la reunión e invoco la bendición divina sobre vosotros y los participantes del Foro, así como sobre vuestras familias y vuestro trabajo.

Vaticano, 17 de enero de 2014.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO
ANTE LA SANTA SEDE**

Sala Regia. Lunes 13 de enero de 2014

*Eminencia, Excelencias,
Señoras y Señores*

Es ya una larga y consolidada tradición que el Papa encuentre, al comienzo de cada año, al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, para manifestar los mejores deseos e intercambiar algunas reflexio-

nes, que brotan sobre todo de su corazón de pastor, que se interesa por las alegrías y dolores de la humanidad. Por eso, el encuentro de hoy es un motivo de gran alegría. Y me permite formularos a vosotros personalmente, a vuestras familias, a las autoridades y pueblos que representáis mis mejores deseos de un Año lleno de bendiciones y de paz.

Agradezco, en primer lugar, al Decano Jean-Claude Michel, quien en nombre de todos ha dado voz a las manifestaciones de afecto y estima que unen vuestras naciones con la Sede Apostólica. Me alegra veros aquí, en tan gran número, después de haberos encontrado la primera vez pocos días después de mi elección. Desde entonces se han acreditado muchos nuevos embajadores, a los que renuevo la bienvenida, a la vez que, como ha hecho vuestro Decano, no puedo dejar de mencionar, entre los que nos han dejado, al difunto embajador Alejandro Valladares Lanza, durante varios años Decano del Cuerpo diplomático, y al que el Señor llamó a su presencia hace algunos meses.

El año que acaba de terminar ha estado especialmente cargado de acontecimientos no sólo en la vida de la Iglesia, sino también en el ámbito de las relaciones que la Santa Sede mantiene con los Estados y las Organizaciones internacionales. Recuerdo, en concreto, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Sudán del Sur, la firma de acuerdos, de base o específicos, con Cabo Verde, Hungría y Chad, y la ratificación del que se suscribió con Guinea Ecuatorial en el 2012. También en el ámbito regional ha crecido la presencia de la Santa Sede, tanto en América central, donde se ha convertido en Observador Extra-Regional ante el *Sistema de la Integración Centroamericana*, como en África, con la acreditación del primer Observador permanente ante la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

En el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, dedicado a la *fraternidad* como *fundamento y camino para la paz*, he subrayado que «la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia»,¹ que «por vocación, debería contagiar al mundo con su amor»² y contribuir a que madure ese espíritu de servicio y participación que construye la paz.³ Nos lo señala el pesebre, donde no vemos a la Sagrada Familia sola y aislada del mundo, sino rodeada de los pastores y los magos, es decir de una comunidad abierta, en la que hay lugar para todos, pobres y ricos, cercanos y lejanos. Se entienden así las palabras de mi amado predecesor Benedic-

1. *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2013), 1.

2. *Ibíd.*

3. Cf. *Ibíd.*, 10.

to XVI, quien subrayaba cómo «la gramática familiar es una gramática de paz».⁴

Por desgracia, esto no sucede con frecuencia, porque aumenta el número de las familias divididas y desgarradas, no sólo por la frágil conciencia de pertenencia que caracteriza el mundo actual, sino también por las difíciles condiciones en las que muchas de ellas se ven obligadas a vivir, hasta el punto de faltarles los mismos medios de subsistencia. Se necesitan, por tanto, políticas adecuadas que sostengan, favorezcan y consoliden la familia.

Sucede, además, que los ancianos son considerados como un peso, mientras que los jóvenes no ven ante ellos perspectivas ciertas para su vida. Ancianos y jóvenes, por el contrario, son la esperanza de la humanidad. Los primeros aportan la sabiduría de la experiencia; los segundos nos abren al futuro, evitando que nos encerremos en nosotros mismos.⁵ Es sabio no marginar a los ancianos en la vida social para mantener viva la memoria de un pueblo. Igualmente, es bueno invertir en los jóvenes, con iniciativas adecuadas que les ayuden a encontrar trabajo y a fundar un hogar. ¡No hay que apagar su entusiasmo! Conservo viva en mi mente la experiencia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro. ¡Cuántos jóvenes contentos pude encontrar! ¡Cuánta esperanza y expectación en sus ojos y en sus oraciones! ¡Cuánta sed de vida y deseo de abrirse a los demás! La clausura y el aislamiento crean siempre una atmósfera asfixiante y pesada, que tarde o temprano acaba por entristecer y ahogar. Se necesita, en cambio, un compromiso común por parte de todos para favorecer una cultura del encuentro, porque sólo quien es capaz de ir hacia los otros puede dar fruto, crear vínculos, crear comunión, irradiar alegría, edificar la paz.

Por si fuera necesario, lo confirman las imágenes de destrucción y de muerte que hemos tenido ante los ojos en el año apenas terminado. Cuánto dolor, cuánta desesperación provoca la clausura en sí mismos, que adquiere poco a poco el rostro de la envidia, del egoísmo, de la rivalidad, de la sed de poder y de dinero. A veces, parece que esas realidades estén destinadas a dominar. La Navidad, en cambio, infunde en nosotros, cristianos, la certeza de que la última y definitiva palabra pertenece al Príncipe de la Paz, que cambia «las espadas en arados y las lanzas en po-

4. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLI Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2007), 3: AAS 100 (2008), 39.

5. Cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 108.

daderas» (cf. *Is* 2,4) y transforma el egoísmo en don de sí y la venganza en perdón.

Con esta confianza, deseo mirar al año que nos espera. No dejo, por tanto, de esperar que se acabe finalmente el conflicto en Siria. La solicitud por esa querida población y el deseo de que no se agravara la violencia me llevaron en el mes de septiembre pasado a convocar una jornada de ayuno y oración. Por vuestro medio, agradezco de corazón a las autoridades públicas y a las personas de buena voluntad que en vuestros países se asociaron a esa iniciativa. Se necesita una renovada voluntad política de todos para poner fin al conflicto. En esa perspectiva, confío en que la Conferencia «Ginebra 2», convocada para el próximo 22 de enero, marque el comienzo del deseado camino de pacificación. Al mismo tiempo, es imprescindible que se respete plenamente el derecho humanitario. No se puede aceptar que se golpee a la población civil inermes, sobre todo a los niños. Animo, además, a todos a facilitar y garantizar, de la mejor manera posible, la necesaria y urgente asistencia a gran parte de la población, sin olvidar el encomiable esfuerzo de aquellos países, sobre todo el Líbano y Jordania, que con generosidad han acogido en sus territorios a numerosos prófugos sirios.

Permaneciendo en Oriente Medio, advierto con preocupación las tensiones que de diversos modos afectan a la Región. Me preocupa especialmente que continúen las dificultades políticas en Líbano, donde un clima de renovada colaboración entre las diversas partes de la sociedad civil y las fuerzas políticas es más que nunca indispensable, para evitar que se intensifiquen los contrastes que pueden minar la estabilidad del país. Pienso también en Egipto, que necesita encontrar de nuevo una concordia social, como también en Irak, que le cuesta llegar a la deseada paz y estabilidad. Al mismo tiempo, veo con satisfacción los significativos progresos realizados en el diálogo entre Irán y el «Grupo 5+1» sobre la cuestión nuclear.

En cualquier lugar, el camino para resolver los problemas abiertos ha de ser la diplomacia del diálogo. Se trata de la vía maestra ya indicada con lucidez por el papa Benedicto XV cuando invitaba a los responsables de las naciones europeas a hacer prevalecer «la fuerza moral del derecho» sobre la «material de las armas» para poner fin a aquella «inútil carnicería»⁶ que fue la Primera Guerra Mundial, de la que en este año celebramos el centenario. Es necesario animarse «a ir más allá de la

6. Cf. Benedicto XV, *Carta a los Jefes de los pueblos beligerantes* (1 agosto 1917): AAS 9 (1917), 421-423.

superficie conflictiva»⁷ y mirar a los demás en su dignidad más profunda, para que la unidad prevalezca sobre el conflicto y sea «posible desarrollar una comunión en las diferencias».⁸ En este sentido, es positivo que se hayan retomado las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, y deseo que las partes asuman con determinación, con la ayuda de la Comunidad internacional, decisiones valientes para encontrar una solución justa y duradera a un conflicto cuyo fin se muestra cada vez más necesario y urgente. No deja de suscitar preocupación el éxodo de los cristianos de Oriente Medio y del Norte de África. Ellos desean seguir siendo parte del conjunto social, político y cultural de los países que han ayudado a edificar, y aspiran a contribuir al bien común de las sociedades en las que desean estar plenamente incorporados, como artífices de paz y reconciliación.

También en otras partes de África, los cristianos están llamados a dar testimonio del amor y la misericordia de Dios. No hay que dejar nunca de hacer el bien, aún cuando resulte arduo y se sufran actos de intolerancia, por no decir de verdadera y propia persecución. En grandes áreas de Nigeria no se detiene la violencia y se sigue derramando mucha sangre inocente. Mi pensamiento se dirige especialmente a la República Centrafricana, donde la población sufre a causa de las tensiones que el país atraviesa y que repetidamente han sembrado destrucción y muerte. Aseguro mi oración por las víctimas y los numerosos desplazados, obligados a vivir en condiciones de pobreza, y espero que la implicación de la Comunidad internacional contribuya al cese de la violencia, al restablecimiento del estado de derecho y a garantizar el acceso de la ayuda humanitaria también a las zonas más remotas del país. La Iglesia católica por su parte seguirá asegurando su propia presencia y colaboración, esforzándose con generosidad para procurar toda ayuda posible a la población y, sobre todo, para reconstruir un clima de reconciliación y de paz entre todas las partes de la sociedad. Reconciliación y paz son una prioridad fundamental también en otras partes del continente africano. Me refiero especialmente a Malí, donde incluso se observa el positivo restablecimiento de las estructuras democráticas del país, como también a Sudán del Sur, donde, por el contrario, la inestabilidad política del último período ha provocado ya muchos muertos y una nueva emergencia humanitaria.

7. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

8. *Ibíd.*

La Santa Sede sigue con especial atención los acontecimientos de Asia, donde la Iglesia desea compartir los gozos y esperanzas de todos los pueblos que componen aquel vasto y noble continente. Con ocasión del 50 aniversario de las relaciones diplomáticas con la República de Corea, quisiera implorar de Dios el don de la reconciliación en la península, con el deseo de que, por el bien de todo el pueblo coreano, las partes interesadas no se cansen de buscar puntos de encuentro y posibles soluciones. Asia, en efecto, tiene una larga historia de pacífica convivencia entre sus diversas partes civiles, étnicas y religiosas. Hay que alentar ese recíproco respeto, sobre todo frente a algunas señales preocupantes de su debilitamiento, en particular frente a crecientes actitudes de clausura que, apoyándose en motivos religiosos, tienden a privar a los cristianos de su libertad y a poner en peligro la convivencia civil. La Santa Sede, en cambio, mira con gran esperanza las señales de apertura que provienen de países de gran tradición religiosa y cultural, con los que desea colaborar en la edificación del bien común.

La paz además se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana, sobre todo por la imposibilidad de alimentarse de modo suficiente. No nos pueden dejar indiferentes los rostros de cuantos sufren el hambre, sobre todo los niños, si pensamos a la cantidad de alimento que se desperdicia cada día en muchas partes del mundo, inmersas en la que he definido en varias ocasiones como la «cultura del descarte». Por desgracia, objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos, que vienen «descartados» como si fueran «cosas no necesarias». Por ejemplo, suscita horror sólo el pensar en los niños que no podrán ver nunca la luz, víctimas del aborto, o en los que son utilizados como soldados, violentados o asesinados en los conflictos armados, o hechos objeto de mercadeo en esa tremenda forma de esclavitud moderna que es la trata de seres humanos, y que es un delito contra la humanidad.

No podemos ser insensibles al drama de las multitudes obligadas a huir por la carestía, la violencia o los abusos, especialmente en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos. Muchos de ellos viven como prófugos o refugiados en campos donde no vienen considerados como personas sino como cifras anónimas. Otros, con la esperanza de una vida mejor, emprenden viajes aventurados, que a menudo terminan trágicamente. Pienso de modo particular en los numerosos emigrantes que de América Latina se dirigen a los Estados Unidos, pero sobre todo en los que de África o el Oriente Medio buscan refugio en Europa.

Permanece todavía viva en mi memoria la breve visita que realicé a Lampedusa, en julio pasado, para rezar por los numerosos naufragos en el Mediterráneo. Por desgracia hay una indiferencia generalizada frente a semejantes tragedias, que es una señal dramática de la pérdida de ese «sentido de la responsabilidad fraterna»,⁹ sobre el que se basa toda sociedad civil. En aquella circunstancia, sin embargo, pude constatar también la acogida y dedicación de tantas personas. Deseo al pueblo italiano, al que miro con afecto, también por las raíces comunes que nos unen, que renueve su encomiable compromiso de solidaridad hacia los más débiles e indefensos y, con el esfuerzo sincero y unánime de ciudadanos e instituciones, venza las dificultades actuales, encontrando el clima de constructiva creatividad social que lo ha caracterizado ampliamente.

En fin, deseo mencionar otra herida a la paz, que surge de la ávida explotación de los recursos ambientales. Si bien «la naturaleza está a nuestra disposición»,¹⁰ con frecuencia «no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras».¹¹ También en este caso hay que apelar a la responsabilidad de cada uno para que, con espíritu fraterno, se persigan políticas respetuosas de nuestra tierra, que es la casa de todos nosotros. Recuerdo un dicho popular que dice: «Dios perdona siempre, nosotros perdonamos algunas veces, la naturaleza -la creación-, cuando viene maltratada, no perdona nunca». Por otra parte, hemos visto con nuestros ojos los efectos devastadores de algunas recientes catástrofes naturales. En particular, deseo recordar una vez más a las numerosas víctimas y las grandes devastaciones en Filipinas y en otros países del sureste asiático, provocadas por el tifón Haiyan.

Eminencia, Excelencias, Señoras y Señores:

El Papa Pablo VI afirmaba que la paz «no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres».¹² Éste es el espíritu que anima la actividad de la Iglesia en cualquier parte del mundo, mediante los sacerdotes, los misioneros, los fieles laicos, que con gran espíritu de dedicación se prodigan entre otras cosas en múltiples obras de carácter educativo, sanitario y asistencial, al servicio de los pobres, los en-

9. *Homilía en la S. Misa en Lampedusa*, 8 julio 2013.

10. *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2013), 9.

11. *Ibid.*

12. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76: AAS 59 (1967), 294-295.

fermos, los huérfanos y de quienquiera que esté necesitado de ayuda y consuelo. A partir de esta «atención amante»,¹³ la Iglesia coopera con todas las instituciones que se interesan tanto del bien de los individuos como del común.

Al comienzo de este nuevo año, deseo renovar la disponibilidad de la Santa Sede, y en particular de la Secretaría de Estado, a colaborar con vuestros países para favorecer esos vínculos de fraternidad, que son reverberación del amor de Dios, y fundamento de la concordia y la paz. Que la bendición del Señor descienda copiosa sobre vosotros, vuestras familias y vuestros pueblos. Gracias.

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA
DE LA CONGREGACIÓN PARA
LA DOCTRINA DE LA FE**

Sala Clementina. Viernes 31 de enero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Me reúno con vosotros al término de los trabajos de vuestra sesión plenaria; os saludo a todos cordialmente, y doy las gracias a monseñor Müller por sus palabras.

Las tareas de la Congregación para la doctrina de la fe están relacionadas a la misión del Sucesor de Pedro de confirmar a los hermanos en la fe (cf. *Lc* 22, 32). En ese sentido, vuestro papel de «promover y tutelar la doctrina sobre la fe y las costumbres en todo el orbe católico» (Const. ap. *Pastor bonus*, 48) es un auténtico servicio ofrecido al Magisterio del Papa y a toda la Iglesia. Por ello, el dicasterio se prodiga a fin de que prevalezcan siempre los criterios de la fe en las palabras y la praxis de la Iglesia. Cuando la fe resplandece en su sencillez y pureza originaria también la vivencia eclesial se convierte en el lugar donde la vida de Dios emerge con todo su atractivo y da fruto. La fe en Jesucristo, en efecto, abre de par

13. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 199.

en par los corazones a Dios, abre los espacios de la existencia humana a la verdad, al bien y a la belleza que proceden de Él.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia existe la tentación de comprender la doctrina en un sentido ideológico o de reducirla a un conjunto de teorías abstractas y cristalizadas (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 39-42). En realidad, la doctrina tiene el único fin de servir a la vida del Pueblo de Dios y quiere asegurar un fundamento firme a nuestra fe. En efecto, es grande la tentación de apropiarnos de los dones de la salvación que vienen de Dios, para acomodarlos –tal vez incluso con buena intención– a los puntos de vista y al espíritu del mundo. Y ésta es una tentación que se repite continuamente.

Cuidar la integridad de la fe es una tarea muy delicada que se os ha encomendado, siempre en colaboración con los Pastores locales y con las Comisiones doctrinales de las Conferencias episcopales. Esto es necesario para salvaguardar el derecho de todo el Pueblo de Dios a recibir el depósito de la fe en su pureza y en su totalidad. Vuestro trabajo busca tener siempre presente también las exigencias del diálogo constructivo, respetuoso y paciente con los autores. Si la verdad exige la fidelidad, ésta crece siempre en la caridad y en la ayuda fraterna para quien está llamado a madurar o clarificar sus propias convicciones.

En relación, luego, a vuestro método de trabajo, sé que vuestro dicasterio se distingue por la praxis de la colegialidad y del diálogo. La Iglesia, en efecto, es el lugar de la comunión y, en cada nivel, todos estamos llamados a cultivar y promover la comunión, cada uno en la responsabilidad que el Señor le ha asignado. Estoy seguro de que cuanto más sea la colegialidad un rasgo efectivo de nuestro obrar, tanto más brillará ante el mundo la luz de nuestra fe (cf. *Mt* 5, 16).

Que en todo vuestro servicio podáis conservar siempre un profundo sentido de alegría, la alegría de la fe, que tiene su fuente inagotable en el Señor Jesús. Que la gracia de ser sus discípulos, de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia, nos llena de santa alegría.

En la sesión plenaria que acaba de concluir habéis tratado también la relación entre fe y sacramento del matrimonio. Se trata de una reflexión de gran relevancia. La misma se pone en la estela de la invitación que ya Benedicto XVI había formulado acerca de la necesidad de interrogarse más a fondo sobre la relación entre fe personal y celebración del sacramento del matrimonio, sobre todo en el mutable contexto cultural (cf. *Discurso al Tribunal de la Rota romana*, 26 de enero de 2013).

En esta ocasión quisiera agradeceros también vuestra dedicación al tratar las delicadas problemáticas sobre los así llamados delitos más gra-

ves, en particular los casos de abuso sexual de menores por parte de clérigos. Pensáis en el bien de los niños y de los jóvenes, que en la comunidad cristiana deben estar siempre protegidos y apoyados en su crecimiento humano y espiritual. En tal sentido se estudia la posibilidad de vincular con vuestro dicasterio la específica Comisión para la protección de los niños, que instituí y que quisiera que sea modelo para todos aquellos que quieren promover el bien de los niños.

Queridos hermanos y hermanas, os aseguro mi recuerdo en la oración y confío en el vuestro por mí y por mi ministerio. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja.

FRANCISCUS PP

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS REPRESENTANTES DEL CAMINO NEOCATECUMENAL

Aula Paolo VI. Sábado, 1 de febrero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias al Señor por la alegría de vuestra fe y por el ardor de vuestro testimonio cristiano, ¡gracias a Dios! Os saludo a todos cordialmente, iniciando por el equipo responsable internacional del Camino neocatecumenal, junto con los sacerdotes, seminaristas y catequistas. Dirijo un saludo lleno de afecto a los niños, aquí presentes en gran número. Mi pensamiento se dirige de modo especial a las familias, que irán a las diversas partes del mundo a anunciar y testimoniar el Evangelio. La Iglesia os agradece vuestra generosidad. Os doy las gracias por todo lo que hacéis en la Iglesia y en el mundo.

Y precisamente en nombre de la Iglesia, nuestra Madre –nuestra Santa Madre Iglesia, jerárquica como le gustaba decir a san Ignacio de Loyola–, en nombre de la Iglesia quisiera proponeros algunas sencillas recomendaciones. La primera es la de tener el máximo cuidado para construir y conservar *la comunión en el seno de las Iglesias particulares* donde irán a trabajar. El Camino tiene un carisma propio, una dinámica propia, un don que como todos los dones del Espíritu tiene una profunda dimensión eclesial; esto significa ponerse a la escucha de la vida de las Iglesias a las que vuestros responsables os envían, valorizar sus riquezas, sufrir por las debilidades si es necesario y caminar juntos como un único

rebaño, bajo la guía de los Pastores de las Iglesias locales. La comunión es esencial: a veces puede ser mejor renunciar a vivir en todos los detalles lo que vuestro itinerario exigiría a fin de garantizar la unidad entre los hermanos que forman la única comunidad eclesial, de la que siempre tenéis que sentir os parte.

Otra indicación: adondequiera que vayáis, os hará bien pensar que el Espíritu de Dios siempre llega antes que nosotros. Esto es importante: *¡El Señor siempre nos precede!* Pensad en Felipe, cuando el Señor le envía por el camino donde encuentra a un administrador sentado en su carroza (cf. *Hch* 8, 27-28). El Espíritu llegó antes: él leía al profeta Isaías y no comprendía, pero su corazón ardía. Así, cuando Felipe se le acerca, él está preparado para la catequesis y para el Bautismo. El Espíritu nos precede siempre. ¡Dios siempre llega antes que nosotros! Incluso en los sitios más remotos, también en las culturas más diversas, Dios esparce por doquier las semillas de su Palabra. De aquí brota la necesidad de una especial *atención al contexto cultural* en el que vosotras, familias, iréis a trabajar: se trata de un ambiente a menudo muy diferente del que provenís. Muchos de vosotros se esforzarán por aprender el idioma local, a veces difícil, y este esfuerzo se aprecia. Mucho más importante será vuestro compromiso por «aprender» las culturas que encontraréis, sabiendo reconocer la necesidad del Evangelio presente en todo lugar, pero también la acción que el Espíritu Santo ha realizado en la vida y en la historia de cada pueblo.

Y por último, os exhorto a *cuidaros con amor unos a otros, de modo particular a los más débiles*. El Camino neocatecumenal, como itinerario para descubrir el propio Bautismo, es un camino exigente, a lo largo del cual un hermano o una hermana pueden encontrar dificultades imprevistas. En estos casos ejercitar la paciencia y la misericordia por parte de la comunidad es signo de madurez en la fe. No se debe forzar la libertad de cada uno, y hay que respetar también la eventual elección de quien decidiera buscar, fuera del Camino, otras formas de vida cristiana que le ayuden a crecer en su respuesta a la llamada del Señor.

Queridas familias, queridos hermanos y hermanas, os aliento a llevar el Evangelio de Jesucristo a todas partes, incluso a los ambientes más descristianizados, especialmente a las periferias existenciales. Evangelizad con amor, llevad a todos el amor de Dios. Decid a quienes encontraréis en los caminos de vuestra misión que Dios ama al hombre así como es, incluso con sus límites, con sus errores, también con sus pecados. Por esto envió a su Hijo, para que Él cargara sobre sí nuestros pecados. Sed

mensajeros y testigos de la infinita bondad y de la inagotable misericordia del Padre.

Os confío a nuestra Madre, María, para que inspire y sostenga siempre vuestro apostolado. En la escuela de esta tierna Madre sed misioneros celosos y alegres. No perdáis la alegría, ¡adelante!

FRANCISCUS PP

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA
CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA**

Sala Clementina. Jueves, 13 de febrero de 2014

*Señores cardenales,
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,
queridos hermanos y hermanas:*

Doy una especial bienvenida a los cardenales y a los obispos nombrados recientemente miembros de esta Congregación, y doy las gracias al cardenal prefecto por las palabras con las que ha introducido este encuentro.

Los temas que tenéis en el orden del día son arduos, como la actualización de la constitución apostólica *Sapientia christiana*, la consolidación de la identidad de las universidades católicas y la preparación de los aniversarios que se conmemorarán en 2015, es decir, el 50º de la declaración conciliar *Gravissimum educationis* y el 25º de la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*. La educación católica es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy en realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación. Desde esta perspectiva, deseo que prestéis atención a tres aspectos.

El primer aspecto se refiere *al valor del diálogo en la educación*. Habéis desarrollado recientemente el tema de la educación en el diálogo intercultural en la escuela católica, con la publicación de un documento específico. En efecto, las escuelas y las universidades católicas son frecuentadas por muchos alumnos no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones educativas católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo

están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia.

Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la «Galilea de las gentes», encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en el sector escolar y universitario implicarse en itinerarios educativos de confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural. Pienso con aprecio en la contribución que ofrecen los institutos religiosos y las demás instituciones eclesiales mediante la fundación y la gestión de escuelas católicas en contextos de acentuado pluralismo cultural y religioso.

El segundo aspecto concierne *a la preparación cualificada de los formadores*. No se puede improvisar. Debemos trabajar seriamente. En el encuentro que mantuve con los superiores generales, destacué que hoy la educación se dirige a una generación que *cambia* y, por tanto, todo educador –y toda la Iglesia que es madre educadora– está llamado a *cam-biar*, en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante.

Quiero limitarme a recordar los rasgos de la figura del educador y de su tarea específica. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio.

Por eso el educador necesita, él mismo, una formación permanente. Es imprescindible, pues, invertir para que los profesores y los directivos mantengan su profesionalidad y también su fe y la fuerza de sus motivaciones espirituales. Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educado-

res. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros, para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla.

El último aspecto atañe a las *instituciones educativas*, o sea, las escuelas y las universidades católicas y eclesíásticas. El 50º aniversario de la declaración conciliar, el 25º de la *Ex corde Ecclesiae* y la actualización de la *Sapientia christianas* inducen a reflexionar seriamente sobre las numerosas instituciones formativas esparcidas por todo el mundo y sobre su responsabilidad de expresar una presencia viva del Evangelio en el campo de la educación, de la ciencia y de la cultura. Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslen del mundo, sino que entren con valentía en el areópago de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos.

Queridos hermanos, la educación es una gran obra en construcción, en la que la Iglesia desde siempre está presente con instituciones y proyectos propios. Hoy hay que incentivar ulteriormente este compromiso en todos los niveles y renovar la tarea de todos los sujetos que actúan en ella desde la perspectiva de la nueva evangelización. En este horizonte, os doy las gracias por todo vuestro trabajo e invoco, por intercesión de la Virgen María, la constante ayuda del Espíritu Santo sobre vosotros y sobre vuestras iniciativas. Os pido por favor que recéis por mí y por mi ministerio, y de corazón os bendigo. Gracias.

FRANCISCUS PP

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA REUNIÓN DE LA CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS

Sala Bolonia. Jueves, 27 de febrero de 2014

1. Lo esencial en la misión de la Congregación

En la celebración de la ordenación de un obispo, la Iglesia reunida, después de la invocación del Espíritu Santo, pide que sea ordenado el candidato presentado. Quien preside entonces pregunta: «¿Tenéis el mandato?». Resuena en esa pregunta lo que hizo el Señor: «Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos...» (Mc 6, 7). En el fondo, la pregunta se podría expresar también así: «¿Estáis seguros de que su nombre

ha sido pronunciado por el Señor? ¿Estáis seguros de que ha sido el Señor quien lo ha contado entre los llamados para estar con Él de forma especial y para confiarle la misión que no es suya, sino que el Padre le ha confiado al Señor?».

Esta Congregación existe para ayudar a escribir tal mandato, que luego resonará en tantas Iglesias y llevará alegría y esperanza al pueblo santo de Dios. Esta Congregación existe para asegurarse de que el nombre de quien es elegido haya sido ante todo pronunciado por el Señor. He aquí la gran misión confiada a la Congregación para los obispos, su tarea más ardua: identificar a aquellos que el Espíritu Santo mismo pone para guiar a su Iglesia.

De los labios de la Iglesia se recogerá en cada época y en cada lugar la petición: ¡danos un obispo! El pueblo santo de Dios sigue hablando: necesitamos uno que nos custodie desde lo alto; necesitamos uno que nos mire con la amplitud del corazón de Dios; no necesitamos un *manager*, un administrador delegado de una empresa, y tampoco uno que esté al nivel de nuestra poca cosa o pequeñas pretensiones. Necesitamos uno que sepa elevarse a la altura de la mirada de Dios sobre nosotros para guiarnos hacia Él. Sólo en la mirada de Dios está el futuro para nosotros. Necesitamos a alguien que, conociendo la amplitud del campo de Dios más que el propio estrecho jardín, nos garantice que aquello a lo que aspira nuestro corazón no es una vana promesa.

La gente recorre con fatiga la llanura de la cotidianidad, y necesita ser guiada por quien es capaz de ver las cosas desde lo alto. Por ello no debemos nunca perder de vista las necesidades de las Iglesias particulares a las que debemos proveer. No existe un pastor *standard* para todas las Iglesias. Cristo conoce la singularidad del pastor que cada Iglesia requiere para que responda a sus necesidades y le ayude a realizar sus potencialidades. Nuestro desafío es entrar en la perspectiva de Cristo, teniendo en cuenta esta singularidad de las Iglesias particulares.

2. El horizonte de Dios determina la misión de la Congregación

Para elegir a tales ministros todos nosotros necesitamos elevarnos, subir también nosotros al «nivel superior». No podemos dejar de subir, no podemos contentarnos con medidas bajas. Debemos elevarnos más allá y sobre nuestras eventuales preferencias, simpatías, pertenencias o tendencias para entrar en la amplitud del horizonte de Dios y para encontrar a estos portadores de su mirada desde lo alto. No hombres condicionados por el miedo desde lo bajo, sino pastores dotados de *parresia*,

capaces de asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad (cf. const. *Lumen gentium*, 1) y por ello la humanidad no está destinada al extravío y al desconcierto.

Es este gran objetivo, delineado por el Espíritu, el que determina el modo de desempeñar esta tarea generosa y comprometedora, por la cual estoy inmensamente agradecido con cada uno de vosotros, comenzando por el cardenal prefecto Marc Ouellet y abrazando a todos vosotros, cardenales, arzobispos y obispos miembros. Una palabra especial de reconocimiento, por la generosidad de su trabajo, quiero dirigir a los oficiales del dicasterio, que silenciosa y *pacientemente* contribuyen al buen éxito del servicio de proveer a la Iglesia de los pastores que necesita.

Al firmar el nombramiento de cada obispo quisiera poder tocar la autoridad de vuestro discernimiento y la grandeza de horizontes con la cual madura vuestro consejo. Por ello, el espíritu que preside vuestros trabajos, desde la ardua tarea de los oficiales hasta el discernimiento de los superiores y miembros de la Congregación, no será otro que ese humilde, silencioso y laborioso proceso realizado bajo la luz que viene de lo alto. Profesionalidad, servicio y santidad de vida: si nos alejamos de este trinomio decaemos de la grandeza a la que estamos llamados.

3. *La Iglesia apostólica como fuente*

Entonces, ¿dónde encontrar esta luz? La altura de la Iglesia se encuentra siempre en los abismos profundos de sus cimientos. En la Iglesia apostólica está aquello que es alto y profundo. El mañana de la Iglesia mora siempre en sus orígenes.

Por lo tanto, os invito a hacer memoria y «visitar» la Iglesia apostólica para buscar allí algunos criterios. Sabemos que el colegio episcopal, en el cual mediante el sacramento serán agregados los obispos, sucede al colegio apostólico. El mundo necesita saber que existe esta sucesión ininterrumpida. Al menos en la Iglesia, ese vínculo con el *arché* divino no se ha interrumpido. Las personas ya conocen con sufrimiento la experiencia de tantas rupturas: necesitan encontrar en la Iglesia ese permanecer indeleble de la gracia del principio.

4. *El obispo como testigo del Resucitado*

Examinemos, por lo tanto, el momento en el cual la Iglesia apostólica tuvo que recomponer el Colegio de los Doce después de la traición de Judas. Sin los *Doce* no puede bajar la plenitud del Espíritu. El sucesor se

debe buscar entre quien siguió desde el comienzo el itinerario de Jesús y ahora puede llegar a ser «junto con los Doce» un «testigo de la Resurrección» (cf. *Hch* 1, 21-22). Es necesario seleccionar entre los seguidores de Jesús a los testigos del Resucitado.

De aquí se deriva el criterio esencial para esbozar el rostro de los obispos que queremos tener. ¿Quién es un testigo del Resucitado? Es quien ha seguido a Jesús desde los inicios y es constituido con los Apóstoles testigo de su Resurrección. También para nosotros este es el criterio unificador: el obispo es quien sabe hacer actual todo lo que le sucedió a Jesús y, sobre todo, sabe, *junto* con la Iglesia, ser testigo de su Resurrección. El obispo es ante todo un mártir del Resucitado. No un testigo aislado sino *junto* con la Iglesia. Su vida y su ministerio deben hacer creíble la Resurrección. Uniéndose a Cristo en la cruz de la entrega auténtica de sí, hace brotar para la propia Iglesia la vida que no muere. La valentía de morir, la generosidad de ofrecer la propia vida y de entregarse por el rebaño están inscritos en el «adn» del episcopado. La renuncia y el sacrificio son connaturales a la misión episcopal. Y esto quiero destacarlo: la renuncia y el sacrificio son connaturales a la misión episcopal. El episcopado no es para sí mismo, sino para la Iglesia, para el rebaño, para los demás, sobre todo para aquellos que según el mundo hay que descartar.

Por lo tanto, para reconocer a un obispo, no sirve la contabilidad de las cualidades humanas, intelectuales, culturales y ni siquiera pastorales. El perfil de un obispo no es la suma algebraica de sus virtudes. Es cierto que es necesario uno que sea excelente (cic, can. 378 § 1): su integridad humana asegura la capacidad de relaciones sanas, equilibradas, para no proyectar en los demás sus propias carencias y convertirse en un factor de inestabilidad; su solidez cristiana es esencial para promover la fraternidad y la comunión; su comportamiento recto asegura la medida alta de los discípulos del Señor; su preparación cultural le permite dialogar con los hombres y sus culturas; su ortodoxia y fidelidad a la Verdad completa custodiada por la Iglesia hace de él una columna y un punto de referencia; su disciplina interior y exterior permite el dominio de sí y abre espacio para la acogida y la guía de los demás; su capacidad de gobernar con paterna firmeza garantiza la seguridad de la autoridad que ayuda a crecer; su transparencia y su desprendimiento al administrar los bienes de la comunidad confieren autoridad y atrae la estima de todos.

Todas estas dotes imprescindibles deben ser con todo una indicación de la centralidad del testimonio del Resucitado, subordinados a este compromiso prioritario. Es el Espíritu del Resucitado quien forma a sus

testigos, quien integra y eleva las cualidades y los valores edificando al obispo.

5. *La supremacía de Dios, autor de la elección*

Volvamos al texto apostólico. Después del fatigoso discernimiento viene la oración de los Apóstoles: «Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál... has elegido» (*Hch* 1, 24) y «les repartieron suertes» (*Hch* 1, 26). Aprendamos el clima de nuestro trabajo y el Autor auténtico de nuestras opciones. No podemos alejarnos de este «muéstranos tú, Señor». Es siempre imprescindible asegurar la supremacía de Dios. Las opciones no pueden ser dictadas por nuestras pretensiones, condicionadas por eventuales «condicionamientos de grupos», camarillas o hegemonías. Para garantizar tal supremacía existen dos actitudes fundamentales: el tribunal de la propia *conciencia* ante Dios y la *colegialidad*. Y esto garantiza.

Desde los primeros pasos de nuestro complejo trabajo (desde las nunciaturas hasta el trabajo de los oficiales, miembros y superiores), estas dos actitudes son imprescindibles: la conciencia ante Dios y el compromiso colegial. No el arbitrio sino el discernimiento juntos. Nadie puede tener todo en sus manos, cada uno pone con humildad y honradez la propia tesela de un mosaico que pertenece a Dios.

Esta visión fundamental nos impulsa a abandonar el pequeño cabotaje de nuestras barcas para seguir la ruta de la gran nave de la Iglesia de Dios, su horizonte universal de salvación, su brújula firme en la Palabra y en el ministerio, la certeza del soplo del Espíritu que la impulsa y la seguridad del puerto que la espera.

6. *Obispos «kerigmáticos»*

Otro criterio lo enseña *Hch* 6, 1-7: los Apóstoles imponen las manos sobre aquellos que deben servir las mesas porque no pueden «descuidar la Palabra de Dios». Porque la fe viene del anuncio, necesitamos obispos *kerigmáticos*. Hombres que hacen accesible ese «para vosotros» del que habla san Pablo. Hombres custodios de la doctrina no para medir cuán distante vive el mundo de la verdad que la misma contiene, sino para fascinar al mundo, para cautivarlo con la belleza del amor, para seducirlo con el ofrecimiento de la libertad que da el Evangelio. La Iglesia no necesita apologetas de las propias causas, ni cruzados de las propias batallas, sino sembradores humildes y confiados de la verdad, que saben que

esa verdad siempre se les entrega de nuevo y se fían de su poder. Obispos conscientes de que incluso cuando será de noche y la fatiga del día los encontrará cansados, en el campo estarán germinando las semillas. Hombres pacientes porque saben que la cizaña no será jamás abundante como para llenar el campo. El corazón humano está hecho para el trigo, ha sido el enemigo quien ha lanzado la semilla mala a escondidas. El tiempo de la cizaña, sin embargo, está ya irrevocablemente fijado.

Quiero destacar bien esto: ¡hombres pacientes! Dicen que el cardinal Siri solía repetir: «Cinco son las virtudes de un obispo: primero la paciencia, segundo la paciencia, tercero la paciencia, cuarto la paciencia y última la paciencia con aquellos que nos invitan a tener paciencia».

Es necesario, por lo tanto, comprometerse más bien en la preparación del terreno, en la amplitud de la siembra. Obrar como sembradores confiados, evitando el miedo de quien se hace la ilusión de que la cosecha depende sólo de él, o la actitud desesperada de los escolares que, habiendo descuidado hacer la tarea, gritan que ya no hay nada por hacer.

7. *Obispos orantes*

El mismo texto de *Hch* 6, 1-7 se refiere a la oración como a una de las dos tareas esenciales del obispo: «Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra» (vv. 3-4). He hablado de obispos kerigmáticos, ahora indico otro rasgo de la identidad del obispo: hombre de oración. La misma *parresia* que debe tener en el anuncio de la Palabra, debe tenerla en la oración, tratando con Dios nuestro Señor el bien de su pueblo, la salvación de su pueblo. Valiente en la oración de intercesión como Abrahán, que negociaba con Dios la salvación de aquella gente (cf. *Gn* 18, 22-33); como Moisés cuando se siente impotente para guiar al pueblo (*Nm* 11, 10-15), cuando el Señor está harto de su pueblo (cf. *Nm* 14, 10-19), o cuando le dice que está a punto de destruir al pueblo y le promete hacerlo jefe de otro pueblo. Esa valentía de decir no ante Él: no negocio a mi pueblo (cf. *Ex* 32, 11-14.30-32). Un hombre que no tiene el valor de discutir con Dios en favor de su pueblo no puede ser obispo –esto lo digo desde el corazón, estoy convencido–, y ni siquiera quien no es capaz de asumir la misión de llevar al pueblo de Dios hasta el sitio que Él, el Señor, le indica (cf. *Ex* 32, 33-34).

Y esto vale también para la paciencia apostólica: la misma *hypomone* que debe ejercitar en la predicación de la Palabra (cf. *2 Cor* 6, 4) la

debe tener en la oración. El obispo debe ser capaz de «entrar en paciencia» ante Dios, mirando y dejándose mirar, buscando y dejándose buscar, encontrando y dejándose encontrar, pacientemente ante el Señor. Muchas veces adormeciéndose ante el Señor, pero esto es bueno, hace bien.

Parresia e hypomone en la oración forjan el corazón del obispo y lo acompañan en la *parresia* y en la *hypomone* que debe tener en el anuncio de la Palabra en el kerigma. Esto entiendo cuando leo el versículo 4 del capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles.

8. *Obispos pastores*

En las palabras que dirigí a los representantes pontificios, tracé así el perfil de los candidatos al episcopado: que sean pastores cercanos a la gente, «padres y hermanos, que sean mansos, pacientes y misericordiosos; que amen la pobreza interior como libertad para el Señor, y también exterior como sencillez y austeridad de vida; que no tengan una psicología de “príncipes”; ...que no sean ambiciosos, que no busquen el episcopado... que sean esposos de una Iglesia, sin estar en constante búsqueda de otra –esto se llama adulterio. Que sean capaces de “guardar” el rebaño que les será confiado, o sea, tener solicitud por todo lo que lo mantiene unido; ...capaces de “velar” por el rebaño» (*Discurso*, 21 de junio de 2013: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 28 de junio de 2013, p. 6).

Repito que la Iglesia necesita pastores auténticos; y quiero profundizar este perfil del pastor. Miremos el testamento del apóstol Pablo (cf. *Hch* 20, 17-38). Se trata del único discurso pronunciado por el Apóstol en el libro de los Hechos y que se dirige a los cristianos. No habla a sus adversarios fariseos ni a los sabios griegos, sino a los suyos. Nos habla a nosotros. Él confía los pastores de la Iglesia «a la Palabra de la gracia que tiene el poder de edificar y de conceder la herencia». Por lo tanto, no dueños de la Palabra, sino entregados a ella, siervos de la Palabra. Sólo así es posible edificar y obtener la herencia de los santos. A quienes se atormentan con la pregunta acerca de la propia herencia –«¿cuál es el legado de un obispo? ¿El oro o la plata?»– Pablo responde: la santidad. La Iglesia permanece cuando se dilata la santidad de Dios en sus miembros. Cuando de su corazón íntimo, que es la Trinidad Santísima, esa santidad brota y alcanza a todo el Cuerpo. Es necesario que la unción de lo alto fluya hasta el festón del manto. Un obispo no podría jamás renunciar al anhelo de que el óleo del Espíritu de santidad llegue hasta el último borde de la vestidura de su Iglesia.

El Concilio Vaticano II afirma que a los obispos «se les confía plenamente el oficio pastoral, o sea el cuidado habitual y cotidiano de sus ovejas» (*Lumen gentium*, 27). Es necesario detenerse más en estos dos calificativos del cuidado del rebaño: *habitual* y *cotidiano*. En nuestro tiempo la asiduidad y la cotidianidad se asocian a menudo a la *routine* y al aburrimiento. Por ello con frecuencia se busca escapar hacia un permanente «otro lugar». Ésta es una tentación de los pastores, de todos los pastores. Los padres espirituales deben explicárnoslo bien, a fin de que lo comprendamos y no caigamos. Incluso en la Iglesia, lamentablemente, no estamos exentos de este riesgo. Por ello es importante reafirmar que la misión del obispo exige asiduidad y cotidianidad. Pienso que en este tiempo de encuentros y de congresos es tan actual el decreto de residencia del Concilio de Trento: es tan actual y sería bueno que la Congregación para los obispos escribiera algo sobre esto. El rebaño necesita encontrar espacio en el corazón del pastor. Si él no está firmemente anclado en sí mismo, en Cristo y en su Iglesia, estará continuamente sacudido por las olas en busca de efímeras compensaciones y no ofrecerá al rebaño reparo alguno.

Conclusión

Al final de mis palabras me pregunto: ¿dónde podemos encontrar a estos hombres? No es fácil. ¿Existen? ¿Cómo seleccionarlos? Pienso en el profeta Samuel en búsqueda del sucesor de Saúl (cf. *1 Sam* 16, 11-13) que pregunta al anciano Jesé: «¿Son estos todos sus hijos?», y al oír que el pequeño David estaba pastoreando el rebaño ordenó: «Manda a buscarlo». También nosotros no podemos dejar de escrutar los campos de la Iglesia buscando a quién presentar al Señor para que Él te diga: «Úngelo: pues es este». Estoy seguro de que existen, porque el Señor no abandona a su Iglesia. Tal vez somos nosotros quienes no caminamos lo suficiente por los campos para buscarlos. Tal vez nos sea útil la advertencia de Samuel: «No nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». Con esta santa inquietud quisiera que viviera esta Congregación.

FRANCISCUS PP

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

Sala Clementina. Viernes 28 de febrero de 2014

Buenos días. Agradezco al Cardenal Ouellet sus palabras y a ustedes todos el trabajo que han hecho durante estos días.

Transmisión de la fe, emergencia educativa. Transmisión de la fe lo escuchamos varias veces, no nos hace tanto ruido la palabra, sabemos que es una obligación hoy día cómo se transmite la fe, que ya fue tema propuesto para el anterior Sínodo que terminó en la evangelización. Emergencia educativa es una expresión recientemente adoptada por ustedes con los que prepararon esto. Y me gusta porque esto crea un espacio antropológico, una visión antropológica de la evangelización, una base antropológica. Si hay una emergencia educativa para la transmisión de la fe, es como tratar el tema de la catequesis a la juventud desde una perspectiva diríamos de teología fundamental. Es decir, cuáles son los presupuestos antropológicos que hay hoy día en la transmisión de la fe que hacen que para la juventud de América Latina esto sea emergencia educativa. Y por eso creo que hay que ser repetitivo y volver a las grandes pautas de la educación.

Y la primera pauta de la educación es que educar –lo hemos dicho, en la misma Comisión, una vez lo hemos dicho– no es solamente transmitir conocimientos, contenidos, sino que implica otras dimensiones. Transmitir *contenidos, hábitos y valoraciones*, los tres juntos.

Para poder transmitir la fe hay que crear el hábito de una conducta, hay que crear la recepción de valores que la preparen y la hagan crecer, y hay que dar contenidos básicos. Si solamente queremos transmitir la fe con contenidos, será una cosa superficial o ideológica que no va a tener raíces. La transmisión tiene que ser de contenidos con valores, valoraciones y hábitos, hábitos de conducta. Los antiguos propósitos de nuestros confesores cuando éramos chicos: “bueno, en esta semana *vos hacé* esto, esto y esto...”, y nos iban creando un hábito de conducta. Y no sólo el contenido sino los valores, o sea que en ese marco la transmisión de la fe tiene que moverse. Tres pilares.

Otra cosa que es importante para la juventud, transmitir a la juventud, a los chicos también, pero sobre todo a la juventud, es *el buen manejo de la utopía*. Nosotros en América Latina hemos tenido la experiencia de un manejo no del todo equilibrado de la utopía y que en algún lugar,

en algunos lugares, no en todos, en algún momento nos desbordó. Al menos en el caso de Argentina podemos decir cuántos muchachos de la Acción Católica, por una mala educación de la utopía, terminaron en la guerrilla de los años '70. Saber manejar la utopía, saber conducir –manejar es una mala palabra–, saber conducir y ayudar a crecer la utopía de un joven es una riqueza. Un joven sin utopías es un viejo adelantado, envejeció antes de tiempo. ¿Cómo hago para que esta ilusión que tiene el chico, esta utopía, lo lleve al encuentro con Jesucristo? Es todo un paso que hay que ir haciendo.

Me atrevo a sugerir, lo siguiente: una utopía en un joven crece bien si está acompañada de *memoria* y de *discernimiento*. La utopía mira al futuro, la memoria mira al pasado, y el presente se discierne. El joven tiene que recibir la memoria y plantar, arraigar su utopía en esa memoria. Discernir en el presente su utopía, los signos de los tiempos, y ahí sí la utopía va adelante pero muy arraigada en la memoria, en la historia que ha recibido; discernían el presente maestros del discernimiento –lo necesitaban para los jóvenes–, y ya proyectada para el futuro. Entonces, la emergencia educativa ya tiene un cauce allí para moverse desde lo más propio del joven que es la utopía.

De ahí la insistencia –que por ahí me escuchan– del *encuentro de los viejos y los jóvenes*. El icono de la presentación de Jesús en el Templo. El encuentro de los jóvenes con los abuelos es clave. Me decían algunos Obispos de algunos países en crisis, donde hay una gran desocupación de jóvenes, que parte de la solución de los jóvenes está en que le dan de comer los abuelos, o sea, se vuelven a encontrar con los abuelos, los abuelos tienen la pensión, entonces salen de la casa de reposo, vuelven a la familia, pero además le traen su memoria, ese encuentro.

Yo recuerdo una película que vi hace 25 años más o menos, de Kurosawa, de este japonés, este famoso director japonés; muy sencilla: una familia, dos chicos, papá, mamá. Y papá, mamá se iban a hacer una gira por los Estados Unidos, entonces le dejaron los chicos a la abuela. Chicos japoneses de Coca-Cola, hot dogs, o sea de una cultura de ese tipo. Y todo el film está en cómo esos chicos empiezan a escuchar lo que les cuenta la abuela de la memoria de su pueblo. Cuando los padres vuelven, los desubicados son los padres, fuera de la memoria, los chicos la habían recibido de la abuela.

Este fenómeno del encuentro de los chicos y los jóvenes con los abuelos ha conservado la fe en los países del Este, durante toda la época comunista, porque los padres no podían ir a la iglesia. Y me decían... –me estoy confundiendo pero, en estos días no sé si estuvieron los obis-

pos búlgaros o de Albania–, me decían que las iglesias de ellos están llenas de viejos y de jóvenes, los papás no van porque nunca se encontraron con Jesús, esto entre paréntesis. Este encuentro de los chicos y los jóvenes con los abuelos es clave para recibir la memoria de un pueblo y el discernimiento en el presente. Ser maestros de discernimiento, consejeros espirituales. Y aquí es importante para la transmisión de la fe de los jóvenes el apostolado cuerpo a cuerpo. El discernimiento en el presente no se puede hacer sin un buen confesor o un buen director espiritual que se anime a aburrirse horas y horas escuchando a los jóvenes. Memoria del pasado, discernimiento del presente, utopía del futuro, en ese esquema va creciendo la fe de un joven.

Tercero. Diría como emergencia educativa, en esta transmisión de la fe y también de la cultura, es el problema de *la cultura del descarte*. Hoy día, por la economía que se ha implantado en el mundo, donde en el centro está el dios dinero y no la persona humana, todo lo demás se ordena y lo que no cabe en ese orden se descarta. Se descartan los chicos que sobran, que molestan o que no conviene que vengan. Los obispos españoles me decían recién la cantidad de abortos, del número, yo me quedé helado. Ellos tienen allí los censos de eso. Se descartan los viejos, tienden a descartarlos. En algunos países de América Latina hay eutanasia encubierta, hay eutanasia encubierta, porque las obras sociales pagan hasta acá, nada más y los pobres viejitos... como puedan. Recuerdo haber visitado un hogar de ancianos en Buenos Aires, del Estado, donde estaban las camas llenas; y, como no había más camas, ponían colchones en el suelo y estaban los viejitos ahí. Un país ¿no puede comprar una cama? Eso indica otra cosa, ¿no? Pero son material de descarte. Sábanas sucias, con todo tipo de suciedad, sin servilletas, y los viejitos comían ahí, se limpiaban la boca con la sábana. Eso lo vi yo, no me lo contó nadie. Son material de descarte, pero eso se nos mete dentro y acá caigo en lo de los jóvenes.

Hoy día, como molesta a este sistema económico mundial la cantidad de jóvenes que hay que darles fuente de trabajo, ... el porcentaje alto de desocupación de los jóvenes. Estamos teniendo una generación de jóvenes que no tienen la experiencia de la dignidad. No que no comen, porque les dan de comer los abuelos, o la parroquia, o la sociedad de fomento, o el ejército de salvación, o el club del barrio. El pan lo comen, pero no la dignidad de ganarse el pan y llevarlo a casa. Hoy día los jóvenes entran en esta gama de material de descarte.

Entonces, dentro de la cultura del descarte, miramos a los jóvenes que nos necesitan más que nunca, no sólo por esa utopía que tienen

–porque el joven que está sin trabajo tiene anestesiada la utopía o está a punto de perderla–. No sólo por eso, sino por la urgencia de transmitir la fe a una juventud que hoy día es material de descarte también. Y dentro de este *item* de material de descarte, el avance de la droga sobre la juventud. No es solamente un problema de vicio. Las adicciones son muchas. Como todo cambio de época se dan fenómenos raros entre los cuales está la proliferación de adicciones, la ludopatía ha llegado a niveles sumamente altos, pero la droga es el instrumento de muerte de los jóvenes. Hay todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación de jóvenes que está destinada al descarte.

Esto es lo que se me ocurrió decir y compartir. Primero, como estructura educativa transmitir contenidos, hábitos y valoraciones. Segundo, la utopía del joven relacionarla y armonizarla con la memoria y el discernimiento. Tercero, la cultura del descarte como uno de los fenómenos más graves que está sufriendo nuestra juventud, sobre todo por el uso que de esa juventud puede hacer, y está haciendo la droga para destruir. Estamos descartando nuestros jóvenes. El futuro, ¿cuál es? Una obligación. La *traditio fidei* es también, *traditio spei* y la tenemos que dar.

La pregunta final que quisiera dejarles es: cuando la utopía cae en el desencanto, ¿cuál es nuestro aporte? La utopía de un joven entusiasta, hoy día está resbalando hacia el desencanto. Jóvenes desencantados a los cuales hay que darles fe y esperanza.

Les agradezco de todo corazón el trabajo de ustedes, de estos días, para salir al frente de esta emergencia educativa y sigan adelante... Necesitamos ayudarnos en esto. Las conclusiones de ustedes y todo lo que podamos hacer. Muchas gracias.

FRANCISCUS PP

CARTA DEL PAPA FRANCISCO A LAS FAMILIAS

Queridas familias:

Me presento a la puerta de su casa para hablarles de un acontecimiento que, como ya saben, tendrá lugar el próximo mes de octubre en el Vaticano. Se trata de la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada para tratar el tema “Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”. Pues la Iglesia hoy está llama-

da a anunciar el Evangelio afrontando también las nuevas emergencias pastorales relacionadas con la familia.

Este señalado encuentro es importante para todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos de las Iglesias particulares del mundo entero, que participan activamente en su preparación con propuestas concretas y con la ayuda indispensable de la oración. El apoyo de la oración es necesario e importante especialmente de parte de ustedes, queridas familias. Esta Asamblea sinodal está dedicada de modo especial a ustedes, a su vocación y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas de los matrimonios, de la vida familiar, de la educación de los hijos, y a la tarea de las familias en la misión de la Iglesia. Por tanto, les pido que invoquen con insistencia al Espíritu Santo, para que ilumine a los Padres sinodales y los guíe en su grave responsabilidad. Como saben, a esta Asamblea sinodal extraordinaria seguirá un año después la Asamblea ordinaria, que tratará el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia. Así pues, oremos todos juntos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio.

Les escribo esta carta el día en que se celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. En el Evangelio de Lucas vemos que la Virgen y San José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. *Lc 2,22-38*). Simeón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque finalmente había “visto” la salvación; Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a hablar a todos del Niño. Es una hermosa estampa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.

Queridas familias, su oración por el Sínodo de los Obispos será un precioso tesoro que enriquecerá a la Iglesia. Se lo agradezco, y les pido que recen también por mí, para que pueda servir al Pueblo de Dios en la verdad y en la caridad. Que la protección de la Bienaventurada Virgen María y de San José les acompañe siempre y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo. Invoco de corazón sobre cada familia la bendición del Señor.

*Vaticano, 2 de febrero de 2014
Fiesta de la Presentación del Señor*

FRANCISCUS PP

Conferencia Episcopal Española

*Comisión episcopal de
Relaciones Interconfesionales*

MENSAJE PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

¿Es que Cristo está dividido?
(1 Corintios 1, 1-17)

Los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2014 han sido preparados inicialmente por un grupo ecuménico de Canadá, procedentes de varias partes del país y pertenecientes a distintas Iglesias y comunidades eclesiales, a saber, la Iglesia Unida de Canadá, la bautista, la presbiteriana, la ortodoxa y la católica. Este grupo se reunió por invitación del Centro Canadiense para el Ecumenismo y el Centro para el Ecumenismo La Prairie y su propuesta fue estudiada, adaptada y aprobada por el Comité Internacional nombrado por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para que pudiera servir a los cristianos del mundo entero para orar por la unidad vi-

sible de todos los creyentes en Cristo. Este modo de proceder, que parte de una propuesta elaborada por un grupo ecuménico local, se viene siguiendo desde 1975 y nos permite enriquecernos con las aportaciones que surgen de un determinado contexto socio-cultural y eclesial, haciendo nuestros sus anhelos y preocupaciones, pero también sus dones espirituales y ecuménicos. Así, el año pasado, los materiales nos invitaban a orar por la unidad teniendo presente la situación de la India con la injusticia social tan terrible hacia los *dalits*, que constituyen la gran mayoría de la población cristiana del país. Este año es la riqueza natural y cultural de Canadá la que da el tono a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Canadá es el segundo Estado más grande del mundo, extendiéndose desde Estados Unidos hasta el Polo Norte, y desde el océano Atlántico al Pacífico. Es un país rico en recursos naturales y poblado por gentes diversas, desde los pueblos indígenas y los descendientes de los primeros colonos franceses e ingleses hasta los inmigrantes actuales provenientes de todas las partes del mundo. Esta riqueza natural, social y cultural que caracteriza a Canadá, cuyas ciudades son entre las más multiculturales y multirreligiosas del mundo, se manifiesta también en las distintas expresiones de la fe cristiana, y es el punto de partida para los materiales de este año. En ellos se nos invita a apreciar, agradecer y recibir los dones espirituales y de fe presentes en otras Iglesias y comunidades eclesiales, incluso ahora en medio de nuestras divisiones, y a seguir trabajando y orando juntos por la unidad visible de los cristianos.

El texto bíblico elegido está tomado de la Primera Carta de san Pablo a los Corintios: 1 *Cor* 1, 1-17. En este texto el apóstol habla de la comunidad cristiana que se reúne en esa ciudad como auténtica «Iglesia de Dios», plena expresión del único pueblo de Dios y no una porción local de él, pero que está unida a «todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor suyo y nuestro» (1 *Cor* 1, 2). Pablo da gracias a Dios por los muchos dones con los que ha «enriquecido sobremanera» a los cristianos de esa comunidad y les invita a la «concordia, a recuperar la armonía pensando y sintiendo lo mismo» (cf. 1 *Cor* 1, 10). «Los de Cloe», ejerciendo una función de denuncia profética, habían informado al apóstol de divisiones en la comunidad, y Pablo exhorta a los cristianos a darse cuenta de lo que les hace tales, que es su común-uniión con Cristo, con su cruz, a través del bautismo. Por lo tanto, como se afirma en la introducción al tema de este año en los materiales, «enraizados en Cristo, estamos llamados a dar gracias por los dones de Dios que otros fuera de nuestro grupo aportan a la misión común de la Iglesia. Honrar los dones de los demás nos acerca en la fe y la misión y nos conduce

hacia esa unidad por la que rezó Cristo, con respeto hacia una auténtica diversidad de adoración y vida».

Un acontecimiento ecuménico de primer orden que ha tenido lugar el año pasado ha sido la X Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Busán, República de Corea, del 30 de octubre al 8 de noviembre de 2013, bajo el lema «Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz». Este organismo, surgido en Ámsterdam en 1948, que se autodefine como «una comunidad de Iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador», agrupa actualmente a 349 de ellas y es la expresión más importante del movimiento ecuménico, ya que todas ellas persiguen a través de él «la unidad visible en una sola fe y una comunión eucarística». La Iglesia católica no es miembro del Consejo Mundial de Iglesias por motivos eclesiológicos y prácticos de momento insalvables, pero mantiene con él estrechas relaciones y participa en todas sus reuniones y organismos. A lo largo de esta X Asamblea se ha renovado el Comité Central y se ha elegido su moderador, que por primera vez es una mujer oriunda de África, en la persona de la Dra. Agnes Abuom, de la Iglesia anglicana de Kenia. A ella expresamos nuestro sincero reconocimiento y deseo de trabajar juntos por la unidad de los cristianos. En esta Asamblea también se han aprobado importantes declaraciones; entre ellas una sobre la misión que lleva por título *Juntos por la Vida: misión y evangelización en contextos cambiantes*. Este documento, que está llamado a orientar la labor misionera de las Iglesias pertenecientes a este Consejo durante los próximos años, invita a discernir la acción del Espíritu dador de vida en el mundo y a unirse a esta acción reconociendo el protagonismo del Señor en la obra evangelizadora de la Iglesia. Propone además un nuevo paradigma para la misión, que ya no sería “hacia los márgenes”, o “en los márgenes”, sino “desde los márgenes”. Las asambleas del Consejo Mundial de Iglesias que se celebran cada siete u ocho años siempre han constituido momentos importantes en el camino hacia la unidad de los cristianos y oramos para que esto sea así también para la que acaba de tener lugar en Corea.

En esta X Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias también se ha puesto de relieve la importancia del diálogo interreligioso desde la perspectiva ecuménica y misionera. En esta línea, se editó el año pasado por parte de EDICE, a petición de la Comisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales de la CEE, el documento *Testimonio cristiano en un mundo multireligioso: recomendaciones de conducta*, que ha sido elaborado conjuntamente por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, el Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza Mundial Evangélica.

Recomendamos que se dé la mayor difusión posible a estas útiles y sencillas orientaciones de conducta que la gran mayoría de Iglesias y comunidades eclesiales nos hemos dado para llevar a cabo nuestra misión evangelizadora. También se ha vuelto a editar el año pasado el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, cuya edición anterior se había agotado. Los obispos de esta Comisión Episcopal confiamos en que la edición de estos importantes documentos ayude a los católicos españoles a proseguir en el compromiso ecuménico por la unidad de todos los cristianos y en el empeño por un diálogo interreligioso sincero.

Dentro del ámbito del diálogo interreligioso, se celebró en Madrid en el mes de octubre del año pasado un importante encuentro entre la Iglesia católica y la comunidad judía internacional, la XXII Reunión del Comité de Enlace Judea-Católico, que es el órgano oficial de contacto entre la Iglesia y el mundo judío surgido a raíz de la declaración conciliar *Nostra aetate*. Estas reuniones, junto a lo que significan para el diálogo entre la Iglesia y el pueblo de la alianza, constituyen también una oportunidad para renovar las relaciones de amistad con la comunidad judía internacional y local. En relación a esto, la visita que se realizó el último día a la sede de la Comunidad Judía de Madrid y a su sinagoga fue uno de los momentos más significativos de este encuentro.

A finales de noviembre del año pasado se clausuraba el Año de la fe, convocado por Benedicto XVI con la carta apostólica *Porta fidei* y ratificado por el papa Francisco. A lo largo de este año hemos tenido ocasión de rehacer el camino de la fe, de profundizar en el acto de creer y en sus contenidos. Comenzó el 11 de octubre de 2012, 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y todos sabemos lo que ha significado este acontecimiento eclesial para el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Tendremos ocasión en este año y el siguiente de celebrar el aniversario de los documentos conciliares fundamentales relacionados con la labor de esta Comisión Episcopal, como son el decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*

(21-XI-1964), el decreto sobre las religiones no cristianas *Nostra aetate* (28-X-1965), y el dedicado a la libertad religiosa *Dignitatis humanae* (7-XII-1965), como también del Secretariado para los no cristianos en enero y mayo de 1964 respectivamente. Han sido acontecimientos de gracia, y el hacer memoria de ellos nos da fuerzas para seguir sin resignarnos en la senda que señalaron a toda la Iglesia.

En la carta apostólica *Porta fidei* se hacía mención del motivo que llevaba a convocar el Año de la fe, que no era otro que la profunda crisis

de fe que vive nuestra sociedad. Esta crisis, que hace mella también dentro de nuestras comunidades, debe llevarnos a las Iglesias y comunidades eclesiales a unimos más, también para combatir los efectos tan nefastos de la secularización y para defender los valores fundamentales que compartimos, como los relacionados con la familia, la vida y la justicia social y ecológica. Nos alegra mucho que esto ya está teniendo lugar con algunas Iglesias como la del Patriarcado de Moscú, al que también nos une el gran testimonio de fe que dieron los mártires del siglo pasado. Esta defensa y promoción de los valores fundamentales también debemos hacerla junto con los miembros de otras religiones que comparten nuestra preocupación por la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación.

En este año que comienza también nos llegan noticias de una posible visita del papa Francisco a Tierra Santa y de un encuentro con el Patriarca Ecuménico y quizás con el de Moscú. Nos alegramos mucho de ello y rezamos para que todo esto pueda dar mucho fruto para la unidad de los cristianos y la comprensión y colaboración entre las religiones.

Los obispos de la Comisión de Relaciones Interconfesionales queremos terminar este mensaje para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2014, como ya hicimos el año pasado, manifestando nuestra cercanía a los muchos cristianos que por causa de su fe sufren persecución y discriminación en todo el mundo, especialmente en Oriente Medio, África y Asia. A la larga lista de países en los que no se respeta el derecho fundamental a la libertad religiosa, varios de mayoría musulmana, como Pakistán, Nigeria, Sudán, etc., se ha unido en este año Siria, donde la guerra civil está causando verdaderos estragos en las comunidades cristianas, con muchos hermanos nuestros obligados a dejar sus casas y trabajos. También nos preocupa mucho la situación de los cristianos en Irak y Egipto. Estos hechos no nos pueden dejar indiferentes. ¡Que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2014, junto a impulsar a todos los cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor, nos lleve también a una solidaridad efectiva y afectiva con los hermanos nuestros que sufren persecución a causa de su fe y a comprometernos con ellos por la libertad y la paz!

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

Comisión Episcopal de Migraciones

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y EL REFUGIADO

«Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor»

1. Cien años al servicio de las migraciones

En el año 1914, durante el pontificado de Benedicto XV, se celebraba la primera Jornada Mundial de Migraciones. El papa Francisco, al igual que sus predecesores, nos alumbraba y estimula para la Jornada de este año 2014, que hace el número cien, con un mensaje de aliento y de esperanza titulado: «Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor». En España hemos querido resaltar dicha efeméride y el servicio que ha prestado y sigue prestando al respecto nuestra Iglesia con la frase: «Con los emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor». Con ellos y al servicio de ellos ha estado nuestra Iglesia durante estos cien años. Y con ellos queremos seguir estando, compartiendo *sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias*, acogiendo sus dones, ofreciéndoles el amor y el dinamismo liberador que nacen de Jesucristo y de su Evangelio.

El papa Francisco va delante y nos estimula en nuestro empeño no solo con sus luminosas palabras, sino con el testimonio de su vida. Fue muy significativo que una de sus primeras salidas del Vaticano fuera para visitar la isla de Lampedusa, ese lugar que es el icono más expresivo de la reiterada tragedia de tantos emigrantes que dejan su vida en el mar o en los caminos. A la vez que elevaba su oración por los fallecidos, quiso, con su palabra y sus gestos, tan significativos, sacudir la conciencia de Europa y de toda la humanidad.

Las costas del sur de España saben también de esas tragedias, como lo saben el desierto del Sahara, Arizona y tantos otros lugares donde van quedando enterradas tantas esperanzas, las esperanzas de los más pobres y sus luchas por la supervivencia. No es extraño que la compasión y la misericordia se convierta, con frecuencia, en gritos de indignación y vergüenza ante tales tragedias. En un mundo rico, que se defiende impidiendo

1. Juan Pablo II, *Mensaje* en la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 1999 (2 de febrero de 1999), 6.

do la entrada de los pobres, se necesitan, más que las “vallas”, la solidaridad, la acogida, la fraternidad y la comprensión. «Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad. Se trata de niños, mujeres y hombres que abandonan o son obligados a abandonar sus casas por muchas razones, que comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser “algo más”».

2. La emigración, realidad global y dinámica

La transformación de nuestra tierra en la “aldea global” tendría que ser la manifestación más elocuente del avance de los pueblos en camino para constituir, más allá de sus múltiples identidades y riquezas culturales, la gran familia de los hijos de Dios: «Todos unidos formando un solo pueblo, el pueblo que en la Pascua nació», dice la canción. Pero para ello nuestro mundo tendría que estructurarse en claves de solidaridad y de bien común. La lógica egoísta del interés tendría que ir dejando paso a la lógica de la comunión y del don. Sin embargo, las cosas no discurren así. A los inmigrantes les abrimos las puertas cuando los necesitamos y se las cerramos cuando su presencia choca con nuestros intereses. Da la impresión de que incluso en la Unión Europea, la adelantada de los derechos humanos, las políticas migratorias ponen el acento en el control de fronteras con medidas de protección y seguridad cada vez más duras y costosas. Las vallas cortantes, que en otros gobiernos fueron presentadas como elementos disuasorios para la inmigración ilegal, han vuelto a estar de actualidad. En este mundo de la globalización, ¿caeremos en «la globalización de la indiferencia», como dijo el papa en Lampedusa?

No estamos por una inmigración incontrolada. Pero las solas medidas de control no están dando resultados. Como decía un inmigrante rescatado de las aguas, «el hambre no conoce fronteras». Sabemos que la solución al fenómeno migratorio es muy compleja. Permítasenos abogar por las medidas más generosas posibles y, sobre todo, por un compromiso de los países desarrollados en favor de los países pobres, con los que, en no pocos casos, ha habido vínculos históricos fuertes.

3. Las migraciones y las nuevas formas de esclavitud

Es un hecho evidente la relación de la emigración con la pobreza en sus múltiples manifestaciones. El santo padre, al hacerse eco de esta realidad, manifiesta la relación *con las nuevas formas de esclavitud humana, que empujan especialmente a mujeres y niños a la prostitución y al trabajo*

ilegal. La emigración no tendría por qué discurrir en ningún caso por estos derroteros, pero la pobreza y los engaños de quienes aprovechan la pobreza para traficar con las personas son hoy, como dice el papa, «moneda corriente». Es este otro frente ante el que ha de sensibilizarse la sociedad. Nuestra Iglesia, presente en este campo mediante diversas congregaciones religiosas y otras instituciones, como Cáritas, Justicia y Paz, etc., reitera la denuncia de esta indigna explotación de las personas e invita a sus fieles y a sus organizaciones a seguir trabajando en este empeño y denunciando estas lamentables situaciones. Publicaciones como la reciente guía pedagógica para la educación y prevención de esta esclavitud el siglo XXI que es la prostitución pueden ser un buen medio para sensibilizar y prevenir.

4. Del recelo a la acogida

Se ha avanzado mucho en las actitudes de los ciudadanos ante la inmigración. Cada vez son más numerosas las personas conscientes de la aportación que los inmigrantes han supuesto y siguen suponiendo para nuestro país. Bastaría fijarse en quiénes son los cuidadores de muchos de nuestros ancianos. Sin embargo, en situaciones como la actual, de un paro tan fuerte, no es raro que haya ciudadanos que vean a los inmigrantes como un problema, «los que nos quitan el trabajo», y que ello pueda dar lugar a que afloren actitudes racistas o xenófobas. La misma denominación de “ilegales” no favorece una actitud positiva hacia los inmigrantes. La Doctrina Social de la Iglesia, que nos recuerda los múltiples rostros de la emigración, refugiados, familias, menores, nos invita a ir más allá de una visión puramente economicista de la persona humana. «Se necesita –en palabras del papa–, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”– a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor».

5. La emigración, ocasión para la nueva evangelización

«Las migraciones –dice el papa Francisco–, pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera».

Este año, de nuevo, un buen número de agentes pastorales, religiosos y obispos pudimos hacer una “Peregrinación entre las dos orillas del Estrecho”. En Marruecos pudimos comprobar el ejemplar trabajo de la Iglesia con muchos de los hermanos migrantes que sueñan con venir a España a pesar de nuestra crisis. El testimonio de estas Iglesias fortalece nuestros empeños y nuestras esperanzas para que –como quiere el papa– «ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio».

Lo mejor que puede ofrecer nuestra Iglesia a los hombres es Jesucristo y su Evangelio. En unas ocasiones lo hará con un lenguaje explícito. En otras, tendrá que dejar que hable el amor, que, cuando es verdadero, habla siempre de Dios, y, por eso, es evangelizador.

El plan de Dios para la humanidad es un plan de comunión. Deseamos que palabras como *integración o comunión* no sean unas palabras más. Ofrecemos, por eso, algunas sugerencias para avanzar por este surco prometedor.

6. *Vías de comunión*

Que nuestras parroquias procuren la existencia de grupos interculturales para que el que viene de fuera pueda ser acompañado respetuosamente en su proceso de adaptación, primero, y de comunión e integración, después. Una comunidad identificada con Cristo, misionera y creativa, no excluye a nadie; es más cercana a los que tienen más difícil la integración. Los espacios comunes como la escuela, el barrio o las asociaciones son unos ámbitos cotidianos que ningún cristiano debe desaprovechar.

El ámbito parroquial, el de la vida religiosa, el de los movimientos y cofradías son ámbitos muy adecuados para la acogida de personas –incluso dentro de sus propios espacios– y para la integración armónica no solo de expresiones devocionales nuevas, sino sobre todo para la fraternidad. El conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia es un medio muy importante para afinar la sensibilidad, promover la corresponsabilidad y velar por la protección de los derechos de las personas (trabajo, sanidad, vivienda, etc.), así como para denunciar, si fuera necesario, la violación de los mismos. Como dijo el beato Juan Pablo II: «La catolicidad no se manifiesta solamente en la comunión fraterna de los bautizados, sino tam-

bién en la hospitalidad brindada al extranjero, cualquiera que sea su pertenencia religiosa, en el rechazo de toda exclusión o discriminación racial, y en el reconocimiento de la dignidad personal de cada uno, con el consiguiente compromiso de promover sus derechos inalienables»[1]

Que la sociedad española contribuya con el Gobierno a la promoción de acciones de cooperación y desarrollo, de paz y de democracia, en los países de donde provienen muchos de nuestros inmigrantes. La solidaridad de Europa puede ser decisiva para la mejora social y política en los países de origen de los inmigrantes.

Construir una sociedad mejor en nuestro territorio es solo una parte de la solución. Se ha de trabajar por un orden económico internacional que no genere pobreza sobre pobreza, sino que ayude a superarla. Ello implica invertir con sentido social en el sur, especialmente en África, para crear medios de vida allí, y no solo para lograr beneficios a su costa aquí.

Seguir abogando para que no se niegue el auxilio y la asistencia a los inmigrantes en situaciones de peligro para la vida, para que no se llegue a penalizar la asistencia humanitaria a los mismos, para que sean tratados siempre con el debido respeto, para que nunca se den detenciones arbitrarias, para que se busquen alternativas más dignas a los Centros de Internamiento, y para que los internos gocen de la atención social y religiosa necesaria.

Que aquellos españoles, que ahora se ven obligados a emigrar por la falta de trabajo, sepan que encontrarán siempre abiertas las puertas de nuestras misiones católicas en Europa, como lo hicieron en otros momentos.

6. Con María, nuestra Madre

Reconozcamos en los emigrantes, aunque hablen otro idioma, sean de otro color o tengan otros rasgos faciales, el rostro de Cristo, el rostro de un hermano. Que la pluralidad de sus identidades culturales no sea motivo de división, sino de enriquecimiento para nuestra sociedad y para nuestra Iglesia, que deseamos que sea, cada vez más, lugar de acogida y comunión para los mil rostros de Cristo. Y que María, emigrante forzosa en Egipto, nos ayude a hacerlo realidad e interceda por nosotros.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

La alegría del Evangelio en la vida consagrada

Desde el año 1997 venimos celebrando en la Iglesia, cada 2 de febrero, en la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, la *Jornada Mundial de la vida Consagrada*, instaurada por el beato papa Juan Pablo II, que será canonizado junto con el Papa Juan XXIII el domingo 27 de abril de este año.

Esta Jornada tiene como objetivos alabar y dar gracias a Dios por el don de la vida consagrada a la Iglesia y a la humanidad; promover su conocimiento y estima por parte de todo el Pueblo de Dios; invitar a cuantos han dedicado totalmente su vida a la causa del Evangelio a celebrar las maravillas que el Señor realiza en sus vidas.

En ese día damos gracias a Dios por las órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes, por las nuevas formas de vida consagrada.

El lema escogido para este año es: *La alegría del Evangelio en la vida consagrada*. Está en plena sintonía con la primera exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii gaudium*, publicada el domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo Rey, en la clausura del Año de la fe.

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Estas son las primeras palabras de la exhortación apostólica del papa Francisco. Entre los que se encuentran con Jesucristo están de modo especial las personas consagradas, cuya vocación (consagración-comunión-misión) se entiende plenamente desde el encuentro personal con Jesucristo pobre, casto y obediente, a quien siguen más de cerca y con radicalidad evangélica.

La alegría de los miembros de vida consagrada nace de Dios, que es la fuente de la verdadera alegría. La alegría en la vida consagrada procede de la fe, que a su vez proviene de la acogida de la Palabra de Dios. «El anuncio de la Palabra crea *comunión* y es fuente de *alegría*. Una alegría profunda que brota del corazón mismo de la vida trinitaria y que se nos comunica en el Hijo (...). Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíri-

tu Santo (cf. *Gal5, 22*), que nos permite entrar en la Palabra y hacer que la Palabra divina entre en nosotros trayendo frutos de vida eterna»¹.

Las personas consagradas viven la alegría de su vocación, desde la consagración a Dios, la comunión fraterna y la misión evangelizadora (por el apostolado o por la contemplación) en la profunda unión y amistad con Jesucristo en su vida diaria, siendo reflejo del Amor de Dios, dispuestos a abrazar todas las miserias y a curar todas las heridas humanas para poner en ellas el bálsamo de la ternura y de la misericordia divina. Ahora bien, la alegría cristiana es siempre una alegría crucificada, que pasa por la cruz y culmina en la resurrección. A la alegría se opone la tristeza, no la cruz, que es signo de amor.

La santísima Virgen María, Mujer consagrada, es *causa de nuestra alegría*, icono de la vida consagrada, que nos enseña a vivir la alegría verdadera del seguimiento de Jesucristo. María es la Madre que presenta en el templo el Hijo de Dios al Padre, dando continuación al “sí” pronunciado en el momento de la Anunciación. Que Ella sostenga y acompañe a las personas consagradas en su vocación, protegiendo con su maternidad la consagración, comunión y misión de cada uno de nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada.

† Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

Oficina de Información

LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA PRESENTA LA CAMPAÑA “HA100DO UN MUNDO MEJOR”

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta la Campaña “*Ha100do un mundo mejor*”, con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones, que se celebrará el próximo 19 de enero, con el título general “*Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor*”.

1. Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 123.

En estos días, precisamente, las delegaciones diocesanas, que desempeñan una gran labor durante todo el año, tienen en toda España numerosos actos en torno a la Jornada.

Cien años al servicio de las migraciones

En el año 1914, durante el pontificado de Benedicto XV, tuvo lugar la primera Jornada Mundial de Migraciones. Precisamente, en esta ocasión, y para celebrar el centenario, la Conferencia Episcopal Española ha querido presentar la Jornada de manera especial.

Los obispos españoles subrayan en su mensaje que el Papa Francisco “va delante y nos estimula en nuestro empeño, no sólo con sus palabras sino con el testimonio de su vida” y hacen referencia a que una de sus primeras salidas fue a la Isla de Lampedusa “el icono más expresivo de la reiterada tragedia de tantos inmigrantes que dejan su vida en el mar o en los caminos”. Asimismo recuerdan también otros lugares, que saben también de esas tragedias, como el Desierto del Sahara, Arizona y, en particular, las costas del Sur de España.

En este sentido, los obispos dan diferentes pautas para “aplicar” el mensaje del Papa a los retos y desafíos de las migraciones en España; nos presentan esas migraciones como “una ocasión para la nueva evangelización” y recuerdan que nuestra Iglesia ha estado con los inmigrantes durante estos cien años. “Y con ellos queremos seguir estando, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, ofreciéndoles el amor y el dinamismo liberador que nacen de Jesucristo y de su Evangelio”.

En la web de la CEE se pueden encontrar el Mensaje del Papa Francisco, el Mensaje de los obispos españoles, el cartel, el subsidio litúrgico, y los materiales para preparar una vigilia de oración y una dinámica de encuentro. Además, y como novedad, siguiendo el formato utilizado en años anteriores para otras campañas de la CEE, se lanza un vídeo para su difusión viral en redes sociales.

Un solo corazón

El vídeo, titulado “Un solo corazón”, se grabó en playa de la Malvarrosa de Valencia el pasado 14 de diciembre. La idea original y el guion es de Isidro Catela; la grabación y el montaje, de Pablo Hernández y Alejandro Giménez; la música, de Santos Urías; y la producción, de la Oficina de Información de la CEE, EDICE y el Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones. En su realización han colaborado desinteresada-

damente –entre otros– el Servicio Audiovisual Diocesano del Arzobispado de Valencia, el Programa de Atención Social y Pastoral de Cáritas Diocesana de Valencia, y varias parroquias y congregaciones religiosas, sacerdotes, religiosos y laicos de la diócesis valenciana.

Puede verse en www.conferenciaepiscopal.es/unsolocorazon y en él se interpela brevemente, con un juego de palabras, sobre la idea, en ocasiones extendida socialmente, de que “los emigrantes son un peligro”.

“Se necesita –en palabras del Papa, que aparecen al final del vídeo– el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, –que, al final, corresponde a la *cultura del rechazo*– a una actitud que ponga como fundamento la *cultura del encuentro*, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor”.

MONS. D. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR, NUEVO CARDENAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

El Papa Francisco ha anunciado esta mañana que en el Consistorio previsto para el próximo 22 de febrero serán creados 19 nuevos Cardenales, entre ellos Mons. D. Fernando Sebastián Aguilar, Arzobispo Emérito de Pamplona y Tudela. Mons. Sebastián fue Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (1993-1999 y 2002-2005) y Secretario General (1982-1988).

Mons. Sebastián, nombrado obispo en 1979 por el Beato Juan Pablo II

Nació en Calatayud, provincia de Zaragoza, el día 14 de diciembre de 1929. Ingresó en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) en Vic en 1945. Profesó en ella el 8 de septiembre de 1946. Terminados los estudios filosóficos y teológicos en los Seminarios propios de la Congregación, en Solsona y Valls respectivamente, fue ordenado sacerdote en Valls el 28 de junio de 1953 por el Cardenal Arriba y Castro. Inmediatamente después fue a Roma a especializarse en Teología. En 1956 amplió estudios en la Universidad de Lovaina (Bélgica) sobre Filosofía con temporánea, Teología fundamental, Teología y Pastoral de los sacramentos.

En 1966 fundó la revista Iglesia Viva. Fue Director de esta revista hasta 1971. Anteriormente había sido miembro de la Sociedad Marioló-

gica Española (1959) y Director de la Revista *Ephemerides Mariologicae* (1966). En 1967 comienza su labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca. En 1970 fue elegido Decano de la Facultad de Teología y en septiembre de 1971 fue nombrado Rector de la Universidad, cargo que desempeñó hasta el 17 de julio de 1979.

Cargos pastorales

En agosto de 1979 fue nombrado Obispo de la Diócesis de León por el Papa Juan Pablo II, siendo consagrado Obispo el 29 septiembre de 1979. En septiembre de 1991, siendo arzobispo coadjutor de Granada, fue nombrado por el Papa Juan Pablo II Administrador Apostólico de la Diócesis de Málaga. En 1992 fue designado Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca. El 26 de marzo de 1993 fue nombrado Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. Tomó posesión el 15 de mayo del mismo año. Participó en seis Asambleas del Sínodo de los Obispos. Formó parte de la Comisión preparatoria para la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada a Europa.

En 1994 intervino en el Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada. En junio de 2001 la Universidad Pontificia de Salamanca le entregó la Medalla de Oro en reconocimiento a sus servicios como Catedrático, Decano, Rector y Gran Canciller.

En el tiempo comprendido entre el 15 de septiembre de 2003 al 29 de mayo de 2004 desempeñó el cargo de Administrador apostólico de Calahorra y La Calzada-Logroño. En junio de 2004 fue nombrado Presidente del Patronato de la Fundación Pablo VI. En julio de 2007 el Santo Padre aceptó su renuncia como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela que había presentado cuando cumplió los 75 años, dando el relevo a Mons. Francisco Pérez González, el 30 de septiembre de 2007. Liberado del gobierno pastoral el Santo Padre Benedicto XVI le confió la dirección de *Lumen Dei* como superior general durante aproximadamente un año. El 26 de abril de 2012 le fue impuesta la Medalla de Oro de la Fundación Pablo VI.

COMUNICADO FINAL DEL ENCUENTRO DE OBISPOS DE CONFERENCIAS EPISCOPALES CON LA ASAMBLEA DE ORDINARIOS DE TIERRA SANTA

El Arzobispo de Urgell, Mons. D. Joan Enric Vives i Sicília, ha participado, en representación de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en el encuentro anual que ha mantenido una delegación de Obispos representantes de diversas Conferencias Episcopales Europeas y de las Conferencias de Obispos Católicos de Estados Unidos y de Canadá con la Asamblea de Ordinarios de Tierra Santa.

El encuentro de este año ha tenido lugar del 11 al 16 de enero. Ofrecemos el comunicado final.

Los Obispos invitan a ser líderes de esperanza

Como Obispos de Europa, África del Sur y Norteamérica hemos peregrinado hasta Tierra Santa para apoyar a la comunidad cristiana, rezar con ella, y defender la causa de la paz. En Gaza hemos sido testigos de la profunda pobreza de la gente, y de la presencia valiente de las pequeñas y vulnerables comunidades cristianas que allí se encuentran.

Gaza es un desastre provocado por el hombre, un escándalo que nos interpela, una injusticia que clama al mundo una resolución. Hacemos un llamamiento a los líderes políticos para mejorar la situación humanitaria de la población de Gaza, asegurando el acceso a las necesidades básicas para que puedan tener una vida digna, las posibilidades de desarrollo económico, y la libertad de movimiento.

En la situación desesperada de Gaza, nos hemos encontrado personas con esperanza. Nos sentimos alentados por nuestra visita a pequeñas comunidades cristianas, que día tras día, a través de muchas instituciones, consiguen llegar a los más pobres entre los pobres, tanto musulmanes como cristianos. Seguimos rezando y apoyando a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que trabajan en Gaza. Ellos llevan a cabo un ministerio de presencia, cuidando a niños discapacitados y a ancianos, y educando a los jóvenes.

Su testimonio de fe, esperanza y amor nos ha llenado de esperanza. Esta es precisamente la esperanza necesaria en este momento para lograr la paz, una paz que sólo puede ser construida sobre la justicia y la igualdad para ambos pueblos. Los palestinos y los israelíes necesitan de-

esperadamente esta paz. Por ejemplo, en el Valle de *Cremisan*, la ruta de la barrera de seguridad amenaza los terrenos agrícolas cultivados durante generaciones por 58 familias cristianas. Las actuales conversaciones de paz se encuentran en un momento crítico. Ahora es el momento para garantizar que se cumplan las aspiraciones de justicia por ambas partes.

Urgimos a los organismos oficiales para que no sean un obstáculo y se conviertan en líderes de la esperanza. Hacemos un llamamiento a que escuchen las palabras del Papa Francisco, quien recientemente dijo al Cuerpo Diplomático: “Es un signo positivo que se hayan retomado las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, y deseo que las partes asuman con determinación, con la ayuda de la Comunidad internacional, decisiones valientes para encontrar una solución justa y duradera a un conflicto cuyo fin se muestra cada vez más necesario y urgente (13 de enero 2014).

Partimos de Tierra Santa, pero los Obispos y las personas de la Iglesia local permanecen en nuestros corazones. No están solos. Con ellos, nosotros también somos gente de esperanza. Rezamos para que la visita del Papa Francisco a Tierra Santa refuerce la esperanza en la región. Creemos que una paz duradera es posible.

† Arzobispo Stephen Brislin, Sur África
† Obispo Pierre Burcher, Escandinavia
† Obispo William Crean, Irlanda
† Obispo Michel Dubost, Francia
† Arzobispo Paul Andre Durocher, Canadá
† Arzobispo Patrick Kelly, Inglaterra y Gales
† Obispo William Kenney, Inglaterra y Gales
† Obispo Declan Lang, Inglaterra y Gales
† Obispo Denis Nulty, Irlanda
† Obispo Richard Pates, Estados Unidos de América
† Obispo Thomas Renz, Alemania
† Obispo Janusz Stepnowski, Polonia
† Arzobispo Joan Enric Vives, España y Andorra

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CCXXX REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su CCXXX reunión los días 28 y 29 de enero.

Siempre a favor de la vida

Los obispos han reflexionado sobre el nuevo *Anteproyecto de Ley de Protección de la Vida del Concebido y los Derechos de la mujer embarazada*. Con este motivo, y como siempre han hecho en cualquier coyuntura social y política, quieren recordar de nuevo el valor sagrado de la vida humana, desde la concepción hasta su fin natural.

La posición de la Iglesia católica sobre este asunto es bien conocida, y compartida con muchos hombres y mujeres de buena voluntad, que desde otras confesiones religiosas y aun sin ser creyentes, defienden el derecho a la vida de todo ser humano inocente como patrimonio común de la razón humana. Recientemente el Papa Francisco recordaba esta posición, cuando delante de los embajadores acreditados ante la Santa Sede, afirmó que “la paz se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana” y mencionó entre otros “horrores” de la “cultura del descarte” el hecho de que muchos niños no lleguen nunca a ver la luz, víctimas del aborto. También en su primera Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), el Papa señaló, de manera coherente con todo el mensaje cristiano, que “el aborto no es un asunto sujeto a supuestas reformas o *modernizaciones*”, porque “no es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana” (n.213-214).

Los obispos saludan siempre las iniciativas a favor de la vida humana, vengan de donde vengan, especialmente aquellas dirigidas a proteger la vida de los más débiles, entre los que se encuentran los seres humanos que van a nacer. Por eso, reconocen en el texto del Anteproyecto presentado por el actual Gobierno un avance positivo con respecto a la legislación vigente, que considera el aborto como un *derecho*.

En todo caso, recuerdan que una ley del aborto, por muy restrictiva que fuera, seguiría siendo una ley injusta. Nadie tiene derecho, en ninguna circunstancia, a quitarle la vida a un ser humano inocente. El aborto no es la solución, de la misma manera que el niño que va a nacer no es el problema.

Por último, han querido aprovechar la ocasión para agradecer y potenciar la dedicación de muchas personas que, tanto en instituciones eclesiales como civiles, trabajan incansablemente, apoyando y acompañando a las personas en dificultades, y en particular a las madres gestantes.

Sin embargo, como también señala el Papa Francisco, es preciso caer en la cuenta de que todavía “hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?” (n. 214). A todos incumbe, según los obispos, responder adecuadamente a estas situaciones por el camino de la solidaridad y la vida y no por el de la muerte de un ser inocente.

Diálogo sobre la nueva Ley de Educación

Los obispos han dialogado también sobre la situación en la que queda la enseñanza religiosa en la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), conforme a las exigencias del Acuerdo internacional entre el Estado Español y la Santa Sede en esta materia, que desarrolla el artículo 27.3 de la Constitución.

Han valorado positivamente que se haya llevado a cabo la regulación de la religión católica en Educación Primaria y Educación Secundaria, y han mostrado al mismo tiempo su insatisfacción con respecto a la regulación en el Bachillerato, porque no se garantiza la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni tampoco que los alumnos puedan optar por ella.

Los obispos esperan que, para cumplir adecuadamente el mencionado Acuerdo, y para que los padres puedan ejercitar su derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas y morales, se dé, en el decreto de enseñanzas mínimas, el mismo tratamiento a la religión católica en Educación Infantil y en el Bachillerato que el establecido en Educación Primaria y Educación Secundaria, así como que se garantice en todas las etapas el horario equivalente a las materias específicas.

Instrucción Pastoral Custodiar y promover la memoria de Jesucristo

La Comisión Permanente ha conocido el borrador de Instrucción Pastoral que ha presentado la Subcomisión Episcopal de Catequesis con

el título, “Custodiar y promover la memoria de Jesucristo”. En el texto, que pasará a la próxima Asamblea Plenaria para su estudio y eventual aprobación, se explicita el proyecto catequético de la Conferencia Episcopal al servicio de la iniciación cristiana.

La CEE culminará este proceso con la próxima publicación del Catecismo *Testigos del Señor*, destinado a niños y adolescentes de entre 10 y 14 años y que es continuación de “Jesús es el Señor”, primer catecismo de infancia, dirigido a niños de entre 6 y 10 años, que se publicó en abril de 2008.

Visita Ad Limina Apostolorum de los Obispos españoles

La próxima *Visita Ad Limina Apostolorum* (al sepulcro de los apóstoles) de los obispos españoles, programada para los días 24 de febrero al 8 de marzo de 2014, ha sido otro de los temas que ha tratado la Permanente. Los prelados realizarán la visita en dos grupos, aunque coincidirán en Roma para celebrar el encuentro de todos los obispos españoles con el Papa Francisco, que tendrá lugar en El Vaticano el lunes 3 de marzo a las 12,00 horas.

La Secretaría General de la CEE, junto con el Agente de Preces, está coordinando los distintos encuentros que se van a celebrar en Roma. Está previsto que las Audiencias con el Papa tengan lugar cada día desde las 10,30. El Santo Padre recibirá a los obispos en grupos. Cada obispo presentará brevemente un informe sobre el estado de la diócesis, respondiendo a las preguntas que el Santo Padre pudiera formularle. Además del encuentro con el Papa, que constituye el momento central de la Visita, los obispos se entrevistarán también con los responsables de los diversos Dicasterios de la Curia Romana.

Próxima Asamblea Plenaria

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han aprobado el temario de la CIII Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 11 al 14 de marzo. La Permanente ha fijado el procedimiento que se va a seguir para la renovación de todos los cargos de la Conferencia Episcopal Española para el trienio 2014-2017, excepto el de Secretario General, que ya fue elegido el pasado mes de noviembre, en este caso para un quinquenio (2013-2018).

V Centenario de Santa Teresa de Jesús

El Obispo de Ávila, Mons. D. Jesús García Burillo, ha informado sobre los preparativos para la celebración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que se cumple el 28 de marzo de 2015. En noviembre de 2013 tuvo lugar la primera reunión de la Junta Episcopal para el V Centenario, que trabaja en la elaboración de un doble programa de actividades: las que tendrán lugar a nivel nacional y las que se celebrarán en las diócesis.

Convenio Fundación ENDESA para iluminación de catedrales y otros templos

La Comisión Permanente ha aprobado las ayudas concedidas con cargo al convenio con la Fundación ENDESA para la iluminación de catedrales y otros templos.

El total que se adjudicará este año es de 451.788 euros:

Catedral Magistral de los Santos Niños	Alcalá de Henares (Madrid)	14.000,00 €
Iglesia de Santa María	Aranda de Duero (Burgos)	65.500,00 €
Excolegiata de San Patricio	Lorca (Murcia)	97.288,00 €
Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Jesús	Santa Eulalia del Río (Ibiza)	17.500,00 €
Iglesia parroquial de San Lorenzo, mártir	Lérida	53.500,00 €
Catedral de la Almudena	Madrid	28.000,00 €
Iglesia de San Millán	Oncala (Soria)	25.500,00 €
Parroquia de San Martín de Laspra	Castrillón (Asturias)	5.500,00 €
Iglesia parroquial de Santa María	Fuentes de Nava (Palencia)	30.500,00 €
Museo de la Colegiata de Pastrana	Guadalajara	39.500,00 €
Iglesia Parroquial de Sant Nicolau	Bellpuig (Lérida)	48.500,00 €
Parroquia de San Juan Bautista	Tarragona	14.000,00 €
Catedral de Tui	Tui	12.500,00 €
Total		451.788,00 €

Otros asuntos y nombramientos

La Permanente ha autorizado el paso a la Asamblea Plenaria de los cambios realizados en la edición de 2012 en la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. También ha revisado el

Plan Pastoral de la CEE para el quinquenio 2011-2015, a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, firmada por el Papa Francisco el pasado 24 de noviembre. La Plenaria seguirá estudiando este asunto.

Como es habitual, los obispos han abordado diversos temas de seguimiento y económicos.

Además han aprobado los siguientes nombramientos:

Rvdo. D. Alonso Morata Moya, sacerdote de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, ha sido nombrado Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar han sido nombrados:

Rvdo. Sr. D. Daniel Padilla Piñero, sacerdote de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna Tenerife, como Asesor Nacional de la “*Unión Eucarística Reparadora*” (UNER).

Rvdo. Sr. D. Jaime Alfredo Gualdrón Salazar, sacerdote de la Archidiócesis de Zaragoza, como Asesor Espiritual de la “*Renovación Carismática Católica Española*” (RCCE). El Coordinador Nacional de la RCCE solicita que dicho nombramiento sea efectivo a partir del día 6 de julio de 2014, fecha en la que se producirá el relevo de la Comisión Permanente Nacional y Coordinador Nacional de la RCCE.

Sr. D. José Miguel López, seglar de la Archidiócesis de Valencia, como Presidente Nacional del Movimiento “*Hermandades del Trabajo*” (HHT).

Rvdo. Sr. D. Antonio Corbí Copoví, sacerdote de la Archidiócesis de Valencia, como Consiliario Nacional del Movimiento “*Hermandades del Trabajo*” (HHT).

Sra. D^a. Begoña Cruz González, seglar de la Diócesis de Orihuela-Alicante, como Presidenta de la “*Federació d’Escoltisme Valencià*”.

Rvdo. Sr. D. Juan José Fresnillo Ahijón, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, como Viceconsiliario Nacional de “*Manos Unidas*”.

A propuesta de la Comisión Episcopal del Clero ha sido nombrado:

Rvdo. Sr. D. Antonio Bordás Belmonte, sacerdote de la diócesis de Tortosa, como Director Nacional de la *Unión Apostólica del Clero de España*.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias ha sido nombrado:

Rvdo. D. Juan Enrique Guerra Álvarez, sacerdote de la Archidiócesis de Granada, como Asesor Eclesiástico de la “*Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana – Cristianos con el Sur*” (OCASHA-CCS).

A propuesta de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural ha sido nombrado:

Rvdo. D. Francisco Juan Martínez Rojas, sacerdote de la diócesis de Jaén, como Presidente de la “*Asociación de Archiveros de la Iglesia en España*”.

EL PAPA FRANCISCO RECIBE A TODOS LOS OBISPOS ESPAÑOLES EL PRÓXIMO 3 DE MARZO

Visita Ad Limina, del 24 de febrero al 8 de marzo

Un total de 83 obispos realizarán la *Visita Ad Limina Apostolorum* del 24 de febrero al 8 de marzo. Los obispos viajarán en dos grupos, el primero del 24 de febrero al 3 de marzo (44 obispos) y el segundo, del 3 al 8 de marzo (39 obispos).

El lunes 3 de marzo tendrá lugar la Audiencia con el Santo Padre de toda la Conferencia Episcopal Española (CEE). Están previstas unas palabras del Presidente de la CEE, Cardenal Rouco Varela, y un discurso del Papa Francisco a los obispos españoles. Durante la *Visita*, los obispos tendrán ocasión también para encontrarse con los responsables de los distintos Dicasterios de la Curia Romana.

La última *Visita Ad Limina* tuvo lugar del 17 de enero al 6 de marzo de 2005. No pudo completarse, debido al empeoramiento de la salud del Papa Juan Pablo II.

Durante su pontificado, Benedicto XVI viajó tres veces a España (2006, 2010 y 2011) y no se realizó ninguna *Visita Ad Limina* de los obispos españoles.

Origen y objetivos de la Visita

Los orígenes históricos de la *Visita Ad Limina* datan del siglo IV, aunque fue el Papa Sixto V en 1585 quien la institucionalizó y dispuso de modo más sistemático. En la actualidad, la *Visita* se define y precisa en los cánones 399 y 400 del Código de Derecho Canónico. Según esta legislación de la Iglesia, los Obispos diocesanos deben visitar las tumbas de los Apóstoles, encontrarse con el Sucesor de Pedro y presentar un informe o relación de sus respectivas diócesis cada cinco años, aproximadamente.

Con la Visita se visibiliza la unidad y la comunión de los sucesores de los Apóstoles con el Sucesor de San Pedro y de las Iglesias locales con la Iglesia primada de Roma. De este modo, la Visita *Ad Limina* es una ocasión para la comunión eclesial, la colegialidad episcopal y la caridad fraterna entre los Pastores y el Papa.

Grupos

Del 24 de febrero al 3 de marzo: 44 obispos pertenecientes a las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Toledo, Mérida-Badajoz, Valencia, Valladolid y el Arzobispo Castrense de España.

Del 3 al 8 de marzo: 39 obispos pertenecientes a las provincias eclesiásticas de Barcelona, Tarragona, Granada, Santiago de Compostela, Oviedo y Sevilla.

AUMENTA EL PORCENTAJE DE DECLARACIONES A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

Declaración de la Renta 2013 (IRPF 2012)

En la última declaración de la Renta, correspondiente al IRPF 2012 (Campaña de la Renta 2013) se ha incrementado el porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia católica, pasando del 34,83% del año pasado al 34,87 % en este ejercicio.

Las declaraciones a favor de la Iglesia católica han sido 7.339.102, lo que supone que la cantidad total recaudada por Asignación Tributaria es de 249.051.689 euros, casi dos millones de euros más que el año anterior. Teniendo en cuenta que 1 de cada 5 de las declaraciones son conjuntas, se puede estimar que en torno a 9 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, aproximadamente 900.000 más de los que asignaban en el año 2006.

Un año más marcado por la crisis

El IRPF 2012 (Campaña de la renta Primavera 2013) viene marcado un año más por la situación de crisis en España y sus consecuencias a

nivel impositivo. Según los datos facilitados por la Agencia Tributaria, el número de declaraciones presentadas en toda España ha disminuido en 77.314. Hay que tener en cuenta que el año anterior habían aumentado.

En estas cifras no se incluyen aquellos contribuyentes que, obteniendo rentas sujetas a IRPF, no están obligados a hacer declaración y que, según los últimos datos de Hacienda publicados, ascienden a 6,5 millones de contribuyentes.

A pesar de esta coyuntura tan complicada, la valoración es positiva porque el porcentaje de asignación a favor de la Iglesia se ha incrementado, el número total de declaraciones ha disminuido tan solo en 17.935 y la recaudación ha aumentado en casi dos millones de euros.

Sin embargo, los datos nos muestran cómo la crisis sigue afectando al sistema, ya que la Iglesia percibirá 3,6 millones de euros menos que hace 4 años, a pesar de disponer de 150.000 declaraciones más con asignación. Como se puede observar en las cifras que se aportan, en cuanto al número de declaraciones asignadas y porcentajes, el sistema se mantiene estable con tendencia al alza.

El actual sistema de asignación tributaria entró en vigor el 1º de enero de 2007. Se incrementó el coeficiente al 0,7% y la Iglesia renunció a la exención del IVA vigente en algunas operaciones, lo que significaba desde esa fecha para las instituciones de la Iglesia un gasto añadido de unos 30 millones de euros (este gasto se ha incrementado en un 31% con la subida del tipo general de IVA del 16% al 21%). Además, con el nuevo sistema, el Estado no garantiza ya ningún mínimo para el sostenimiento básico de la Iglesia. Ha dejado de existir el llamado “complemento presupuestario”, de modo que la Iglesia, para su sostenimiento, sólo recibe lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado.

Datos de las Comunidades Autónomas

La Conferencia Episcopal presenta este año, además de los resultados globales de la Campaña de la Renta en España, los datos de la asignación tributaria por Comunidades Autónomas (se adjuntan tablas).

Madrid, Andalucía y Cataluña son las comunidades que más recursos aportan al sistema.

Castilla La Mancha, Murcia y Extremadura son las Comunidades en las que históricamente se marca más la casilla.

Agradecimiento XTANTOS que necesitan tanto

Un año más, la CEE agradece la colaboración de todos los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia Católica en su Declaración de la Renta y recuerda que las otras formas de colaboración al sostenimiento de la Iglesia, como son por ejemplo las colectas o las suscripciones, continúan siendo absolutamente indispensables. Asimismo, mantiene el compromiso de garantizar y mantener el sostenimiento de las actividades básicas de la Iglesia en niveles de eficacia y austeridad semejantes a los que han venido siendo habituales hasta ahora.

La decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla seguirá siendo fundamental. Pueden hacerlo o bien sólo para la Iglesia Católica, o bien conjuntamente para la Iglesia Católica y para los llamados “Otros fines sociales”. Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos.

La labor religiosa y espiritual de la Iglesia, ya de por sí de gran significado social, lleva además consigo otras funciones sociales: la enseñanza; la atención integral a los niños, los ancianos, los discapacitados; la acogida de los inmigrantes; la ayuda personal e inmediata a quienes la crisis económica pone en dificultades; los misioneros en los lugares más pobres de la tierra. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) tiene la intención de seguir trabajando para informar acerca de la labor de la Iglesia y para animar a que cada vez sean más los que marquen la X en su Declaración a favor de la Iglesia. Marcar la casilla no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho. Con poco dinero, y gracias a la generosidad de millones de personas en todo el mundo, la Iglesia sigue haciendo mucho por tantos que todavía necesitan tanto.

**EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA ENVÍA CARTAS DE CONDOLENCIA A LAS
AUTORIDADES DE LA IGLESIA EN UCRANIA**

El Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Cardinal Antonio María Rouco Varela, ha enviado dos cartas de condolencia a las autoridades de la Iglesia en Ucrania: Su Beatitud Sviatoslav Shevchuk, Arzobispo de Kiev y Halych (Iglesia ucraniana del Rito Greco-Ca-

tólico) y a Mons. Mieczyslaw Mokrzycki, Presidente de la Conferencia Episcopal Ucraniana de Rito Latino.

En nombre de los obispos miembros de la CEE, el Cardenal Rouco afirma que se están “recibiendo con gran tristeza las noticias de la escalada de violencia que se está desarrollando en la ciudad de Kiev, en la que han perdido la vida numerosas personas y otras muchas han quedado heridas”.

Los obispos de la CEE “con toda la Iglesia que peregrina en España, se sienten unidos en el dolor a la Iglesia y al pueblo ucraniano” y ofrecen “oraciones por el eterno descanso de los difuntos, por la salud de los heridos y por el pronto restablecimiento de la paz” en Ucrania.